

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento De Estudios Políticos
Convocatoria 2018 - 2020 II

Tesis para obtener el título de Maestría De Investigación En Sociología Política

EL IMAGINARIO DE LA HACIENDA, CLIENTELISMO Y PRÁCTICAS POLÍTICAS,
EN EL CONTEXTO SOCIAL DE CHAMBO Y SU COMUNIDAD GUAYLLABAMBA,
PROVINCIA DE CHIMBORAZO

Murillo Hernández Jorge Patricio

Asesor: Paladino Martín

Lectores: Tuaza Castro Luis Alberto, Villarreal Velásquez Jose Antonio

Quito, mayo de 2024

Dedicatoria

A mis padres, quienes me han formado gracias al sacrificio diario de su duro trabajo, este logro es un testimonio del incansable esfuerzo por inculcar la cultura del estudio, el respeto, la humildad, y el trabajo digno. A mi hermana por ser un apoyo constante en momentos difíciles, a mi sobrina por alegrar mis días y ser la inspiración detrás de cada esfuerzo en mi vida, gracias por llenar mi mundo de amor y dulzura.

A mis abuelitos que aún están conmigo Mario y Concepción.

Y en especial a los que ya han partido de este mundo.

A mi abuelito Jorge por su cariño y amor incondicional.

Y a mi mamá Inés Gallegos, quien me cuidó desde pequeño, siempre le recordare con todo mi corazón, gracias por todo lo que ha hecho por mí.

Contenido

Introducción	8
La ideología hegemónica terrateniente, el proceso histórico donde se instaura un proyecto nacional criollo y se consolida la hacienda andina.	13
Capítulo 1. Marco Teórico	26
1.1. Las relaciones de poder y dominio terrateniente.	26
1.2. La identidad territorial de Guayllabamba y la continuidad de los imaginarios de poder de la hacienda.	30
1.3. Las matrices normativas, los principios morales, y los vínculos que se esconden tras las prácticas políticas del Clientelismo.	38
Capítulo 2.....	51
2.1. Historia de la hacienda en Chambo	51
2.2. La hacienda de Guayllabamba	60
2.3. El proceso de disolución de la hacienda.....	67
Capítulo 3. Los operadores del poder en la ruralidad, los rezagos de la hacienda, relaciones de sometimiento y prácticas políticas	70
3.1. Los rezagos de la hacienda en Chambo como espacios microfísicos de poder.....	71
3.2. Prácticas políticas, interacción estratégica según la lógica de la hacienda	81
Capítulo 4. Clientelismo Político: La contienda entre la influencia del patrón, los comportamientos colectivos y la formulación interactiva de demandas en el plano local.	86
4.1. Líderes locales y política electoral.....	94
4.2. Estructura organizativa de la maquinaria política de Rodrigo Pazmiño, su despliegue y trabajo en el territorio.....	105
4.3. Rodrigo Pazmiño líder político de Chambo	110
4.4. Los hechos que promueve el clientelismo desde la eficiencia del intermediario en la política territorial	116
4.5. Las relaciones de la intermediación y la noción de exterioridad constitutiva en la disputa del poder.....	126
Conclusiones	134
Referencias.....	140

Lista de ilustraciones

Tablas

Tabla 4.1. Chambo: Empleo y área de residencia	88
--	----

Gráficos

Gráfico 4.1. La estructura organizativa de la red política de Rodrigo Pazmiño	112
Gráfico 4.2. Tipologías del clientelismo político	118
Gráfico 4.3. La lógica operativa del clientelismo desde la posición del intermediario da cuenta de algunas fases	123

Fotos

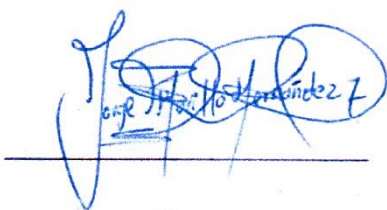
Foto 2.1. Administrador de hacienda y campesinos peones de hacienda vinculados por sus formas de trabajo habituales. (Chambo)	8
Foto 2.2. Grupo de Vaqueros de la hacienda Guayllabamba en sus actividades cotidianas	60
Foto 4.3. Trabajo político en Chambo	105

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis.

Yo, Jorge Patricio Murillo Hernández, autor de la tesis “El imaginario de la hacienda, clientelismo y prácticas políticas, en el contexto social de Chambo y su comunidad Guayllabamba, provincia de Chimborazo”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2024.



Jorge Patricio Murillo Hernández.

Resumen

Esta investigación explora la continuidad del imaginario de la hacienda como repertorio cultural en las relaciones sociales, económicas y políticas, enfatizando el análisis en las prácticas políticas y el clientelismo en Chambo y su comunidad Guayllabamba. A través de un enfoque cualitativo etnográfico y de una reconstrucción historia, en este sentido se estudia cómo los dispositivos de poder tradicionales de la hacienda han permeado en la política local, reforzando un sistema de clientelismo que se sustenta en una economía moral basada en la reciprocidad y en los vínculos y lealtades que compone el trabajo político.

El objetivo principal de la tesis es comprender cómo estos mecanismos de poder no solo han sobrevivido a los cambios económicos o políticos, sino que también han evolucionado de prácticas tradiciones a formas modernas de participación organizativa en el contexto político contemporáneo de Chambo. En cuanto a la metodología empleada, se basa principalmente en el análisis histórico y etnográfico para dar cuenta de las prácticas de antaño, su legitimidad en la sociedad, su transformación y evolución para mantenerse vigentes e influyentes en la estructura política actual.

Los hallazgos indican que, a pesar de las transformaciones socioeconómicas y políticas, la estructura y dinámica del clientelismo en Chambo retienen elementos claves del sistema hacendatario, adaptándose a las nuevas realidades políticas y sociales. Estas prácticas políticas sugieren no solo una resistencia a la desaparición de antiguas estructuras de poder, sino también una adaptación que permite que dichas estructuras sigan influyendo significativamente en la política local.

Agradecimientos

Al cantón Chambo por permitirme participar en sus actividades y a los habitantes que fueron parte de este proyecto al compartir sus historias de vida.

A los profesores de FLACSO - ECUADOR por transmitir sus conocimientos, sus valores, y enseñanzas, para una formación integral como seres humanos con conciencia y empatía social, de manera especial a Martín Paladino y Edison Hurtado.

Y a Daniela por la paciencia que ha tenido y la ayuda incondicional en cada proyecto que me he planteado.

Introducción

Las nociones sobre cómo la hacienda en Chimborazo se ha configurado por un legado colonial, da cuenta de sus primeros procesos de constitución en grandes propiedades agrarias, siendo estos centros de poder los que administraban en su totalidad las acciones cotidianas de las poblaciones que estaban bajo este régimen de gobierno y control territorial.

Esta condición estructural de los espacios rurales de la sierra andina significa una forma de administración territorial que domino a la población indígena de Chimborazo, el elemento central de dominación fue el posicionamiento de una aristocracia terrateniente, que se apropió de grandes extensiones de tierra, los puestos de mando y de sometimiento, y así administro las poblaciones rurales. Bajo esta condición mantuvieron en su entorno social y político a campesinos como colaboradores en sus formas primarias de producción, y sobre todo en su trama social y cultural.

Las ideas que recorren esta investigación son la comprensión histórica de la hacienda en cuanto a sus procesos iniciales desde su configuración, teniendo en consideración la implementación de una doctrina colonial en la construcción de las ciudadanías, estableciendo de esta forma jerarquías blancas principalmente en las aristocracias rurales, en nuestro caso el cantón Chambo y su legado oligárquico terrateniente.

Luego la importancia del paternalismo en la figura del patrón de hacienda, siendo este patronazgo un sistema en el cual existió intercambios y formas de cooperación asimétricas en las que se beneficiaron los campesinos anexos a las haciendas, esto como forma de relación sociopolítica, que se basa en la asimetría de poder entre el patrón (quien provee), el intermediario (quien gestiona), y el cliente (quien recibe).

Además, este sistema se caracteriza por el intercambio de favores, protección, o recursos por lealtad, apoyo político o trabajo, el patronazgo entonces mantiene una situación multidimensional en estos contextos, pues se contemplan sus implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales.

Estas problemáticas que se establecieron precisamente por la consolidación de un régimen de hacienda reflejan testimonios vivientes de complejas interacciones sociopolíticas, este estudio se enfoca en la consolidación histórica de la hacienda y la posterior transformación de esta estructura económica y política en comunidades postcoloniales, modernas, y contemporáneas, un fenómeno arraigado en su cultura que se refleja en el tejido social de Chambo.

La hacienda, más allá de ser una simple unidad económica de producción agrícola, ha funcionado históricamente como un microcosmos de poder y relaciones sociales, cuyos ecos resuenan hasta la actualidad en la forma de clientelismo y prácticas políticas particulares. Estas prácticas, arraigadas en la memoria colectiva y en el imaginario social de los habitantes de Chambo, ofrecen un campo fértil para la investigación sobre cómo las estructuras tradicionales de poder se adaptan, resisten y evolucionan en el contexto de la modernidad y los cambios sociopolíticos contemporáneos.

El objetivo de esta tesis es, por lo tanto, doble. Primero, busca desentrañar la naturaleza y el impacto del imaginario de la hacienda en la configuración de las relaciones clientelares y las prácticas políticas en Chambo, prestando especial atención a cómo estos elementos se entrelazan con la identidad, la economía y la política local.

Segundo, aspira a contribuir al entendimiento más amplio de cómo comunidades similares en el cantón y la provincia navegan su pasado colonial y postcolonial, enfrentándose y adaptándose a los legados de estructuras de poder arraigadas. A través de un enfoque multidisciplinario que combina la historia oral, el análisis político y la antropología social, esta investigación se sumerge en el corazón de Chambo para revelar las capas de su identidad colectiva, desafiando las percepciones convencionales y ofreciendo nuevas perspectivas sobre la resiliencia y transformación de las comunidades andinas en el siglo XXI.

Este fenómeno se observa con particular claridad a través del legado del sistema de hacienda, el cual ha dejado una huella indeleble en la configuración de roles sociales, prácticas políticas y estructuras de liderazgo. Este estudio de igual forma pretende desentrañar cómo el antiguo sistema de hacienda ha perpetuado ciertos roles sociales como el patronazgo, y ha influenciado las prácticas clientelares en la política local, así como la transición de los puestos de mando de administradores de hacienda a dirigentes comunales en la actualidad.

La hacienda, en su apogeo, no solo era un epicentro de actividad económica, sino también un nodo de poder político y social, donde el patronazgo dictaba las relaciones entre el hacendado y sus dependientes. Este sistema creó una jerarquía social rígida que ha trascendido el tiempo, manifestándose en prácticas administrativas de control poblacional, una herencia familiar de las posiciones de mando de la hacienda ahora visualizados en los puestos directivos de las comunidades, un factor que es prevalente en la política de Chambo.

La transición de los administradores de hacienda, figuras autoritarias encargadas de mantener el orden y la producción, a dirigentes comunales en el contexto moderno, simboliza no solo

un cambio en los títulos y las estructuras formales de poder, sino también la persistencia de formas tradicionales de autoridad, fortalecimiento y gestión comunitaria.

Además, esta investigación explora la evolución de estas estructuras de poder y roles sociales desde la época de la hacienda hasta la actualidad, analizando cómo han influido en las prácticas políticas clientelares, sus vínculos sociales, y en la conformación de los líderes locales en Chambo. A través de un análisis histórico y sociopolítico, este trabajo busca entender cómo las tradiciones del pasado continúan influyendo en las maneras en que la comunidad se organiza, gobierna y relaciona entre sí y con el Estado ecuatoriano.

Al hacerlo, esta tesis no solo contribuirá al estudio del legado de las haciendas en el Ecuador, sino también, ofrecerá una perspectiva valiosa sobre la naturaleza cambiante pero persistentemente influenciada por el pasado de las relaciones de poder y liderazgo en las comunidades andinas. Al examinar la intersección entre el pasado colonial y las prácticas contemporáneas, este estudio aspira aportar al entendimiento de cómo las comunidades como Guayllabamba en Chambo navegan su identidad y autonomía dentro del marco de un estado-nación moderno.

Esta particularidad genera diferentes tipos de violencia interpersonales y colectivos en la constante disputa del poder, relaciones y acciones estratégicas alrededor de un pacto de dominación en la expansión de los horizontes discursivos y culturales, en los cuales es posible analizar la política local en tiempos del Estado oligárquico terrateniente, su continuidad y arraigo en la cultura política actual de Chambo.

Sin embargo, es necesario tener en consideración que las prácticas cotidianas han sabido adaptarse a una realidad distinta, en la que la hacienda no está presente, es así como, “se configuran sujetos políticos que definen no solo su propia identidad sino un nuevo campo de posiciones y relaciones de poder”(Burbano de Lara 2015,21). Vínculos que redimen el sometimiento de antaño, una interpretación que da cuenta de cómo el poder y la violencia que se desprende de estas interacciones configura contenidos políticos en procesos de subjetivación en la vida cotidiana.

De esta forma se involucran agentes del Estado en los territorios, un espacio que organiza y articula diferentes estrategias de desarrollo económico, de igual manera, espacios territoriales socializados y apropiados por estos operadores políticos que fortalecen un sentido comunitario de las organizaciones campesinas, y se establecen procesos de intermediación en la gestión de recursos públicos.

La descripción de cómo se configura un orden social, económico y político, desde la influencia del régimen de hacienda, da cuenta de cómo se acoplan los dispositivos de gobierno en sus diferentes niveles administrativos en los territorios para formar centros de poder, la articulación de estos elementos determina en las comunidades campesinas un régimen productor de subjetividades.

Siendo la base de esto los procesos de intermediación y las relaciones recíprocas, la reciprocidad mantiene un núcleo en redes de cooperación que se basan en la ayuda mutua, el intercambio de servicios, bienes y favores, fundamentadas en la confianza y el compromiso comunitario, estas prácticas reflejan un profundo sentido de pertenencia entre las posiciones que gestionan recursos para sus territorios.

Estas formas de intercambio a partir de estas relaciones bilaterales, grupales, o diadas, tejen redes que conectan a individuos, familias, grupos de una comunidad e incluso entre diferentes comunidades, la extensión de estas redes posibilita una mejor capacidad colectiva de gestionar las necesidades de las comunidades campesinas, lo que permite la consolidación de una red sólida y robusta con implicaciones políticas.

Estas redes permiten una eficiente movilización de recursos tanto humanos como materiales. En situaciones de necesidad, las comunidades pueden activar estas redes para reunir rápidamente apoyo, ya sea para labores agrícolas, construcción de infraestructura comunitaria, o la atención de situaciones de emergencia.

En este sentido la intermediación determina redes de intercambio que facilita los procesos de vinculación con entidades externas, incluidos gobiernos locales, ONGs, caudillos económicos, líderes sociales con expectativas políticas, entre otros. Los dirigentes comunales al igual que los integrantes de estas redes gestionan acceso a recursos públicos, proyectos sociales, y actúan como intermediarios presentando solicitudes de solución a problemas cotidianos en nombre de la comunidad.

Las relaciones recíprocas en las comunidades campesinas y rurales, lejos de ser meramente tradicionales o simbólicas, son fundamentales para la construcción de redes de intercambio que amplían significativamente la capacidad comunitaria para gestionar recursos, enfrentar problemas y negociar soluciones.

Estas redes representan una forma de capital político invaluable para los caudillos locales o las maquinarias políticas, que potencia la resiliencia comunitaria y la sostenibilidad territorial, destacando la importancia de fomentar y proteger estas prácticas en el diseño e

implementación de políticas públicas y estrategias de desarrollo local en vínculo con los gobiernos autónomos descentralizados.

En cuanto a la estructura metodológica de la investigación se optó por un enfoque cualitativo, valorando la reconstrucción histórica por medio del análisis documental, en la que los archivos catastrales que dan cuenta de la extensión territorial de la hacienda Guayllabamba, sus propietarios, y como se ha mantenido este régimen operativo por medio de la herencia familiar de los dominios de la gran propiedad.

De igual manera, documentos históricos que permitirá construir una narrativa que dé cuenta del origen de la hacienda en Chambo, además, es una entrada fundamental para descubrir acontecimientos importantes de forma cronológica, en la que se accederá a una línea temporal de los procesos que se dieron en torno al régimen de hacienda, principalmente en el legado cultural, las formas de trabajo, la prolongación de relaciones de cooperación, y la continuidad de los vínculos de las posiciones de mando y administrativas.

En lo que respecta a la selección del espacio social y sus participantes para la obtención de datos, es intencionada en la medida que se busca aquellas características representativas de la influencia directa de la hacienda, en este caso la comunidad de Guayllabamba cumple con estos parámetros, dado que su estructura social y política actual es un reflejo de las prácticas cotidianas que la hacienda del mismo nombre desempeñaba en el pasado.

En cuanto a los participantes su selección incluye una mezcla entre dirigentes comunales actuales, miembros de la comunidad que trabajaron en la hacienda ahora con cargos de liderazgo, actores externos a la comunidad como funcionarios de gobiernos locales, líderes sociales que pretenden alcanzar alguna dignidad en los procesos electorales seccionales, y los integrantes de una red política local, pues son todos estos los que interactúan de forma constante con la comunidad.

Los instrumentos de recolección de información hacen referencia a la acción participativa, observación, participación en actividades de la red política, y entrevistas con criterio de relevancia por la posición de dirigente comunal o candidato para las dignidades de alcalde o concejales.

Esta estructura metodológica explora las experiencias personales, percepciones, y narrativas sobre la configuración de los liderazgos en Chambo de forma general, y su respectiva comparación con Guayllabamba, teniendo en cuenta que son contextos diferentes principalmente por ser urbano y rural correspondientemente.

Finalmente, esta comparativa de Chambo y su comunidad Guayllabamba en el ejercicio político electoral permitirá analizar las expectativas de cada uno de estos sectores, que tipo de recursos solicitan cada uno, cuáles son las necesidades principales de cada territorio, cómo activan sus vínculos políticos para el intercambio, y principalmente que actores ejecutan todo este trabajo político.

Dado que el trabajo político implica la construcción y mantenimiento de amplias redes de contactos, las estrategias para componer estos vínculos serán diferentes en cada territorio, esto incluye comprender las dinámicas de poder, las tendencias de comportamiento social y cultural, las expectativas individuales y colectivas de la gente, y la forma eficiente en la que se activan estos mecanismos de adhesión en relaciones afectivas prolongadas con objetivos políticos, donde las emociones juegan un rol fundamental.

La ideología hegemónica terrateniente, el proceso histórico donde se instaura un proyecto nacional criollo y se consolida la hacienda andina.

Marx y Engels se refieren a la conciencia imaginaria o ilusoria como un mundo muy activo a través de las ideas, que tienen una asociación directa con la realidad, haciendo referencia a la contradicción de las fuerzas productivas, las relaciones y formas de trabajo en la ideas fundamentales de la reproducción o a su vez de la transformación del mundo material por medio de las interacciones sociales, políticas o económicas, a la que corresponden determinadas formas de conciencia social, campo en el cual se compone lo real por medio de las interacciones de los seres que determinan una estructura cultural. Una revisión crítica de la sociología histórica que conlleva a la conclusión de que, tanto las relaciones económicas, sociopolíticas, como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas, por el contrario, el análisis radica en las prácticas de las condiciones materiales de la sociedad civil, en el origen de las disposiciones que se desprenden de la economía política.

Esta condición permite una concepción de carácter histórica y por ende transitoria en el desarrollo de la sociedad rural de Chimborazo. En este caso una continua formación de la conciencia, a través de las imágenes de modelo ideal de orden social que ha de desarrollarse, en este sentido el enfoque se centra en las transformaciones que se dan en base al modo de producción y de cambio de una época específica.

Es así como estas formaciones transitorias generan una dimensión cultural que se arraiga por medio del contexto en el que se desarrolla la vida cotidiana de las antiguas prácticas hacendatarias, es decir el proceso en el cual nace en los individuos la conciencia en la que

estas instituciones socioeconómicas se encuentran vigentes y son los indicios de los métodos operativos de un régimen en el sector rural.

Es necesario recalcar que este análisis no mantiene únicamente una postura economicista del proceso histórico de la hacienda en Chimborazo, por el contrario, se resalta los roles sociales y políticos que se configuran por las condiciones de la estructura económica del sector rural de la sierra centro. En este sentido las relaciones sociales y los modos de producción, en una determinada temporalidad o coyuntura, constituyen un hecho histórico, en el cual existe una significación en el orden social determinado por la conciencia y los hechos perfectamente materiales y comprobables.

De esta forma se da cuenta del régimen de hacienda en su totalidad, y el poder que se desprende del mismo, pues amolda una sociedad disciplinaria, a través de una serie de prácticas y discursos, de saberes y ejercicios, los dispositivos se dirigen a la creación de cuerpos dóciles pero libres que asumen su identidad y su *libertad* de sujetos en el proceso mismo de su sometimiento. El dispositivo, entonces, es sobre todo una máquina que produce subjetivaciones y solo como tal es también una máquina de gobierno (Agamben 2014).

Estas prácticas de gobierno se desarrollan en diferentes sentidos, que aglutinan un mismo interés, esta dimensión entiende a los imaginarios y discursos como acciones enfocadas en legitimar constantemente las prácticas de gobierno en los territorios, una cohesión de las élites como agentes administrativos de la población, como manifestó Weber la legitimidad coexiste con un autorreconocimiento, un pacto de dominación establecido por un orden social, factor que determina el derecho a las posiciones de mando a imponer la obediencia hacia los gobernados, un significante del poder, en el que la hacienda mantiene una centralidad indiscutible en el sector rural.

En consecuencia, pueden ofrecernos un testimonio probatorio de esta particularidad las interacciones de los sujetos con las instituciones económicas y políticas, dicha condición establece una categoría de poderes que logran insertarse en el campo político gubernamental, por otra parte, los ciudadanos generalmente de manera colectiva actúan para tomar decisiones en el ámbito público fuera de las estructuras gubernamentales.

De acuerdo con estas lógicas de interacción los actores sociopolíticos tienen en cuenta su posición de clase y su percepción del mundo por medio de las imágenes que su conciencia produce, según su función en la estructura social, esta operación de las relaciones sociales en base a estos principios ideológicos legitima ciertos ordenes que desencadenan en una cultura política, es decir los códigos con los que la política opera en ciertas etapas y contextos.

En efecto, para llegar a comprender como operan ciertos ordenes, es importante identificar al contexto social en su magnitud, un componente importante de esto es desglosar las ideas dominantes de los individuos que dominan, demostrar la existencia de una articulación entre los sentidos que tienen estas ideas con la posición práctica que desempeñan los sujetos en su vida cotidiana.

Todo este proceso de formación nos permite analizar cómo se desarrolló la naciente República del Ecuador, su influencia directa en el tipo de ciudadanía que ha configurado en el transcurso del tiempo, un modelo económico y político particular, es así que los territorios que se encuentran en la periferia del centro administrativo político mantienen un mecanismo de control a través de instituciones como la hacienda, la iglesia y la comunidad indígena.

Comprender como el poder se disputa en torno a estos principios, da cuenta de la agudización del proyecto político basado en la acumulación terrateniente y la administración de poblaciones, una compleja operación de gobierno a través del efecto de sus instituciones y el marco ideológico predominante, una lógica de legitimación del componente estatal como una comunidad política que configura una serie de imaginarios cuyos significantes despliegan un trabajo sistemático sobre un campo simbólico, para imponer la voluntad del sector que domina sobre los que se mantienen en un plano subalterno, una forma de conciencia colectiva desde los dispositivos de poder que convergen alrededor de entidades políticas compuestas por un valor moral de superioridad ciudadana.

Esta conciencia colectiva “sirve sobre todo para cohesionar a quienes se asumen, en un determinado momento histórico, como depositarios legítimos del derecho a gobernar.” (Burbano de Lara 2015) Esta condición se convierte en una estrategia de negociación que establece una dinámica de cooperación colectiva en la que el Estado se configura desde un proyecto nacional criollo oligárquico, que atribuye a la nación una imposición de principios sociales jerárquicos, orden y justicia, desde las relaciones de poder como una sociedad que se organiza desde las lógicas de acumulación y los fundamentos legítimos de ciudadanía.

Me atrevo a sostener que la posición terrateniente siempre tuvo una visión clara del Estado como un instrumento de un programa de acumulación, gobierno, y estructuración de diferentes tipos de ciudadanía basadas en las jerarquías sociales, los estatus socioeconómicos, y las nominaciones performativas que adquiere una posición sobre otra, una representación institucionalizada de la sociedad.

Esa forma en la que la sociedad manifiesta un orden preestablecido y que se expande desde el centro gubernamental hacia las periferias, ahora bien. Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual (Marx 1974, 50).

Por tanto, las ideas dominantes configuran un poder particular desde los centros gubernamentales y sus instituciones, las lógicas que despliegan desde el centro hacia las periferias, permite dar cuenta de cómo opera la forma administrativa, el control territorial, y la administración focalizada de poblaciones según el tipo de ciudadanía que represente una u otra población, la representación de estos códigos de dominación administrativa se reflejan en las relaciones sociales, en base a mantener un orden de dominación de una clase sobre otra, de un grupo social sobre otro, o de una etnia sobre otra, en donde las ideas significan la consolidación de una forma de conciencia general dentro de la estructura social en cuanto a su dinámica cotidiana. “De esta manera se da a presentar a estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta” (Marx 1974, 52).

Estas prácticas sociopolíticas mantienen un reequilibrio de la dominación, en los espacios determinados donde son legítimas, permitiendo una explotación con mejores códigos, una rearticulación de los códigos de dominación, un imperativo de lo colectivo desde la definición de nación y desde los múltiples conceptos de comunidad de los pueblos indígenas, (un pacto de dominación) precisamente porque ciertas ideas se han establecido como las determinantes para la preservación de ciertos órdenes.

La consolidación hegemónica dentro del campo social y político donde se establece que ciertas prácticas sean habituales, la hegemonía que ha configurado un determinado grupo, clase, organización o individuo, establece la dominación social por su cosmovisión, valores, percepciones o costumbres, que se convierte en la norma culturalmente aceptada donde la ideología se generaliza en el constructo social, el orden político, y económico.

Esta forma de práctica y relación entre los dominantes y dominados denota un grado de conflicto muy alto, puesto que aparecen rasgos de una imposición desde los intereses del sector que mantiene el control de los diferentes aparatos del Estado, o a su vez reproduce un sistema de control y administración hacia los márgenes a través de diferentes canales de intermediación, visualizado en instituciones, movimientos sociales, partidos políticos, o

individuos con poder, que administran en nuestro caso algunos de los sentidos más importantes en las comunidades indígenas campesinas.

De esta forma se sostiene una política de conveniencia efectiva dentro del campo político, es decir, un grupo social es hegemónico en tanto los subordinados toleran su posición, principalmente por un sentido de autoridad impuesto y generalizado en su práctica, que posteriormente llevará a cabo procesos de cooperación en formas de trabajo específicos, roles sociales, y prácticas políticas, que dan cuenta de mecanismos estratégicos de control basados en una hegemonía cultural, étnica o económica.

Esta consolidación de una política efectiva territorial desde las elites terratenientes al capturar el Estado, significa un efecto directo en el equilibrio del poder, una dominación simbólica entre el Estado central representante de los intereses latifundistas desde las urbes, con los grupos de propietarios locales ubicados en los sectores rurales, estos dos sectores mantienen un nexo sólido en la medida que sus intereses particulares comparten un objetivo común.

En este sentido, El Estado no es un fin en sí mismo, sino un aparato, un instrumento; es el representante no de intereses universales sino particulares; no es un ente subordinado a la sociedad que esta subyacente sino condicionado por esta, y, en consecuencia, subordinado a esta; no es una institución permanente sino transitoria, destinada a desaparecer con la transformación de la sociedad que lo sustenta (Bobbio 1979).

Con relación a lo antes mencionado las ideas dominantes forjan un modelo de sociedad ideal, una caracterización de la República, el naciente Ecuador es impulsado por la instauración de un primer periodo llamado el proyecto nacional criollo, Ecuador como nación emergente es dominado por los grandes latifundistas, la economía daba cuenta de formaciones de intercambio regionales en base a la producción agropecuaria rural y a la artesanía.

Una de estas relaciones de producción incluía a la hacienda en primera instancia en una forma servir y precapitalista, en ciertos casos articulada a formas de trabajo modernas en base a relaciones salariales según como se haya instaurado el régimen de hacienda, es decir la adaptación a los modelos económicos principalmente por la efectividad productiva, la extensión de las haciendas, y la aplicación de herramientas tecnológicas en las actividades agrícolas y ganaderas.

La mayoría de la población en la sierra central eran campesinos anexas a la hacienda por el concertaje, esta dinámica en primera instancia estableció un régimen acumulativo en el que posicionó a los criollos terratenientes en el poder económico, posteriormente esta capacidad

les permite insertarse en círculos sociales de élite vinculados directamente al poder político, este ciclo sociopolítico mantiene ciertos códigos de gobierno, instauran un modelo de dominación y administración del territorio nacional por la vía del Estado oligárquico terrateniente, dicha condición en el caso del Ecuador determina el sentido de subalternidad de los indígenas al establecer un mecanismo de servidumbre hacia los intereses impuestos por los españoles y criollos.

En la organización del nuevo Estado, la mayoría de la población quedó al margen de la participación política. Los congresos y órganos del gobierno eran fruto de una participación electoral limitada al reducidísimo grupo de notables propietarios. Detrás de las fórmulas republicanas sobrevivía una sociedad jerarquizada, estamentariamente estructurada, en la que la autoridad se justificaba por *derecho divino*. Los notables latifundistas se veían como continuidad hispánica y sostuvieron un proyecto nacional criollo (Ayala Mora 2008).

Estos rezagos de los sentidos ideológicos y prácticos de la colonia influyen y condicionan directamente en la formación del naciente Estado ecuatoriano, en las primeras décadas de la República se genera un principio normativo donde el control terrateniente reemplazo la autoridad central de gobierno, y se movilizó hacia instancias regionales y las pequeñas localidades, arraigadas profundamente en los sentidos de cooperación de las comunidades indígenas y del régimen hacendatario.

Sin embargo, esta condición desencadenó en una ruptura entre los sectores y grupos dominantes en relación con el pueblo en general, es así como dicho orden que se ha configurado simboliza un sistema en el cual los terratenientes establecen una base de privilegios, amparados en la iglesia y la hacienda.

Con la implementación de estas instituciones administrativas se generan acciones que de por sí mantienen un impacto en las zonas ocupadas por los indígenas, una reconfiguración del funcionamiento productivo y del orden que se debe desarrollar en la vida cotidiana de las comunidades indígenas, principalmente por el control territorial y la presencia dominante de los hacendados.

Un sentido simbólico de dominación pues alrededor de estas figuras se articulaba el orden en las acciones, prácticas, formas de trabajo y de interacción, al generar un impacto tanto individual como comunitario, una manifestación de violencia que se encuentra oculta, que coacciona los comportamientos individuales y colectivos, la contundencia de esta forma de dominación radica en la naturalización y normalización del orden impuesto.

La consolidación de este régimen en los márgenes del territorio nacional provocó que los indígenas sean insertados en espacios geográficos limitados, la figura del indígena no era aceptada más allá de los límites de la hacienda, un dispositivo de gobierno que los marginó de cualquier otro tipo de actividades que no estén relacionadas directamente con la hacienda, dado que en un principio la capacidad operativa de este régimen estaba relacionado por las extensiones de tierra que las grandes propiedades poseían, esta característica permitió que comunidades en su totalidad sean absorbidas por dicho régimen administrativo local.

De esta forma las condiciones materiales que se reproducen en el contexto rural de la sierra central configuran una dominación política e ideológica por medio del poder terrateniente en relación directa con los indígenas, elementos que permiten la apropiación del trabajo campesino por parte del hacendado a través de la renta.

Estas interacciones socioeconómicas mantienen a su vez sentidos de dominación de clase y étnicas, pues se pretendía incorporar la mayor fuerza de trabajo posible dentro de las grandes propiedades, siendo los indígenas en su gran mayoría los encargados del trabajo más pesado, mientras que los blancos y mestizos cumplían la función de controlar todo este sistema de explotación laboral.

A diferencia de sociedades industrializadas la sociedad rural ecuatoriana se encuentra atravesada por procesos de acumulación y ciudadanía premodernas, de tal forma que se estableció una estrategia con el fin de aumentar el número de trabajadores indígenas al servicio del orden terrateniente, el fortalecimiento de los vínculos diádicos y personalizados otorgaba la prestación de pequeñas parcelas de terreno a las comunidades para que los campesinos puedan trabajar la tierra, alimentar y criar a sus animales, esta condición significaba que familias enteras tengan que devengar esto con trabajo en la gran propiedad del hacendado.

Desde un análisis institucional, esta estrategia administrativa implementada por parte de los sectores que controlaban el Estado da cuenta de la instauración en los márgenes del territorio nacional un modelo productivo, pero a la vez administrativo de la población indígena. Esta caracterización de la administración estatal nos permite tener en cuenta el pago de tributos, y una mejor posibilidad de gobernar y controlar a la población indígena por el vínculo que el Estado tenía con las haciendas.

Esta forma violenta de administración étnica prevalece por un sentido jerárquico que es transmitido a través de repertorios de acción, organización y orden que el régimen de hacienda establece en su entorno, estas prácticas están articuladas a una característica forma de percepción de la realidad y reconocimiento cultural en la comunidad, en las haciendas, y en las familias campesinas.

La apropiación de estos sentidos en la acción cotidiana se da a través de la configuración de dispositivos de gobierno, dispositivos basados en la diferencia, dando cuenta de prácticas particulares que establecen un antagonismo fundado en la subalternidad de los indígenas dentro de este campo, generando interacciones según las posiciones y jerarquías sociales que coexisten, es decir un afianzamiento del poder que faculta portar la civilización, por ende el control y la organización de la vida de las comunidades indígenas que estaban en relación directa con la hacienda, y otros a mantener un plano subalterno haciendo referencia al atraso o la decadencia.

Esta dimensión política de gobierno en las localidades reconoce la relación del tipo de sujeto que se construye, pues se deja ver en tiempos del dominio hacendatario, aquel formado, asistido, vigilado, y medido bajo los parámetros ciudadanos del régimen terrateniente, condiciones que legitiman la explotación laboral indígena, y establece un principio de superioridad étnica en base al control, administración territorial, y de la población indígena por parte de los terratenientes blancos-mestizos.

Este sistema de prácticas habituales, relaciones sociales, económicas y políticas, manifiestan la certeza que tiene cada clase de explicitar su definición cultural, deviniendo en una relación antagónica, donde se empieza a cristalizar posiciones e intereses que van forjando la disputa de los distintos sentidos y capitales dentro de este campo, es decir los códigos de convivencia efectivos y de rendimiento productivo en general.

Esta condición basada principalmente en consolidar una dominación étnica, un control del espacio geográfico por la posesión del territorio, determinando una facultad administrativa de una población sobre otra, que significa la definición legítima de cómo se debiera hablar, vestir, caminar, trabajar y vivir en los aspectos cotidianos de las comunidades indígenas donde la hacienda estaba presente.

La descripción de este ciclo en la que emerge la hacienda andina, y la consolidación del dominio terrateniente, nos permite un análisis del proceso de producción inmediato, entiéndase a la base económica de la gran propiedad agraria en nuestro caso la hacienda

Guayllabamba en el cantón Chambo, y como este sistema de dominación ha logrado imponerse en el tiempo.

La configuración de la clase terrateniente serrana es un elemento que nos aproxima a comprender la estructura agraria en el sector rural desde su emergencia, y como hasta la actualidad han logrado reproducir ciertos códigos de dominación que la hacienda ha impuesto, a través de la memoria y las prácticas tradicionales ligadas a la normalización y sus subjetividades configuradas en estos procesos de dominación que a su vez representan largos procesos de socialización.

El monopolio de la tierra, el control territorial, y la imposición cultural a las comunidades indígenas en base a una construcción social basada en la disciplina que el trabajo agrícola generaba en la hacienda, ha establecido posiciones en la que las personas se perciben así mismas como parte de este régimen, la prevalencia del imaginario terrateniente como cultura dominante, ha logrado imponer en todos los aspectos de la vida diaria formas específicas de dominación.

Particularidad que otorgaba a los hacendados una gran capacidad de ejercer su poder económico, social, y político en el contorno de la esfera agraria misma, en este sentido la hacienda constituía el núcleo principal que dominaba en su conjunto a todas las formas de interacción en las comunidades que estaban en contacto directo con este régimen en el contexto rural, y a su vez a nivel nacional por las posiciones que históricamente ocupan los hacendados en el sector dominante de la economía y la política.

Estas condiciones específicas conciernen a una aproximación del proceso productivo y lo que implica las formas de trabajo, este acercamiento al problema de la explotación del campesino indígena nos permite precisar que la apropiación de la renta se realiza gracias al *poder de clase* que ejercían los terratenientes sobre los aparatos y elementos de la superestructura nacional (y en primer lugar el Estado). De esta manera pueden controlar la familia indígena encauzando y organizando los más diversos aspectos de su vida ritual (ideológica-política) (Guerrero 1991, 54).

El análisis que proporciona Guerrero con respecto a la administración de la población indígena es importante, pues nos permite tener en cuenta el vínculo entre la superestructura representada por el Estado republicano de carácter ideológico y las haciendas como estructura productiva económica, este vínculo implica enfocarse en la forma de dominación específica que se impone desde el sistema político ciudadano.

De esta forma se da cuenta de una matriz clasificatoria y jerarquizada económica, social, étnica y política, en este sentido se logra instaurar un dispositivo de la diferencia, cristalizando la dominación en un orden simbólico étnico, haciendo referencia a relaciones de poder que emergen de un proceso postcolonial en la formación del Estado nación y siendo trasladado hacia las comunidades indígenas.

En términos de Andrés Guerrero todo este dispositivo de la diferencia marca una frontera étnica, que corresponde a momentos específicos de un proceso postcolonial, donde las haciendas cumplen el papel de administradoras de las comunidades indígenas como entes delegados del Estado por la poca presencia del gobierno central en los márgenes del territorio nacional.

Estos mecanismos dejan ver cómo ha sido instaurada la hacienda en calidad de estructura administrativa de las comunidades indígenas, y productiva por el funcionamiento que implican las prácticas de la hacienda desde adentro, es decir su composición a través de la familia huasipungo, las formas de concertaje, y lo que esto representa para la sociedad rural.

Por otra parte, el poder individual definido en la figura del hacendado radica en la posición que ocupa este en el espacio social, el hacendado denota dominación sobre la naturaleza (territorio) y sobre los hombres (campesinos indígenas), en diferentes condiciones enmarcadas en las prácticas que se han legitimado por este proceso histórico donde se instaura el poder terrateniente.

Este nexo que se da por las relaciones de producción de la hacienda se encuentra orgánicamente ligadas a situaciones de dependencia por parte de los indígenas con su patrón, la entrega de un sitio de trabajo y vivienda para su familia. Luego esta condición es reforzada y coaccionada política e ideológicamente por los aparatos e instituciones como la iglesia con un permanente vínculo con el Estado, expresando prácticas en las que están sustentadas un sistema de ideas que implican un discurso que moldea el orden y una formación social específica en la hacienda y su entorno.

De acuerdo con esta lógica de funcionamiento desde el sistema estatal a lo privado local, las interacciones que se dan dentro de la hacienda permite la comprensión de como este régimen o sistema de dominación ha logrado consolidarse por un largo tiempo, una de las respuestas es que más allá del control y el uso de la violencia la hacienda incorporo sentidos de dominación, una biopolítica de control de los indígenas en el modo de producción

terrateniendo, que fue reforzada por lógicas correlacionales de cooperación en base a lo que significaba la hacienda para los indígenas.

La hacienda era percibida como un lugar de encuentro a través del trabajo y a su vez de supervivencia por todo lo que ofrecía, en consecuencia, se configuraba en primera instancia formas diádicas de relación entre la figura del patrón, sus administradores y trabajadores.

Es importante analizar la evolución de estas relaciones, que están compuestas en un principio por interacciones más personalizadas a grupos humanos más extensos posteriormente, en el sentido de la intervención constante. Las relaciones diádicas proveen el marco adicional necesario para satisfacer las necesidades individuales, bajo la forma de relaciones cargadas de afecto, voluntarias y selectivas. Landé propuso este concepto de *addenda* como herramienta analítica para seguir con la investigación empírica (Günes 1997, 46).

La relación diádica es una entrada importante para comprender el funcionamiento de una interacción, en principio entre el hacendado asociado a su posición social y el administrador de la hacienda generalmente un indígena con gran poder en el sector, tomando como punto de partida este esquema conformado e interiorizado por los sujetos entenderemos de forma simultánea una red de relaciones más amplia, en la que se empiezan a forjar jerarquías que tienen como objetivo ampliar el rango de acción del terrateniente, otorgar una capacidad operativa más amplia al poder, generar distintos canales de comunicación para hacer más efectiva la administración de la población.

Estas interacciones en la hacienda Guayllabamba prevalecen por el imaginario, las emociones y sentimientos de la cultura dominante elitista en relación con la cultura popular campesina, estas realidades sociales expresan e involucran una serie de factores de interacción que denotan un grado de dominación muy amplio, de esta manera los mecanismos de explotación se dan por la capacidad que tienen los hacendados de imponer su voluntad.

Un claro ejemplo de esta situación es exigir devengar la renta de potreros y vivienda en trabajo, además, se configuran diferentes posiciones de los agentes sociales que dan cuenta de una red en el régimen hacendatario, dicha red establece relaciones de interdependencia entre amos y siervos, de esta forma se establece una estructura de poder que domina en base a ciertas prácticas que logran trascender en el tiempo por principios de reciprocidad que la red misma configura.

Este sistema de poder representado por la hacienda mantiene un grado muy alto de autonomía respecto a las normas e instituciones del Estado, en este caso no existe un control del aparato

burocrático, en su lugar la forma más eficiente de gobernar en los márgenes es a través de los poderes locales, como caudillos, gamonales, o dirigentes comunales que emergen por las interacciones sociopolíticas que el poder de la hacienda impone.

Estas redes de interdependencia expresan las formas en las que la dominación se practicaba, y nos permite tener en cuenta que el intercambio de favores, el uso del lenguaje cotidiano y la forma de ciertos discursos establecían un ordenamiento en el cual los subalternos mantenían un vínculo de fidelidad hacia los intereses del patrón y sus administradores, que en la mayoría de los casos eran indígenas de la misma zona.

El aporte de Andrés Guerrero nos permite una entrada analítica al régimen de hacienda como un espacio micro físico de poder, donde las prácticas reciprocas entre los indígenas y el patrón se dan de formas asimétricas y articuladas con un mecanismo de control a través de la vigilancia, un modelo de disciplinamiento que funciona como una biopolítica enfocada directamente en la población indígena, un sistema de poder instaurado y aceptado socialmente.

Dicha frontera cruza por todos los campos sociales y les otorga una suerte de estructura elemental de dominación étnica., instaura una dicotomía primaria que organiza y justifica las posiciones que, en dichos campos, ocupan los habitantes bautizados de ecuatorianos con todas sus demás complejas determinaciones sociales (económicas, políticas, culturales). Separa en el imaginario a los habitantes en dos grandes grupos: los blanco-mestizos ciudadanos y los otros. Es un principio generador de estrategias de poder en todo el espacio de la sociedad nacional, desde el Estado central (lo público estatal) hasta la periferia domestica (lo privado y cotidiano), incluyendo ámbitos intermedios y colindantes (Guerrero 1998, 114).

La prueba viva es la consolidación histórica de estas determinaciones, el imaginario que excluye y diferencia a los ciudadanos constituye mecanismos donde emergen estrategias de poder, cualquier tipo de lucha ideológica tendrá estas connotaciones, es decir los principios de poder dentro de los espacios sociales estarían mediados por la instrumentalización productiva, una administración efectiva del sistema económico capitalista gracias a la explotación terrateniente, una apropiación del excedente económico, esta dominación se complementa con construcciones discursivas impuestas por el poder.

Entender el nexo que el poder de la hacienda establece entre las determinaciones sociales, económicas, políticas y culturales, nos faculta posicionar una estructura elemental de dominación étnica, de este modo la formación del sujeto dependerá sobre los constructos que forman el entendimiento que tenemos como verdades, y su posterior deconstrucción. En este

sentido el centro del análisis pasa por las relaciones de poder, es decir, la identidad y el posicionamiento dentro de un espacio socializado de dominación, este proceso se construye por la interiorización de un discurso normalizador, mediante los puntos desde donde el poder se ejerce.

Esto sugiere que y como parte de estas relaciones de poder, los sujetos desarrollen nuevas estrategias de resistencias frente a este poder, relaciones que no reivindican la verdad absoluta, sino que más bien toman puntos de partida enfocados principalmente en aspectos culturales, pues significan un sentido más sólido al contrarrestar los efectos producidos por la dominación.

Relaciones e interacciones que están mutando continuamente, de esta manera se desplaza el centro de la resistencia que estaba guiada por un sentido económico, y la contienda acoge todas estas redefiniciones que se dan en la conformación de los sujetos en estos espacios socializados, la continuidad de estos encadenamientos que enlazan una serie de sentidos y formas diferentes de la resistencia, un establecimiento de un sistema de valores, oponiendo la búsqueda de un fundamento que guía los propósitos reivindicativos desde otra perspectiva, es como se consolida entonces una batalla cultural, dejando de lado los fundamentos netamente económicos.

En otro plano de reflexión, más abstracto y teórico, ese núcleo de problemas tiene que ver con una redefinición del sujeto étnico del Estado nacional; con las condiciones de su surgimiento y perpetuación como actor social. Por lo tanto, se trata de un problema vinculado a un cambio estructural en la formación de dominación, una modificación de lo que he definido en otros trabajos como un fenómeno de administración de poblaciones por el sistema ciudadano. Un sistema de gobierno de sujetos indios que se construye, en esta parte de los Andes del Norte, a principios del siglo XIX y, a lo que parece, se prolongara con cambios importantes hasta más allá de inicios del siglo XXI (Guerrero 1998, 113)

La reflexión pasa por la idea de que ciertas prácticas pueden explicar por sí mismas varios elementos que confluyen en las interacciones sociales, atrás de los distintos esquemas morales, las ideas tienen una función práctica a pesar de que se componen de elementos abstractos, las ideas importan y tienen consecuencias en un marco que ponen en manifiesto de dónde venimos, y es donde se han asentado nuestras sociedades, la reflexión tras todo lo planteado anteriormente es que no solamente es ideología, tampoco son hechos, más bien todo absolutamente todo es poder, pues es este el que absorbe a todas las acciones que se ha manifestado previamente.

Capítulo 1. Marco Teórico

1.1. Las relaciones de poder y dominio terrateniente.

El análisis del poder terrateniente presenta algunos elementos importantes como la dominación- la norma- y la autoridad, configurados en un proceso histórico donde la hacienda ha logrado imponer ciertos códigos y órdenes. Para esta investigación es importante tener presente la sólida relación y encadenamiento de prácticas a través de una línea de tiempo donde el régimen de hacienda se consolida, estuvo en vigencia, y su decadencia.

En este punto la ilación de sentidos de acción es fundamental para un correcto análisis del poder de la hacienda en su esplendor, como también posteriormente tras su fragmentación y disolución, en consecuencia, dicho régimen se arraiga culturalmente, en base a esto, las relaciones e interacciones sociales son el eje fundamental para comprender el poder de un régimen que opero en la periferia de la sierra central ecuatoriana.

Weber en su obra la política como vocación plantea que el medio característico de la política es el poder, en este sentido una relación sociopolítica se presenta como una forma de imponer la voluntad de quien manifiesta poder frente a la resistencia de los otros que carecen de esta condición.

Es aquí donde el poder significa *gobierno o gobernanza* y orden político, y también *autonomía* personal. El objetivo del conocimiento es teórico-filosófico y constitutivo. La lógica en el ámbito de la teoría explicativa es pensar el poder principalmente en términos de teoría de acción y, consecuentemente, como una teoría de dominación. Aquí se busca el poder para explicar el comportamiento y los resultados de la acción social. Es en este caso cuando el poder es entendido en clave de agencia, influencia o prevalencia, si no de causa. El objetivo del conocimiento es explicativo y empírico (Guzzini 2016).

De acuerdo con estas definiciones se plantea una tipología que considera el poder del régimen de hacienda en distintas fases operativas, un primer momento cuando estuvo vigente y su característica era ser agente operador del poder estatal en los márgenes, segundo la transición de los poderes administrativos de mando una evolución de las prácticas sociopolíticas de gobierno tradicionales a modernas, es así cómo se genera un análisis de las tres formas del poder terrateniente, un nexo entre: el poder político, el poder económico, y el poder cultural.

El poder político siguiendo a Weber es la probabilidad de institucionalizar las normas que van a regir a una comunidad, manejar la maquinaria política que por definición es el Estado, y este vínculo entre Estado y comunidad lo poseen y controlan los terratenientes a través de la

hacienda en su forma de gobierno de las localidades, una especie de cabildo en vínculo directo con los dirigentes comunales que cumplen la función de intermediarios en el sector rural, esta interacción ha mantenido una posición de cooperación clave, pues sirve como nexo en las relaciones políticas entre las instituciones de gobierno y la comunidad indígena.

El poder económico es la probabilidad de controlar los procesos productivos y distributivos en una sociedad, en nuestro caso la hacienda concentra poder económico al momento de controlar los bienes y servicios productivos que son parte del territorio rural, la posesión de la tierra es fundamental, pues permite ejercer control sobre las formas de trabajo y las interacciones cotidianas.

Desde esta perspectiva el concepto de apropiación de Weber hace referencia en mayor medida a la apropiación de los poderes de mando y de los medios administrativos (materiales), empleando también otras nociones como la apropiación de cargos, de poderes políticos, de poderes de administración, de poder representativo, etcétera. En el plano económico, los objetos centrales de apropiación son las oportunidades de trabajo, los medios materiales de producción y los puestos directivos. Pero el concepto de apropiación propone otras variaciones. Como señala Weber, hay apropiación en todos sus grados y cualidades (Torres 2011).

El poder cultural significa la fuerza ideológica que opera mediante los símbolos, los ritos y las prácticas que han sido aceptadas como legítimas, la capacidad de imponer las creencias y normas de forma general, en tal razón se configura un reconocimiento propio por parte de quien efectúa las relaciones de poder y también exógeno por quien lo percibe o asimila.

Por consiguiente, no existe actividad humana en la que pueda excluirse toda intervención intelectual o cultural, es decir incluso el trabajo más manual requiere siempre en el hombre una dosis de trabajo mental, una facultad de pensar en su entorno, sus labores particulares, su vida cotidiana, de acuerdo con esto se ha entendido en un sistema de gobierno por medio de las funciones que cada posición social ha de desempeñar, posiciones sociales que están insertadas en este caso en la hacienda y la comunidad.

La noción del poder terrateniente a través de esta tipología da cuenta de un espacio social de posiciones, un campo específico donde se resuelven imágenes, tradiciones, creencias, valores, normas, y acciones que significan un poder simbólico muy representativo, es decir, se forja un proceso de inmersión en un modelo que está preestablecido justamente por los esquemas de percepción individuales y colectivos, dado que existe una articulación entre espacio social y habitus.

Siguiendo con esta lógica constitutiva del poder simbólico en base a una articulación del espacio social y el habitus, según la noción teórica de Bourdieu, se puede apreciar y tener en cuenta la diferenciación entre una posición u otra, diferencias como por ejemplo la vestimenta, las prácticas culturales, ciertas ceremonias y preferencias, al igual que también intereses y estrategias que van a estar determinadas por las posiciones en base a la acumulación de ciertos capitales, por lo tanto, el campo va dotando ciertas trayectorias, habitus, esquemas de percepción y valoración.

En efecto el poder simbólico otorga reconocimiento de cierta posición al igual que de cierta autoridad, es decir, de ser reconocido por otro en la posición que ostenta, posición de nominación performativa, en la medida que se ha monopolizado un capital simbólico valioso que el régimen de hacienda ha moldeado, de esta manera la capacidad de establecer una normativa específica en el campo que vendría a representar la hacienda y la comunidad que se encuentran interconectadas, desemboca en interacciones asimétricas, esta condición legitima y reconoce a la figura del patrón de la hacienda como autoridad.

La noción de autoridad presenta un margen de acción y de transformación para comprender el ejercicio del poder moderno, por medio de la figura del patrón, los administradores, y trabajadores de la hacienda, siendo esto una noción en la que se concibe al poder fundamentalmente como una acción de gobierno, una dirección de conductas que tiene como objetivo principal mantener una regulación constante de las actividades de la población campesina.

Estas interacciones configuran prácticas habituales que se desarrollan en la cotidianidad de la hacienda. Es así como podemos apreciar esta relación de reciprocidad y mutua dependencia en la transformación del campo hacendatario en las relaciones sociales, culturales, y políticas, que se despliegan dentro de este espacio particular que representa Chambo y Guayllabamba.

Para complementar esta visión de un espacio socializado, la postura de Foucault en torno al poder como productor de realidad, nos permite tener en consideración la aplicación de la autoridad en base a la disciplina como biopolítica administradora de la población indígena, una disposición de los cuerpos de los campesinos.

Los individuos como elementos correlativos de un poder y de un saber. El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación “ideológica de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama la “disciplina”. Hay que

cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción (Foucault 2003, 198).

Estos elementos que corresponden a una producción del poder desde el punto de vista crítico tienen como fundamento el uso de la fuerza legítima, el Estado se hace presente territorialmente por medio de la hacienda como ente administrativo de la población indígena, el control, la disposición, y el uso constante de los cuerpos y su fuerza requiere un grado muy alto de disciplina.

Esta condición hace referencia a una herramienta la cual es apropiada por el poder, de esta forma se mantiene el monopolio del uso de la fuerza para el beneficio de intereses particulares, en este caso el sector terrateniente, esta realidad da cuenta de una tecnología específica del poder a través de la disciplina y la obediencia a las normas que se detenta en forma jerárquica.

Entendemos según Foucault al poder como múltiple, tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba, es móvil e inestable en tanto que es una lucha o una disputa constante, se ejercen alianzas y estrategias compartidas, con el fin de garantizar cierto grado de estabilidad, la finalidad del poder es ejercerlo porque representa una relación. Ahí donde exista desigualdad, desequilibrio, asimetría, habrá poder, en tal virtud esta omnipresente en todos los campos de la sociedad, y es intencional en la medida que busca determinados fines y objetivos a complementar.

Donde existe poder habrá resistencia pues es la contracara o la oposición a este uso técnico de la fuerza, en consecuencia, el poder posibilita determinadas prácticas, subjetividades, saberes, que configuran una realidad, una verdad, así lo establece las formas cotidianas de administración terrateniente, se produce también cierto discurso de verdad en cuanto a que es normal y que está por fuera del orden y las normas establecidas, de tal forma que existe un encausamiento de esas subjetividades basadas en la normativa que está vigente o es legítima.

De acuerdo con lo mencionado se configura un régimen específico de dominación, previniendo ciertas formas de orden y autoridad con la constante vigilancia hacia los sujetos, pues estos son parte de los procesos que se desarrollan en este espacio socializado, dado que el poder los produce con una serie de determinaciones, y habilita determinadas prácticas, y formas de relacionamiento.

Por lo tanto, el poder produce verdades que lo avalan y lo sostienen, en la genealogía o el origen de cualquier discurso de verdad, o régimen, donde se producen enunciados y prácticas validas, que corresponden a la producción de la realidad de la hacienda Guayllabamba y su comunidad.

1.2. La identidad territorial de Guayllabamba y la continuidad de los imaginarios de poder de la hacienda.

Los procesos que han configurado la forma de los territorios y paisajes geográficos han sido considerados como la suma de diferentes elementos en muchos casos híbridos, estos procesos que se dan específicamente en la conformación de la hacienda Guayllabamba y su posterior fragmentación han generado una reivindicación comunal.

Entiéndase como un proceso de transformación, revelando profundos cambios especialmente en las relaciones políticas de la comuna, su vinculación al Estado y al sistema político ciudadano, pues se acoplan una serie de agregados que corresponden a materialidades que representan la caracterización de un componente que opera como fuerza productiva de la sociedad rural andina.

Este régimen significa una fuerza organizadora de la vida y el orden en el contexto rural, está representado por la hacienda, pues significa la incorporación de los campesinos al trabajo agropecuario, de esta forma se mantiene un mecanismo que articula como eje de funcionamiento la propiedad, la autoridad, la producción, el rendimiento o eficiencia económica, y la caracterización de dicho proceso que se basa en acciones particulares según su marco temporal.

Es fundamental y de interés investigativo la coexistencia y continuidad de dichos elementos que han sido incorporados en la memoria de los espacios sociales como una definición de identidad por medio de la herencia territorial y cultural, y que se ha cristalizado y reproducido por las distintas generaciones como una herencia racional, prestando atención principalmente a las prácticas y acciones tradicionales.

Esta característica particular a generado procesos de disputa en la comunidad por el acceso a la tierra, estos procesos desembocan en acciones sociales y representaciones simbólicas a través del tiempo, en tanto traen consigo complejas y variadas narrativas dotadas de significado, dando cuenta de un repertorio cultural que constituye y organiza al territorio.

Esta organización territorial al igual que la participación social y política, son representaciones cargadas de sentido que invitan al análisis de disposiciones que se mantienen

vigentes por la eficiencia de esta tecnología del poder terrateniente, actitudes jerárquicas, relaciones sociales compuestas por vínculos de familiaridad y amistad, que dan cuenta de redes políticas locales.

Los ciclos en los que la hacienda es protagonista determinan situaciones de disputas en torno al territorio según su conformación geográfica, a partir de dicho campo de fuerzas se estructuran relaciones entre el poder y los sujetos, estas relaciones de poder significan un dispositivo que actúa como un mecanismo de adoctrinamiento, esquemas que imponen ciertas normas para tener la potestad de controlar la producción de la hacienda en base al trabajo campesino.

Esta estrecha relación entre poder y saber implica que los subordinados otorgan a la autoridad terrateniente el control del funcionamiento de las actividades productivas, sociopolíticas y culturales, es así que el sector dominante ha logrado imponer un repertorio cultural que se reproduce a través del tiempo por el imaginario de la hacienda, es así que la imagen del hacendado y el poder que lo inviste es constituida por aspectos estructurales y racionales que trascienden los procesos históricos, y cristalizan la proyección o posición del subordinado en la interacción misma de estas redes de dominación a través del tiempo.

La historia de los pueblos indígenas del Ecuador específicamente de la sierra central está íntimamente asociada al régimen de hacienda, esta facción administrativa del Estado en el sector rural gobernó y controló las comunidades aledañas a la gran propiedad por aproximadamente un siglo, en la actualidad territorialmente desaparecida, sin embargo en el ámbito sociopolítico, “subsiste de algún modo, en el contexto de la cooperación (...) La continuidad de los imaginarios, de los discursos y prácticas propias de los tiempos de la hacienda en la interacción con los actores: organizaciones no gubernamentales de desarrollo, las instituciones del gobierno y los indígenas”(Tuaza 2014, 117).

La presencia de estas formas de cooperación en la comunidad indígena, y en el ámbito rural en general, da cuenta de la importancia de la centralidad de las relaciones sociales que se dan en torno a la hacienda. “Sin embargo, dado que la hacienda ha determinado formas de gobierno y estructuras políticas, ha influido en las relaciones sociales más amplias y ha impuesto su tono sobre la cultura en general” (Tuaza 2014, 118).

Esta asimilación de las prácticas de dominación que la hacienda normaliza por un largo tiempo genera apropiación de muchos sentidos emocionales en los sujetos, la dominación de los cuerpos de los campesinos indígenas a través del trabajo agrícola y ganadero representa un

biopoder, estas relaciones de antaño mantienen un discurso de superioridad étnica, en esta lógica los sujetos se someten a una serie de mecanismos que hacen emerger una sociedad de rendimiento y eficiencia productiva.

Un imperativo de la cooperación en base al desarrollo, en la cual se componen vínculos entre estas posiciones que tienen como características asimetrías, dado que muestran discursos y praxis en torno a una segregación reforzada por la diferencia, instrumentos de dominación que normalizan múltiples implicaciones políticas, las cuales van situando a individuos y colectivos en procesos de subjetivación, posiciones de poder desde un enfoque relacional donde existen estrategias de interpelación.

Estas relaciones informales que se dan en el marco de la cooperación productiva, en primera instancia, generan relaciones de intercambio recíproco que significan un sentido de colaboración donde la confianza representa una afinidad instrumental. La diferencia de poder entre el patrón de hacienda y el campesino se da por la configuración de un discurso de verdad basado en una condición étnica, luego la condición económica y de su estatus social respectivamente establece ciertas prácticas de mutuo beneficio.

El dueño de la hacienda ofrece recursos materiales dentro de su propiedad, además protección para los campesinos y sus animales al interior de los terrenos, el acceso a todos estos beneficios hacia los trabajadores determina que los mismos ofrezcan lealtad, servicios personales, y en la mayoría de los casos una vinculación directa en apoyo político, reforzando las redes de cooperación más allá de las prácticas tradicionales de la hacienda, a formas modernas de inclusión principalmente basadas en el sistema político ciudadano.

En este sentido la continuidad de los imaginarios, las prácticas, lenguajes, discursos, y mecanismos de dominación propios de la hacienda, configuran un sentido general en la comunidad basado en estas contradicciones que despliegan cada una de estas posiciones, en tal razón implican una práctica directa y personalizada de cooperación social, económica y política, y hace referencia a formas tradicionales de clientela, que posteriormente determinaran formas modernas de clientelismo “en las redes de clientelismo tradicional, el reconocimiento, el honor, o sea, la autoridad del patrón, están basados en criterios adscriptivos como la tierra” (Farinetti 1998, 4).

El imaginario de la hacienda desde nuestro enfoque tiene que ver con el conjunto de valores, costumbres, tradiciones, símbolos, que son incorporados en base a la construcción cultural basados en criterios adscriptivos como la tenencia de la tierra, estos derechos de propiedad

definen como utilizar, administrar, controlar y transferir ciertos recursos, dicho de otra forma este régimen que se basa en la tenencia de la tierra, determina quién puede utilizar los recursos, durante cuánto tiempo y bajo qué circunstancias.

Así pues, esta condición que el imaginario de la hacienda logra imponer desde el principio de apropiación y tenencia de la tierra, compone una parte importante de las relaciones sociales, económicas, y políticas, ya que representa características multidimensionales, pues hacen entrar en disputa aspectos que constituyen una red de intereses interrelacionados.

Por ejemplo, *intereses dominantes* cuando un poder económico en base a la apropiación consolida la obediencia a la autoridad y la norma establecida, teniendo la facultad de administrar el territorio o asignar las actividades cotidianas en el marco de dicho régimen, se determina de esta forma asimetrías que se arraigan en este contexto, estableciendo posteriormente fisuras o divisiones muy marcadas precisamente en el accionar político de la zona.

También existen *intereses superpuestos* principalmente cuando varias partes han recibido derechos sobre una misma parcela o porción de terreno, también presentan una condición de arrendatarios dentro de una propiedad más grande, o los derechos de paso por los caminos que esta posee. En la práctica dentro de la comunidad y también de la hacienda se establecieron derechos comunes de pastoreo, en la que existe una hibridación de la propiedad privada y las residencias agrícolas que fueron entregadas a los indígenas para un mejor control del territorio y de los recursos de la hacienda, por lo general esto se da cuando el dueño de la hacienda necesita cooperación en la producción de su latifundio.

Intereses complementarios refiere a diferentes partes de una sociedad o comunidad en virtud que tienen el mismo interés sobre la misma porción de tierra, aquí podemos dar cuenta de cómo los miembros de una comunidad comparten los derechos comunes como acceso a recursos naturales, agua y tierras para pastoreo de sus animales, en este caso se mantiene un consenso entre la hacienda y la comunidad, siendo mediado o controlado por la administración pública oficial, o por la administración privada que facilita el acceso comunitario, una especie de observancia de las normas o la protección de los recursos, siendo limitado la utilización de los mismos.

Intereses opuestos o enfrentados significa cuando diferentes partes o posiciones de una comunidad reclaman el interés sobre un mismo territorio, lo que se plantea es el acceso y la utilización exclusiva de la tierra o de un territorio específico, de tal manera que los conflictos

en torno a la tenencia de la tierra se configuran principalmente por la existencia de intereses opuestos, de tal forma que, establecen un principio de apropiación significativo en procesos de contienda entre posiciones antagónicas por un mismo espacio territorial.

La hacienda implica la capacidad de estructurar en gran medida todos estos intereses pues monopoliza el acceso a la tierra, esta condición particular de la vida social en el sector rural activa un sentido comunitario campesino bajo el interés de adquirir, apropiarse, poseer y controlar los territorios productivos, por otra parte, el poder individual radica en la posición del hacendado donde la apropiación territorial significa el uso exclusivo de los poderes de mando, una especie de gobernanza del espacio social, esta forma particular de gobierno de las localidades mantiene al terrateniente en una disputa constante con la comunidad.

Los procesos de contienda activan un repertorio cultural basado en la tradición que las prácticas agropecuarias han desarrollado progresivamente, estas son reforzadas por el ejercicio del poder en tanto administración territorial, el objetivo es mantener su estatus y jerarquía, el ser humano denota dominación sobre la naturaleza y los hombres, en diferentes condiciones enmarcadas en su relación directa según las diferentes funciones sociales que convergen dentro de un mismo campo.

La ocupación y transformación del territorio por la producción de este, significa la apropiación de los recursos naturales y el control del espacio social en un sentido simbólico, luego la producción y acumulación en base a la forma característica de la hacienda significa la dominación económica.

Es necesario tener en cuenta la situación patrimonial como eje fundamental administrativo, que depende de la voluntad y obediencia de los otros, para mantener un mecanismo de disposición a las normas y al ordenamiento del régimen de hacienda que se mantuvo vigente por más de un siglo.

El poder analizado en una forma más próxima a la observación general del caso, nos acerca a una perspectiva que da cuenta de que el ser humano mantiene el orden y control sobre sus semejantes, valiéndose de todos los recursos que tiene a su alrededor, tanto materiales, como los que va configurando subjetivamente, según Weber “el poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa posibilidad” (Weber, 2016).

Para que pueda existir dicho poder es fundamental una relación social, es decir el poder se manifiesta ahí donde está un fundamento de una probabilidad muy alta que se cumpla la

norma dispuesta, y que se visualiza como una imposición de la voluntad de quien mantiene el poder conforme a un principio de legitimidad, que relativamente es aceptado, la posesión de los recursos naturales en este caso que sirven para la producción económica es uno de los factores que permite imponer ciertas disposiciones sobre los actores sociales.

Estas disposiciones principalmente presentan intereses de acceso territorial, ya sea para el desarrollo productivo, o como estrategias que hagan frente a la dominación de clase, étnicas, y a dominaciones sociales basadas en el estatus alcanzado, el honor, o el prestigio que significa la posesión de bienes productivos, una capacidad de integrar laboralmente a los campesinos que carecen de una independencia productiva.

Estos principios otorgan legitimidad pues la posesión de los medios productivos determina un fundamento económico en la relación social, en la medida que condicionara el accionar y la conducta de quienes estén insertos en esta dinámica socioeconómica, se contempla de acuerdo con esta lógica una posición asimétrica de poder, que da cuenta de la jerarquía privilegiada que posee el hacendado, y la posición subalterna del campesino, en la estructura agrícola y ganadera.

Sin embargo, es oportuno ir más allá de las condiciones estructurales, y plantearse cuestiones que den respuestas a ¿cómo las interacciones de los actores sociales bajo este contexto, han traído consigo subjetividades configuradas por el poder en sus trayectorias de vida?, es decir ¿Cómo desempeñaron históricamente ciertos roles sociales que la hacienda impone en la comunidad?, configurando un imaginario general que mantiene a las prácticas sociales, políticas, y económicas de antaño con vigencia en la actualidad.

En ese sentido es importante establecer una distinción en cuanto al poder, en primera instancia el poder aparece como una fuerza, en cuanto significa una imposición que busca ser ordenadora del espacio social, el objeto central de esto es la potencial intervención estatal en los márgenes por medio de la hacienda como institución administrativa de la ruralidad, principalmente como ente de control poblacional. Y por otro lado es fundamental comprender que el poder no aparece únicamente como fuerza, por el contrario, el poder más eficiente es aquel que puede prescindir del uso de la fuerza, cuanto más imperceptible se muestra es cuando más efectivo resulta ser.

Estos sentidos de la dominación establecen mecanismos, agendas, y dispositivos que disputan sentidos comunes, producidos desde un ordenamiento que intenta hacer operar intereses heterogéneos, configurando vínculos en los que la acción social se visualiza en los programas

gubernamentales locales, como una conducción armónica en la arena política, en la resolución de conflictos y la canalización de demandas populares.

Estas prácticas estatales en los márgenes del territorio están bastante generalizadas, y es la hacienda la institución que logra canalizarlas de forma más eficiente, tradicionalmente la explotación laboral del campesino y la violencia que se ejerce en esta interacción compone discursos discriminatorios, despectivos, que desvalorizan las condiciones sociales, y físicas de los indígenas en tanto que sus cuerpos son utilizados como instrumentos de trabajo.

Al mismo tiempo es el poder reforzado a través de estos mecanismos, dado que el poder se ejerce y opera directamente sobre los más pobres, pues encuentran en estas actividades un refugio de subsistencia, estas intervenciones intermitentes del Estado a través de la hacienda son asimilados por los sujetos, las prácticas cotidianas son coordinadas y organizadas desde el interior de la estructura terrateniente altamente jerárquica, disposiciones que canaliza el patrón de hacienda en toda su red administrativa.

Este encadenamiento de acciones en algún momento puede ser utilizado como financiamiento político, una capacidad de convocatoria popular principalmente por una economía moral basada en la reciprocidad, estos vínculos son los que ubican el funcionamiento de las situaciones de precariedad, un nexo causal importante para dar cuenta de forma interpretativa los procesos de socialización.

Una economía política con un enfoque en las emociones, un sentido de cooperación y pertenencia de las emociones que activan el imaginario de la hacienda, una cultura política común de los sectores rurales, proyecciones de una acción colectiva de los grupos subalternos, principalmente en comunidades indígenas como Guayllabamba.

Se mantiene así un modelo donde el vínculo patrón-cliente se manifiesta directa o indirectamente en las prácticas cotidianas, este modelo hace referencia a fenómenos sociales como el proceso histórico de dominación terrateniente, y su configuración en la política cultural local de las comunidades indígenas, de tal forma que se establece culturalmente una creencia compartida donde la figura del terrateniente es legítima, determinando un rol de protector del territorio y que está capacitado para atender las necesidades comunales.

Por otra parte el lugar de la acción social y política fuera del contexto de la comunidad mantiene diferentes códigos, en la cabecera cantonal (el contexto urbano) surge una percepción distinta, la arena política y los intereses de los sujetos están focalizados en arreglos directos con el poder político, en la medida que pretenden capturar los gobiernos

locales, el sesgo racista desde la parte urbana ha ratificado y legitimado estas prácticas en las comunidades, el modelo administrativo se generaliza desde los discursos, los ejercicios de gobernanza, y las actividades cotidianas, esta perspectiva comparativa nos permite analizar el grado de influencia del régimen de hacienda en diferentes espacios geográficos.

La hacienda de esta manera configura estos poderes como una conexión que se complementa, es una red que es represiva, pero a la vez productiva, es decir que necesita de todos estos componentes para funcionar de acuerdo con lo que se ha establecido por el sector dominante, la respuesta a esta dominación implica también un factor cultural importante.

Existe la producción de prácticas cargadas de significado y sentido, que son el motor que permite que la sociedad rural avance, y estas prácticas están fundamentadas en la realidad en la que el poder se manifiesta en este contexto, una acumulación histórica de diferentes correlaciones y sumatorias que terminan por segregar al indígena precisamente por la instauración de este dispositivo de la diferencia.

Entonces existe una desestabilización completa de la propia identidad que deja flotando a los individuos al margen de la realidad, la comunidad está cada vez más sumergida en el contexto naturalizado de las relaciones sociales que la hacienda logra configurar, la vida cotidiana ha mantenido un mecanismo de duplicación de dicha realidad en las prácticas constantes de la vida diría en el espacio rural de la sierra central, los individuos que se adaptan a este campo, o practican directamente la cultura de la hacienda replicando dicho régimen en la medida que utilizan los mecanismos de autoridad y control, mantienen una capacidad de agencia más amplia.

De este modo surgen estrategias al ser traídos e incorporados estos elementos en la actualidad, de esta forma se da una suerte de duplicación de la mayoría de las prácticas de la hacienda, pero sin la presencia material de esta, es decir se mantiene en vigencia principalmente los sentidos, los significados, y los símbolos de la hacienda, de esta forma pueden canalizar con mayor efectividad su actividad productiva y establecer cierta libertad en su vida cotidiana.

A su vez la evolución de prácticas sociales y políticas bajo la figura comunal y los intereses del movimiento indígena campesino, nos remite a los discursos y sentidos que las comunidades construyen en sí mismas y para sí mismas, en función de afirmar su cohesión y la propiedad de la tierra, (...) las políticas de la palabra y la etiqueta interna de la comunidad signada por las dinámicas del “respeto” debido dentro de la comunidad, son tributarias de los procesos de construcción de un nosotros comunal construido sobre tensiones y grupos diversos en el marco de lucha por la tierra (Diez y Ortiz, n.d.).

Las relaciones sociales en la comunidad de Guayllabamba todas se han establecido en base a esta lógica, herramientas que el régimen de hacienda ha utilizado cuando estaba en vigencia, y que han logrado perdurar y consolidarse a través del tiempo justamente porque son utilizadas hasta nuestros días, la vida social, política y productiva en gran medida es disociada por esta realidad. Evidentemente el sujeto y la comunidad es un producto de las condiciones que la hacienda ha logrado imponer, y la adaptación de dichas condiciones representan el modelo ideológico de sociedad que se ha cristalizado por un dilatado periodo de tiempo.

En nexos con el ordenamiento y el cumplimiento de las normas de la hacienda, los símbolos que son válidos en el contexto rural son productores de ámbitos de verdad y realidad, de tal forma que nos permite dar cuenta de la cultura sociopolítica, la vida cotidiana según las prácticas habituales y las preferencias en trayectorias y círculos de socialización, de esta forma significan las huellas que permiten encontrar la distinción en diferentes aspectos que configuraran ciertas identidades, valoraciones, y afinidades.

1.3. Las matrices normativas, los principios morales, y los vínculos que se esconden tras las prácticas políticas del Clientelismo.

La apropiación de los significados en torno a la ritualidad de la hacienda, conlleva a la asimilación de saberes y prácticas propias del agro ecuatoriano de la sierra, entiéndase como un proceso de negociación y legitimación de estos códigos de convivencia que posteriormente influirán en la organización de la comunidad, su práctica política, y su interacción social comunal, este proceso de subjetivación histórica es también el proceso de construcción del sujeto en sí, toda esta serie de fenómenos van a marcar un espíritu de época.

Como punto de partida el enfoque tiene que ver con la presencia del régimen de hacienda, estableciendo que en las prácticas políticas se afiance la figura del patrón, su personalización en las relaciones diádicas, y la dominación del contexto rural principalmente por el poder que manifiesta y ejerce directamente en el territorio. Luego existe un proceso continuo de reivindicación étnica basado en la fuerza y organización comunal, un mecanismo complejo de negociación e implementación de ciertos significados en base a la liberación indígena del poder terrateniente.

Las prácticas sociopolíticas desde esta perspectiva nos permiten analizar la cultura hegemónica de la elite terrateniente, en relación con los principios organizativos de los campesinos que establecen una acción colectiva del movimiento indígena, teniendo en consideración como fin último la gobernabilidad en relación con una identificación étnica,

una consideración del biopoder y la normalización de ciertas prácticas a través de la dominación, estrategias individuales y colectivas que están a la par del surgimiento de un Estado soberano que se desplaza a los márgenes.

En este caso un Estado que clasifica a las poblaciones con el fin de tener una mayor capacidad de administrar las mismas, el vínculo administrativo es con las instituciones biopolíticas, la hacienda representa esta condición que da forma al cuerpo social y regula que es normal, como cada individuo debería ser, prácticas discursivas que buscan configurar posiciones de autoridad o relaciones de subordinación, jerarquías racializadas resultado de estas imposiciones históricas.

Códigos de convivencia que han sido definidos en tiempos de la hacienda, en su momento funcionaron como imposiciones, con el pasar de los años dejaron de serlo en cierta forma, aun así, siguen teniendo uso y están vigentes estos parámetros para situaciones específicas, es así que una percepción individual o colectiva dependerá de su posición en el espacio social.

Estos ejes los activan el conflicto y generan los procesos que fragmentan a la hacienda y permiten el acceso a la tierra, estas percepciones son utilizadas para controlar a las poblaciones, al categorizar y mantener un orden jerárquico, en este sentido las acciones son un producto de las instrumentalizaciones con fines económicos o políticos.

El imaginario de la hacienda de esta manera se mantiene vigente, en realidad la administración de la población indígena a través del biopoder impone una homogeneidad, una cultura política, teniendo en cuenta estos antecedentes, posteriormente se instaura un proceso contencioso desde la comunidad que desemboca en la fragmentación de las grandes propiedades, las apropiaciones comunales de tierra y la distribución a los comuneros, son las causas para que el poder se disperse configurando nuevas jerarquías, procesos que culminan en la caída del régimen de hacienda en Guayllabamba.

Son estos procesos de importancia histórica posterior a la disolución de la hacienda los que permiten un desarrollo y evolución de estas relaciones sociopolíticas tradicionales a formas de participación política moderna, que comprenden diferentes disposiciones por parte de los actores, de esta forma la importancia de los vínculos entre el interés local de la comunidad y las instituciones gubernamentales, permite comprender las prácticas políticas, desde la habilidad para mediar en asuntos interpersonales y colectivos, pues responden a demandas de desarrollo focalizado en las localidades, y necesidades que tienen que ser atendidas de manera prioritaria.

Las relaciones clientelares en este caso están sostenidas y reforzadas por el vínculo que configura una intersección entre las posiciones del patrón en (la figurada del hacendado, o un político que ha logrado capturar alguna institución pública, principalmente los gobiernos autónomos descentralizados en nuestro caso) los intermediarios (dirigentes comunales, líderes sociales, al igual que el movimiento indígena campesino que canaliza las demandas colectivas) y los clientes (habitantes de la comunidad en general, una situación desmejorada en relación a las otras posiciones).

Una dimensión simbólica del poder que opera bajo la disposición de la reciprocidad, una noción de equilibrio en el intercambio, entiéndase como “economía moral” o “una norma cultural” en donde está en juego el estatus, la reputación, y la continuidad de los vínculos en la medida que se dé el cumplimiento informal del acuerdo, que se sustenta en una ética de la subsistencia, que constituye la base de las relaciones sociales y políticas de larga duración, comprendidas en las prácticas cotidianas de los actores, determinando así dos niveles analíticos, una dimensión objetiva y subjetiva del clientelismo.

En este sentido las relaciones clientelares contemporáneas se establecen por la configuración contingente de la resolución de conflictos, necesidades, y la intervención directa dentro de los territorios (las comunidades indígenas de Chambo, tomando el caso de Guayllabamba), teniendo en cuenta que los marcos políticos y económicos coexisten o se articulan con varios otros tipos de estructuras informales, que son paralelas o están asociadas a la forma general de la cultura en la comunidad.

En consecuencia, los elementos tradicionales y modernos se articulan en las prácticas y casos concretos, estos sistemas de socialización dan cuenta de un proceso de subjetivación, el patrón o mediador transfiere su capital de persona reconocida, es decir, poder, honor, prestigio, y recursos materiales. Entretejiendo un desarrollo de competencias prácticas, en la medida que su tiempo es invertido en prestar servicio a los individuos y a la comunidad en general.

A partir de “los recursos de los que dispone, de sus posiciones relacionales en un campo de fuerzas y de los que pueda construir a lo largo de su carrera.” (Hurtado, Paladino y Vommaro 2018, 16). O trayectoria política que es el fundamento del sujeto político, para posicionarse en el centro de las interacciones entre las instituciones gubernamentales y los clientes que vendrían a ser los habitantes de Chambo.

La expectativa era que todos los tipos de relaciones patrón-cliente serían reemplazados por formas “modernas” de participación. “Pero es necesario tener en cuenta que esta participación permite dar cuenta del rol que desempeñan ‘esos mecanismos’ ‘no modernos’ en el desarrollo político” (Günes 1997, 43).

Un conjunto de actividades prácticas, como la movilización de recursos, la organización de la comunidad en la cotidianidad, la habilidad de intermediar a través de la gestión y la atención de las demandas de sus bases hacia el gobierno local, además que esta condición permite acercarse al sentido que van forjando los clientes en la interacción política, es decir, como intentan resolver sus problemas de sobrevivencia mediante el vínculo que se construye al momento de insertarse en una red política.

Carl Landé “quien ve al clientelismo como un concepto *addenda*. Argumentó que las formas institucionales modernas y el clientelismo no solo eran compatibles sino complementarias. Basándose en el concepto de contratos implícitos de Foster (1961,1963)” (Günes 1997). La evolución de formas tradicionales de clientela a formas de participación política moderna, se complementan en virtud del carácter organizacional de las redes políticas de clientela, es decir como se muestra su estructura, si son redes particulares basadas en la reciprocidad, o si están anexadas a contextos institucionales formales, siendo estos la administración de los movimientos o partidos políticos.

En todo caso la interacción que existe dentro de las redes y hacia el exterior de estas, pese a su estructura, pretenden consolidar que las formas diádicas de relación entre actores sean más personalizadas, abarcando a grupos humanos más extensos en el sentido de la intervención constante, con el objetivo de insertarse en mayor cantidad de círculos sociales, ampliando aún más la red política.

Las relaciones diádicas proveen el marco adicional necesario para satisfacer las necesidades individuales, bajo la forma de relaciones cargadas de afecto, voluntarias y selectivas. Landé propuso este concepto de *addenda* como herramienta analítica para seguir con la investigación empírica (Günes 1997, 46)

Por otro lado, es importante identificar como el clientelismo ha logrado evolucionar complementando formas tradicionales que se da específicamente entre patrón-cliente, a formas modernas de participación políticas, de este modo la interacción entre las instituciones gubernamentales y la comunidad significa un intercambio más amplio donde intervienen operadores institucionales, técnicos en diferentes áreas como el área social, productiva, de obra pública, ambiental, etc.

Sin dejar pasar por alto la importancia de los actores sociales en la medida que es eficiente la gestión de recursos a través de los intermediarios, de esta forma configuran un vínculo sólido por medio de la economía moral, relaciones sociopolíticas de cooperación, mecanismos que buscan ventajas recíprocas de mutua dependencia ligadas a una cultura campesina comunal.

Estas interacciones afectivas entre las partes con intereses previamente estructurados y focalizados tienen en consideración la implementación de diferentes estrategias, habilidades, y hábitos, capacidades para resolver distintos tipos de problemas al intervenir en el territorio con una focalización en los diferentes segmentos sociales, peticiones enmarcadas en mejorar las situaciones puntuales que enfrentan estos sectores desfavorecidos.

Esta economía moral entre sujetos políticos se forja en el proceso de sobrevivencia que enfrentan cotidianamente los habitantes que se ubican en la pobreza y la marginalidad, estos individuos por el sentido que genera esta interacción se van a plantear como agentes recíprocos del vínculo constante entre posiciones diferentes.

Dado que dependen entre sí, con distintos intereses que mantienen estabilidad en la relación en la medida que se cumplan los pactos informales que están preestablecidos, la centralidad de esta interacción sociopolítica significa la construcción del objeto de conocimiento mismo que nos interesa conocer.

Esta categoría constituye una forma específica que moldea la realidad social, dicho esto, el clientelismo funciona también como un mecanismo de dominación y control social, siendo enfáticos en que la dominación no es unidireccional, sino más bien que es una relación entre posiciones asimétricas que configura una doble vía que pretende satisfacer cada uno de los intereses, estos mecanismos clientelares constituyen las formas o las estrategias que los más excluidos tienen para vincularse al sistema político.

De esta manera las relaciones clientelares contemporáneas se establecen por la configuración contingente de la resolución de conflictos, necesidades, y la intervención directa dentro de las comunidades indígenas que se encuentran socialmente ancladas a la cultura política de un determinado territorio, en nuestro caso la comunidad de Guayllabamba perteneciente al cantón Chambo en la provincia de Chimborazo, la variable cultural establece la estabilidad de las relaciones sociales dentro de una estructura de red, y permite dar cuenta de la relación personal entre individuos a una escala micro social.

Aportes de la sociología y la antropología que han examinado –en un espíritu no condenatorio– las normas de reciprocidad, performances y representaciones sociales que

prefiguran esta forma de “amistad asimétrica” [...] el clientelismo es mirado, en concordancia con la concepción de las ciencias políticas, como una forma de vinculación no programática, y sociológicamente se ha explorado su reproducción cotidiana y la forma en que se superponen redes políticas a organizaciones sociales y caritativas, así como el performance que rodea la actividad de los mediadores políticos (Luján y Pérez 2018, 147).

“Para Coleman, los recursos apropiables que son capital social y que tienen efectos desde las estructuras sociales, específicamente desde las redes sociales, son la *información*, y las *obligaciones de reciprocidad*” (García 2011, 3). En la medida que esto genere una condición de confianza entre las partes, y una relación directa y prolongada, donde los recursos son gestionados y movilizadas de manera selectiva a los líderes locales y luego a los habitantes de las comunidades, buscando hacer cumplir el contrato informal de intercambio.

En este sentido la práctica política está determinada por la capacidad de los actores en mantener una red de reciprocidad a través de relaciones de afectividad y confianza, la intervención constante tiene como objetivo solucionar los problemas de la comunidad, y la atención de demandas por parte de estas redes demuestra cómo se amplían las conexiones principalmente en la reproducción cotidiana de las interacciones sociales.

Es decir, existe un ejercicio práctico de la política al momento de configurar los enlaces en diferentes círculos sociales por medio de quienes canalizan estas demandas. La totalidad de estas interacciones se originan a partir de impulsos diversos, dirigidos hacia los más diferentes fines y objetivando las más diversas metas, lo que constituye la sociedad. (...) En un sentido más amplio, incluye la suma de todos los individuos involucrados en una relación recíproca, juntos con los intereses que unen a estas personas en interacción (Simmel 1896).

Lo que da cuenta de la acción en varios espectros del campo social, las posiciones de patrón o mediador directamente nos permite observar la intervención en los problemas cotidianos de la vida en comunidad, a través de las relaciones recíprocas que se dan en un marco temporal, en general esto permite capacidad de movilización a través de redes personales y grupales como parte de la conformación de un capital político sólido.

Manifestaciones particulares y focalizadas que hacen referencia a una estructura en tanto forma de interacción individual, y a su vez, complementariedades abstractas de forma general, una distinción importante entre el individuo y la colectividad, aspectos importantes que constituyen los dos fundamentos de la sociología de Simmel.

La complejidad de los diversos momentos que se componen por la dinámica política y social, representa estructuraciones permanentes y constitutivas de los fenómenos sociales que

cristalizan estas interacciones, bajo condiciones particulares propias del contexto social de Chambo, esta correspondencia profunda y compleja, resulta esencial para la elaboración del método sociológico, que nos remite a la particularidad del individuo que se encuentra inserto en una trama cotidiana y constante, un enfoque basado en los procesos de socialización que pivotean en los diferentes círculos sociales.

Con relación a lo planteado es el concepto de trabajo político quien nos permitirá dar cuenta de las actividades diarias de los actores políticos en el territorio, el principal objetivo de los profesionales de la política es generar vínculos y nuevas formas de relación social, desplazando de cierta forma la capacidad de obtención de votos de los partidos y movimientos políticos como tal.

El posicionamiento de la figura política personalizada de los líderes locales ha determinado que la actividad diaria dentro de la comunidad, y la solución de problemas relacionados con la cotidianidad, establezca obligaciones de reciprocidad por acciones simbólicas entre los sujetos que vinculan al subordinado con el sistema político y ciudadano.

Si bien este nexo se da jerárquicamente y con ciertos intentos de dominación, la capacidad de las maquinarias políticas y las redes que configuran estos actores por su trabajo político, permiten un mecanismo de inserción a los más necesitados con la esperanza de mejorar o cambiar su calidad de vida, esto precisamente por las oportunidades que generan estas interacciones sociales.

La noción de trabajo político se presenta, en primera instancia, como una categoría nativa con la que actores políticos dan cuenta de los esfuerzos, recursos y tiempo que invierten en función de incrementar su capital político, ya sea a través de la movilización de personas; la obtención de votos –en términos generales, hilar fidelidades personales y grupales (Hurtado, Paladino, y Vommaro 2018, 12).

Siguiendo el concepto de trabajo político, en la vida cotidiana nos faculta un acercamiento a las interacciones frecuentes, las acciones que prevalecen, y las distintas formas de relación de los políticos en su contexto social, lo que distingue a la comunidad de Guayllabamba que está ubicada en la ruralidad, con el centro urbano de Chambo, esta comparación distingue la interacción sistémica o dominación constante que se práctica en los diferentes territorios, ahora es importante señalar cada una de ellas pues existe un encadenamiento de tipos de violencia y dominación en cada uno de estos contextos.

La descripción de relaciones en cuanto a la forma social de la comunidad y su contraparte urbana, la forma de trabajo, las actividades políticas y culturales que se realizan como elementos característicos de cada escenario, si bien en primera instancia se aprecian como prácticas separadas, posteriormente daremos cuenta de cómo unas están llevando a otras, es decir, se complementan.

Dicho esto, el aporte conceptual de *trabajo político* nos permite una entrada analítica a cómo los profesionales de la política han consolidado estrategias que logran encadenar fidelidades en campos o arenas políticas diferentes, y como estas dinámicas representan disputas del poder local entre diferentes actores.

De esta forma a través de la acción por parte de los actores políticos, y la participación en cada aspecto de la vida social de la comunidad, se configuran distintos tipos de capitales que son movilizados como recursos dentro del campo político, según Bourdieu la noción de campo político es la siguiente.

Hablar de campo político es decir que el campo político es un microcosmos, vale decir, un pequeño mundo social relativamente autónomo en el interior del gran mundo social. Allí encontraremos un cúmulo de propiedades, relaciones, acciones y procesos que encontramos en el mundo global; pero estos procesos, estos fenómenos, tendrán aquí una forma particular (Bourdieu 2001).

Y la propensión de acceder al mismo responde a condiciones étnicas y sociales de desigualdad económica, de género, y cultural, estas diferencias hay que tenerlas en cuenta en su origen histórico, o dicho en otras palabras en un marco temporal, donde el campo político despliega luchas y legitimaciones de carácter simbólico, es decir se van configurando ciertas condiciones sociales que son más valiosas para el campo, de esta manera el *trabajo político* posibilita una mayor probabilidad de acceder a disputar los capitales que el campo otorga.

La primera acumulación de capital político pertenece a la gente que posee un excedente económico que le permite distraerse de las actividades productivas, lo cual le permite ponerse en posición de portavoz. Además del tiempo libre, hay otro factor que es la educación. Diciendo esto, no hago más que recordar las condiciones sociales de funcionamiento del campo político como lugar en el cual un cierto número de personas que cumplen las condiciones de acceso, juegan un juego particular del que los demás están excluidos. Es importante saber que el universo político descansa sobre una exclusión, sobre un desposeimiento. Cuanto más se constituye el campo político más se automatiza, más se profesionaliza (Bourdieu 2001).

Estos principios de exclusión que el campo político automatiza generan diferentes condiciones sociales de acceso a la política, las maneras en que la injusticia, la desigualdad, y la marginación son incorporadas, inhibidas, y experimentadas en este contexto específico que representa Chambo y su principal comunidad Guayllabamba, nos permiten entender y focalizar la exclusión y la desigualdad como formas de dominación simbólica con las que opera la política.

Estas formas tienen un efecto productivo, estas condiciones están produciendo en la cotidianidad diferentes tipos de sujetos políticos, esta concatenación de estos tipos de violencia que se ha configurado desde los tiempos de la hacienda, eventos que nos hacen reflexionar sobre la imbricación de la violencia pública, privada y doméstica.

En consecuencia, las experiencias de los subordinados en relación con su situación de dominación, permite acceder a la reconstrucción de estas experiencias desde los esquemas de percepción y acción de los marginados, las demandas de la base popular hacia quienes gestionan los recursos públicos o privados principalmente para satisfacer necesidades puntuales nos hacen dar cuenta de la tolerancia de sus posiciones específicamente en procesos de interacción.

Estas estrategias por parte de cada posición y función en el campo en la mayoría de los casos cumplen los dictámenes del orden social, estas condiciones permiten comprender si la obediencia a las normas encadena mecanismos racionales basados en la técnica política, o instrumentales que dan cuenta de un sistema que pretende absorber la dinámica social para concretar intereses y beneficios, basados en arreglos informales entre posiciones distintas.

Bajo estas prácticas las condiciones de pobreza en la ruralidad y los centros urbanos mantienen una aplicación diferenciada de las soluciones o gestiones por parte de los mediadores o caudillos locales, de igual manera la segregación por clase y por etnia, presenta patrones de comportamiento distintos en estos escenarios, casos particulares de interacción política que los subordinados normalizan, resultan ser eficaces para el orden social dominante, y es interesante saber si estas formas surgen por el fracaso de relaciones de dominación pre existentes.

Dado que la mirada central de la investigación está enfocada en la participación política de Chambo y Guayllabamba, las redes clientelares se consolidan dentro de este campo como redes enfocadas en la resolución de problemas, en este sentido se complementa el estudio del patronazgo desde el vínculo que el cliente asimila y tolera desde su posición.

En términos de Javier Auyero la doble vía del clientelismo, es decir la objetividad que el clientelismo despliega con la movilización de recursos materiales, y la subjetividad del orden que establece ciertos esquemas de percepción, estas prácticas políticas interiorizan en los sujetos una relación personal de la política, una valoración en el tipo de vínculo personal como herramienta de comunicación más íntima, una práctica asociada al desarrollo propio de las carreras o trayectorias como sujetos políticos en la arena política local.

La búsqueda del sentido en las acciones que los habitantes practican en estos espacios sociales, nos llevan a reafirmar algunas cuestiones ya conocidas en el desarrollo político de los márgenes, las relaciones personales importan, a veces, en gran medida como el accionar de las instituciones formales, la comprensión histórica a través del estudio del régimen de hacienda en Chambo demuestra una forma consolidada en el tiempo que ha sido legitimada, siendo esta el patronazgo como el tipo de vínculo personal entablado entre los líderes políticos locales, los dirigentes comunales, y los habitantes en general.

Todas las interacciones que se desprenden de estas relaciones asimétricas nos llevan a interpretar los sistemas de patronazgo en la ruralidad de los andes del Ecuador, en otras palabras, las estrategias que van configurando los campesinos por medio de los vínculos con el poder más cercano a su realidad, siendo este poder en las localidades la figura del patrón, y que la usan en función de resolver sus problemas más próximos.

Esta orientación al quehacer implica las acciones, el trabajo constante de los sujetos políticos, en relación con las distintas funciones que existen en la vida cotidiana, las relaciones sociales y la política están interconectadas, resolver los problemas más próximos demuestra un proceso que vincula a los habitantes a un sistema político que pretende resolver los problemas comunes de su realidad en base a un intercambio.

La noción de clientelismo político da cuenta de *patrones, mediadores y clientes*, que a través de la participación constante en actividades propias de la comunidad, establecen cierta dimensión simbólica en cada una de las funciones que tienen estas posiciones en busca del intercambio recíproco, será necesario plantear algunos parámetros que sirvan como ejes conceptuales, el concepto de trabajo político permite observar los esfuerzos, tiempo, y recursos que invierten los patrones o mediadores en busca de alcanzar un capital político.

Usualmente, los mediadores hacen favores (distribuyen comida y medicamentos) a sus potenciales votantes, pero no están solos en la tarea. Tienen un “círculo íntimo” de seguidores. Estos son los “satélites personales” del mediador, (...) La red de resolución de problemas consiste en una serie de círculos o ruedas de forma irregular, que pivotean alrededor del

puntero/referente. Este está relacionado con los miembros de su “círculo íntimo” por medio de lazos fuertes de amistad duradera, de parentesco, real o ficticio (Auyero 2008, 9).

La estructuración de una red de resolución de conflictos con intereses políticos en cierta forma significa: la organización de la vida cotidiana del clientelismo, la lógica práctica de los actores involucrados, que permite un análisis de la política clientelar basado en la realidad característica territorial de la comunidad rural o del centro urbano.

En este sentido la fuente de acción clientelar se da en las relaciones entre los patrones, mediadores, y clientes, un hecho importante que se escapa, se permea por debajo de estos acuerdos informales, son los contactos entre los líderes políticos, los dirigentes comunales, barriales, y cada uno de los representantes sociales, aquellos a los que el poder político identifica como personas con capacidad de movilizar votos.

De esta manera los círculos alrededor de los sujetos políticos organizan las relaciones en función de la agenda de participación en el territorio mismo, estas prácticas predisponen a identificar redes duraderas que construyen tanto objetiva como subjetivamente acciones en la vida cotidiana, sistemas de relaciones que se dan de forma selectiva dentro del campo político.

Estos contactos de confianza representan la negociación en base a intereses focalizados por cada una de las partes, es decir el intercambio es recíproco, cada posición demanda un interés particular, la evidencia de estas relaciones y pactos informales es la captura de los gobiernos locales, los miembros de las instituciones estatales forman parte de esta interacción, por mantener su puesto de trabajo o como miembros de movilización electoral, es interesante como la disputa por el acceso a los gobiernos locales representa el apoyo a uno u otro líder político, teniendo en cuenta principalmente la reproducción de las prácticas clientelares en momentos específicos del proceso electoral.

Estas lógicas operacionales que la política desarrolla en los territorios, se complementan de forma efectiva con la implementación de políticas públicas focalizadas en atender las necesidades de los habitantes con mayor índice de pobreza, lo que constituye un problema pues existe una desigualdad notable al momento de aplicar cada uno de los intercambios que se hacen efectivos, principalmente por el tipo de población, y el territorio en el cual se dan estas dinámicas clientelares, siendo esto una distorsión en la implementación de la política pública, factor diferencial que permite ratificar la importancia de los mediadores.

El concepto de reciprocidad y confianza da cuenta de una relación duradera y afectiva, que mantiene estabilidad en el mecanismo de relación dentro de la red. “Obligaciones de reciprocidad y confianza: si las obligaciones de reciprocidad operan, la parte que recibe reciprocidad se forma la creencia de que quien es recíproco continuará siéndolo en el futuro y por ello, continuará confiando en él y las relaciones recíprocas se mantendrán en el tiempo” (García 2011, 4).

Estas conexiones entre los sujetos que se encuentran con la capacidad de movilizar recursos propios o por medio del Estado hacia los márgenes, establece una compleja red de interdependencias, de esta forma los miembros que se encuentran insertos en la red, mantienen un sentido general de cooperación, por los beneficios que cada uno logra obtener, si se suma todas las acciones de los *mediadores*, y se verifica su eficacia, podemos dar cuenta que cada uno de ellos mantiene un círculo a su alrededor, desde lo más íntimo, su familia, sus amigos, hasta extenderse cada vez más si el intercambio se realiza con éxito.

Entonces se amplía su capacidad de movilización de recursos y personas, les permite una capacidad de operación directamente del poder político con los diferentes sectores de la sociedad, mediante estas interacciones la red que controlan se convierte en una sociedad política, se involucra a mucha gente y la lista de intercambio es extensa y significa, información, asesoramiento, y representación, estas relaciones no solo refieren apoyo político, permanentemente existe un apoyo continuo, gran parte del trabajo del mediador es entregar información a su patrón (a su líder político).

La información que se obtiene y es movilizadora por parte de los mediadores es: que necesidades son prioritarias y en qué lugar son factibles aplicarlas, esto también lo hacen de forma competitiva al proporcionar información sobre el funcionamiento de las relaciones políticas en el sector que este interviene, esto es muy importante porque inclusive se tiene en cuenta acciones de los competidores políticos, sus adversarios electorales, o simplemente quienes estén realizando un trabajo político con el objetivo de configurar posteriormente un capital político.

La práctica política habitual de esta manera proporciona información valiosa de cómo se comportan los habitantes de cada sector, las estrategias que se emplean están determinadas por la información que se ha levantado previamente, la mayor parte de la información que se intercambia es sobre atención prioritaria a familias marginales, grupos vulnerables, y sobre quienes pueden canalizar esto directamente en su territorio, se establece de esta forma un

punto entre los clientes a través de la red de resolución de problemas y necesidades prioritarias.

En la mayoría de los casos esta red responde a cuestiones de supervivencia pues se atienden problemas de salud y de primera necesidad como la alimentación, corresponden a situaciones que deben ser atendidas a diario, lo que determina una disposición en donde la relación de intercambio va más allá de un acto particular, sino que más bien está presente constantemente.

La política clientelar en este sentido constituye la configuración de sus normas cotidianas, es decir la función que cumplen dentro de la comunidad los agentes mediadores con sus seguidores más próximos y de confianza en la red de resolución de problemas, de esta forma la comprensión de las distintas estrategias prácticas da cuenta de la relación clientelista y de un sistema de disposiciones tanto de clientes, mediadores y patrones.

La práctica cotidiana dentro de la comunidad está establecida por hábitos, es decir un conjunto de prácticas políticas enfocadas en la cultura del contexto rural, articuladas con formas afectivas que reproducen interacciones constantes, que se da en los círculos de socialización e intervención política de los mediadores con el objetivo de satisfacer y resolver los problemas de la comunidad en general.

La dinámica política popular en el sector rural significa, las prácticas, y relaciones sociales particulares, enmarcadas por un repertorio cultural, donde la forma de resolver los problemas individuales y colectivos se establece en la cotidianidad por las actividades constantes y duraderas.

El habitus clientelista es la presencia de la red clientelar en las disposiciones de los individuos que dirigen sus conductas y pensamientos. Como “sistema adquirido de esquemas generadores”, el habitus clientelista es la fuente del sentido práctico de los agentes políticos (Auyero y Benzecry 2016, 226).

Capítulo 2

2.1. Historia de la hacienda en Chambo

Foto 2.1. Administrador de hacienda y campesinos peones de hacienda vinculados por sus formas de trabajo habituales. (Chambo)



Fuente: Archivo fotográfico familia Hernández (2021)

Después de la llegada de los españoles a las tierras de Achamba¹ se consolida la conquista española en 1.534, culminando con la muerte de Achamba cacique del territorio que en la actualidad corresponde al cantón Chambo, los españoles toman posesión de estas tierras, estableciéndose un dominio territorial al momento que “llega en calidad de encomendado Don Rodrigo Paz y Maldonado y su mujer Catalina de Aguilar, los indígenas de Achamba quedaron sujetos a este encomendero y españoles que lo acompañaban” (Romero 1975).

Tras el asentamiento español empezaron a explorar el lugar en busca de riquezas y recursos que la compañía pretendía obtener de estas tierras, posterior a las campañas exploratorias descubrieron minas de plata, por lo cual vino desde España Don Lorenzo de Cepeda, hermano de la Doctora Santa Teresa de Jesús, trayendo algunos expertos en el manejo del metal y la forja de la plata, el material se obtenía de las minas de Cubillín y lo trasladaban hasta Pucate, curiosamente estos dos lugares en la actualidad son aún haciendas que llevan el mismo nombre.

En el año de 1.589 se da un acontecimiento de suma importancia para la dinámica del fundamento productivo de lo que hoy en día es el cantón Chambo, se introdujo el ganado vacuno, ovino y caballar a gran escala desde Europa, de esta manera y con lo que los animales producían se instauran los primeros obrajes, estas estructuras de producción propiedad de los

¹ Achamba fue un cacique de la nacionalidad Puruhá, debido a su trayectoria y la importancia histórica de este personaje el cantón Chambo es nombrado así por ubicarse en las tierras que dominaba Achamba.

españoles son los primeros regímenes de explotación y maltrato, desde las posiciones de poder, el obraje representó el suplicio para el indígena pues con frecuencia estos morían atados a sus telares.

Uno de los factores para que se dé estas condiciones de instrumentalización corporal y exterminio era la escasa y mala alimentación que recibían estos trabajadores, además, tras la conformación de estos espacios de dominación surgen las figuras de control y autoridad como los capataces y administradores, eran estos los que se encargaban del maltrato físico, se configura de esta forma un dispositivo que se encarga de administrar la población indígena bajo estas lógicas de dominación, en las cuales se ejercía directamente el poder sobre los cuerpos de los indígenas.

Posterior a la implementación de los obrajes comienza la producción de la tierra como tal, debido a las características de su clima, la productividad de sus campos, y las riquezas que la tierra otorgaba a quienes la cultivaban, se estableció dinámicas de poder en base a la organización y control de los espacios geográficos.

De esta forma se facilitó que se asentara una población predominantemente española por la apropiación de las tierras de Chambo, desplazando a los indígenas a los márgenes de las grandes propiedades, la incorporación del indígena en estos territorios era funcional a la producción que el terrateniente creía conveniente.

A fines del siglo XVI Don Juan Clavijo organizó los procedimientos pertinentes a la época para que se dé la definitiva fundación de Chambo como parroquia perteneciente a la muy noble y muy leal San Pedro de Riobamba (haciendo alusión a la corona española), al conocer de la fecundidad de la tierra y la riqueza de su entorno natural, familias de origen español residentes en la villa de Riobamba se asentaron en este territorio, se apropiaron de las mejores tierras del sector, edificaron sus viviendas y se estableció un nexo con los Franciscanos para que se impartiera la doctrina católica, desde este acontecimiento se empieza con los primeros archivos que se encuentran en la iglesia matriz, en estos años también se da la fundación de la iglesia de Nuestra señora de La Paz, por Hernando de Aguilar.

El panorama que presentaba Chambo en este tiempo era de estar sujeto a la dominación de la corona española, y a las familias con poder económico y político de la época, es así como ciertos ritos y ceremonias religiosas principalmente presentaban una característica en su celebración. Primero las realizaban los blancos, luego los mestizos y por último los indígenas,

sin poder involucrarse los unos con los otros, teniendo cada tipo de población su día y lugar específico para ser parte de las ceremonias que la iglesia practicaba.

Posterior al terremoto ocurrido en la antigua ciudad de Riobamba el 4 de febrero de 1797, la mayoría de las familias riobambeñas que poseían los obrajes, haciendas y minas, se desplazan al actual territorio de Chambo, cristalizándose un proceso de apropiación que es importante debido a los factores que desencadenan la dominación terrateniente hasta la actualidad, la tenencia y apropiación de la tierra como antecedente importante que dan cuenta los archivos.

Los españoles logran imponer un principio de autoridad y obediencia a ciertas normas al momento de apropiarse de las tierras de los indígenas, para mantener un fomento productivo en las localidades y de esta forma establecer un sistema de control a través de la explotación laboral, mecanismos de acumulación económica y control social que posteriormente configuraría un régimen de hacienda.

Este mecanismo de dominación a través de la apropiación de la tierra configura un poder criollo terrateniente en los márgenes de la emergente nación, de esta forma la distribución de los mejores espacios del territorio de Chambo se da de la siguiente manera: 1. De propiedad individual y privada adjudicada a los españoles conquistadores y de las encomiendas. 2. De propiedad colectiva, en este caso las que son asignadas a las diferentes comunidades indígenas, estas tierras por lo general se encuentran en las zonas más altas del sector con mayor dificultad en cuanto al acceso y a la producción agrícola. 3. Las que son asignadas a las congregaciones eclesiásticas.

Esta distribución del espacio geográfico permitió que los conquistadores y las congregaciones religiosas despojaron a los indígenas de las tierras productivas, en tal situación se fueron formando las grandes haciendas, con el pasar del tiempo y en medida de ir adquiriendo más poder lo absorbieron todo, insertando al elemento humano principalmente indígenas a los trabajos más forzados, sin un horario estable, ya en lo que se puede considerar el inicio del régimen de hacienda en Chambo.

Posteriormente tras la conformación de las grandes haciendas se instaura una ideología conservadora, específicamente para hacer frente a posiciones ideológicas liberales que buscaban mejorar la calidad de vida de los campesinos indígenas, en virtud de esto poco después que iniciara el periodo de gobierno del General Eloy Alfaro, los conservadores activan un reportorio de contienda en la sierra, siendo protagonistas algunas haciendas del sector y de Chambo específicamente.

Los conservadores que formaban la provincia de Chimborazo se concentraron en el territorio de Chambo, refugiándose en la hacienda Huerta Redonda, pues les servía como fortaleza en las batallas que se venían desarrollando, estos procesos políticos contenciosos son la clara muestra de la influencia del poder estatal terrateniente y su régimen de hacienda en Chambo-Chimborazo.

El poder y la dominación que se establecía por parte de estas élites locales hacia los indígenas manifestaba procesos de lucha que mantienen características o posturas conservadoras, el vínculo consistía en un pacto de dominación entre los latifundistas con las autoridades eclesiásticas, en contrarréplica a esta situación los indígenas consolidaron diferentes proyectos de liberación con el objetivo de erradicar la explotación laboral campesina en estos espacios del territorio nacional.

Después de darse estos periodos de contienda entre estas dos posturas, los hacendados se dedicaron exclusivamente a la producción de sus tierras, generando un sistema basado en la explotación de los cuerpos de los indígenas como instrumentos de trabajo, de esta forma se establece un mecanismo acumulativo importante, una estrategia donde se instrumentaliza el poder proveniente del Estado por medio de cada una de sus instituciones y agentes.

Algo que se podría llamar la funcionalidad económica del poder en la medida en el que el poder tendría, en sustancia, el papel de mantener al mismo tiempo las relaciones de producción y la dominación de clase que el desarrollo y la modalidad específicos de la apropiación de las fuerzas productivas que ha hecho posible (Foucault, s. f.).

El objetivo de estos procesos acumulativos por la producción agrícola y la incorporación de la ganadería es encontrar una relación directa con el poder político, cristalizando entonces en la economía su razón de ser histórica, una relación directa en los procesos de intercambio, circulación de capital, y el sentido o valor simbólico que adquiere el poder político en su trayectoria histórica.

Un principio de su forma concreta y de su funcionamiento actual representado en sus interacciones y prácticas, sin embargo, a pesar de que las relaciones de poder económico y político se encuentran profundamente interconectadas, los instrumentos que nos sirven para analizar el poder de forma general son ante todo una relación de fuerzas.

En este sentido el poder es esencialmente el que reprime por naturaleza a los instintos de contención de este, a la clase en general, o a los individuos, en todo caso la mecánica del poder consiste en una relación constante que funciona en nuestra sociedad en la que se ejercen

esencialmente un intercambio de fuerzas en un determinado momento históricamente precisable, un pacto que pretende estabilizar el orden social en la sociedad civil.

Entonces el poder político en este contexto desempeña el papel de insertarse prolongadamente a través de una batalla silenciosa en la relación de fuerzas de las instituciones, en el lenguaje dominante de los espacios socializados, en las desigualdades socioeconómicas, y hasta en los cuerpos de unos y otros, una definición de las prácticas políticas como batalla continuada que configura las modificaciones de las relaciones de fuerza.

Teniendo en cuenta este argumento teórico el régimen de hacienda en Chambo mantiene una matriz híbrida entre lo económico, el derecho originario de la soberanía institucional, y el contrato o pacto social de dominación, que se enmarca principalmente en las prácticas sociopolíticas que han de configurar una cultura política particular, en la que son acogidos elementos propios de los pueblos de los andes centrales del Ecuador.

El funcionamiento de este cuerpo social no puede dissociarse de los discursos de verdad que operan desde las distintas formas de dominación que se despliegan desde el régimen de hacienda, una consideración de los sujetos en sus relaciones recíprocas, sujeciones múltiples que se ejercen y tienen lugar en las acciones de la vida cotidiana, un aspecto central que define la soberanía del hacendado en relación con la obediencia de los campesinos indígenas.

Un ejemplo de esta condición se fundamenta en la soberanía como el poder del castigo que adquieren las instituciones locales, en este caso las haciendas, tanto si se trata de la explotación económica, el suplicio y la reclusión de los cuerpos, un aspecto normativo y violento que ejecutan los aparatos efectivos de castigo, un sistema de gobierno basado en las jerarquías, en donde las funciones de los administradores cobran relevancia, pues son estos los encargados de hacer cumplir las disposiciones del patrón de hacienda.

Este planteamiento cristaliza la noción de sujeto fabricado, una composición de un sin número de individualidades que se encuentran dispersas y que confluyen por un conjunto de elementos constitutivos del Estado terrateniente, un estudio de los componentes múltiples y periféricos, dichos componentes dan cuenta de los múltiples efectos del poder que constituyen a los sujetos.

Estos efectos en el contexto local de Chambo generan diferentes estrategias y prácticas ejecutadas por las élites terratenientes, una de ellas es la implementación de un régimen de acumulación nacional y un principio de ciudadanía legítimo que es característico de las instituciones dominantes, una diferencia notable en la forma en la que una u otra población es

administrada, basado en estos principios o modelos que distinguen a los individuos según su posición económica, social, o étnica.

El aspecto central de este régimen de acumulación es la extracción de capitales del sector rural para invertir en otros sectores del país, el capital económico que es producido en la estructura de la hacienda en el sector rural es trasladado a las principales urbes, la inversión de esos recursos implica el desarrollo del sector urbano y el subdesarrollo se consolida en el ámbito rural, el capital económico de los hacendados es focalizado directamente en su círculo familiar más cercano, sus descendientes son enviados a estudiar en la capital de la nación y en el exterior.

Es necesario tener en cuenta que en este periodo de la República el Estado fue capturado por las oligarquías latifundistas, configurando un campo político cerrado y exclusivo para ciudadanos que eran categorizados por el área de los latifundios, el estatus social, su descendencia específicamente en la herencia nominal del apellido, y su raza que hace referencia a los indicadores específicos que hace alusión al estereotipo blanco europeo.

Esto significaba la implementación de una estructura productiva compuesta por elementos conservadores raciales, en consecuencia, el hacendado es un agente del Estado en los márgenes que adapta efectivamente sus fundamentos económicos, además se posiciona como un operador del poder institucional por medio de la hacienda y su rol administrativo de las poblaciones rurales.

Efectos del poder que invitan a un análisis ascendente desde los microelementos de la sociedad, una definición que permite tener en cuenta su historia, su trayectoria, su técnica y su táctica, y ver como estos mecanismos de poder establecen su tecnología específica en el ejercicio de su dominación.

De acuerdo con este planteamiento los procedimientos de poder funcionan en la disputa que estas tecnologías ofrecen a las posiciones que interactúan en este campo de fuerzas, una demostración de cómo fenómenos generales puede insertarse o se anexan a la par de mecanismos de estas tecnologías de poder relativamente autónomas y microsociológicas.

Bajo esta perspectiva la acumulación económica juega un rol importante en la instrumentalización del poder político y social, dado que el honor y prestigio que significaba ser terrateniente en este momento histórico permitía mejores oportunidades de movilidad social, de esta forma la familia latifundista activa un mecanismo que responde a sus necesidades de acumulación exponencial económica.

Una movilidad social del sector rural hacia los sectores urbanos del país, esto provocaría que las haciendas queden en poder de algunos miembros de la familia terrateniente, pero cada vez más, ganarían poder los administradores mestizos o en algunos casos indígenas de la zona que tenían la capacidad de organizar a las comunidades indígenas campesinas, surgiendo los líderes comunales, caciques locales o representantes de una cultura popular que sobresale por la diferencia que exhiben en sus prácticas cotidianas principalmente por estar insertos en los círculos sociales terratenientes.

Los diferentes procesos con relación al control del poder terrateniente, determina sucesiones ordenadas del poder bajo las disposiciones del patrón de hacienda, la consolidación de estos mecanismos de dominación sin la presencia del amo posiciona a la figura de los administradores en la cúspide de la jerarquía que administra la población campesina en Chimborazo y en nuestro caso particular Chambo.

El ascenso de los administradores de hacienda al ejercicio de un poder relativo en comparación a un poder absoluto como el que poseía el terrateniente permite conocer nuevas dinámicas de interacción social, las personas que cumplían esta función por lo general eran indígenas de plena confianza del patrón, de esta forma se amplía mucho más la red de relaciones dentro de la hacienda y se confirma prácticas de mutua dependencia entre terratenientes y campesinos indígenas administradores de sus comunidades.

Estas formas cotidianas que se generan conducen al desarrollo de los terratenientes por la acumulación de bienes de capital, y a los campesinos a mantenerlos en un sistema que los domina y explota laboralmente, pero al mismo tiempo les ofrece una alternativa de subsistencia por la acogida de la hacienda pese a ser un espacio disciplinado, “este sistema tiene una estructura interna a la cual cabe aplicar una triple noción: la de relación – jerarquía - dominación espacial” (Assadourian 1973, 48).

Bajo este modelo que la hacienda y la iglesia católica imponen en Chambo, los aspectos sociales cotidianos se deberán acoger a ciertas normas y discursos en términos sociobiológicos, principalmente por la prolongación de la dominación colonial y un conservadurismo social, siendo un eje genealógico de la lucha de las razas estos discursos y relatos de superioridad generalizándose por los imaginarios y estableciéndose legítimamente en las siguientes prácticas:

1. Ningún indígena podrá ser nombrado sacerdote en alguna celebración religiosa sin el permiso de la autoridad terrateniente, esta facultad la podrán realizar simplemente los

blancos y los mestizos, en el caso que un indígena pretenda realizar una de las cuatro fiestas establecidas por la ley cristiana católica, deberá solicitar a su patrón, es decir el dueño de la hacienda donde trabaja que le acompañe donde el párroco y pueda hacer dicha celebración. 2. Que la viuda y los herederos de un indígena, no se consideran responsables de las deudas de este, pero en caso de haber dejado suficientes bienes que cubran dicha deuda ya sea con la iglesia o su patrón deberá ser cubierta por ellos. 3. Dependiendo de la hacienda no se exigirá al indígena el servicio personal en contra de su voluntad de servir en su jornal.²

Si bien la normativa era clara los indígenas no estaban obligados a trabajar en contra de su voluntad, la jerarquía y los sentidos de supervivencia que solo la hacienda les ofrecía en este contexto provocó que los indígenas estén sujetos a trabajos rigurosos como la apertura de caminos, esta situación obliga a los indígenas a brindar dos días del trabajo o el jornal correspondientes a ellos.

Por otro lado, la iglesia también demandaba la entrega de diezmos y primicias, esta paga a las congregaciones satisfacía económicamente a los sacerdotes y monjas, en tal caso, quien cumplía con estas normas gozaba de estima y consideración entre los habitantes de Chambo, configurando un principio de ciudadanía particular por el cumplimiento de ciertos hábitos católicos.

En la tradición española el trabajo manual estaba a cargo de las clases serviles o subordinadas a la autoridad o al orden establecido, la mano de obra estaba conformada por la población indígena refiriéndose a ellos como peones de hacienda, cada hacienda presenta un caso particular principalmente por su extensión, las de menor tamaño se dedicaban exclusivamente a la agricultura, las más grandes haciendas de Chambo como Guayllabamba, Pucate, Galten, Cubillín, y Balcashi, mantienen formas híbridas de producción entre la agricultura y la ganadería, estas haciendas de gran extensión requieren la necesidad de mano de obra constante para poder mantener el régimen de hacienda estable.

Los peones de hacienda en un principio eran obligados a trabajar las tierras del patrón por un salario simbólico, es decir por una jordana de trabajo se les asignaban unas rayas, al final de la semana o del mes los que acumulaban más rayas tenían el acceso a más productos que la hacienda producía como granos, hortalizas, leche, huevos y carne, tras la

² Información obtenida del archivo de la Curia, Riobamba Chimborazo.

modernización de ciertas prácticas económicas en las haciendas, por la inserción de la hacienda en nuevas formas que el capital establece a nivel global, el pago a los peones o presta manos se da por la vía de la remuneración económica con dinero material.

El uso de ciertos bienes de las haciendas en Chambo por parte de los indígenas significaba también que “sus hijos cuidaban los rebaños, el agua y los potreros del patrón; sus hijas trabajan como ‘servicias’ gratuitamente en la casa del patrón, en la ciudad o en el campo, y los indígenas mismo prestaban los servicios de huasicamas³, en forma periódica” (Romero 1975).

La eliminación de estas formas de explotación y precarización laboral se dan con la ley de Reforma Agraria en el año 1.964, dicha ley otorga principalmente al campesino libertad laboral, en tal razón la remuneración de sus jornales desde este acontecimiento debe ser en dinero material, siendo así el inicio de un cambio estructural en las relaciones de trabajo y sus vínculos sociales.

Formas simples de economía monetaria y con la integración de la parcela familiar. Si bien es el comienzo de la adquisición de tierra para los indígenas, les falta asistencia técnica en materia agropecuaria y agrícola y una mejor organización en las comunidades y procesos integrales de desarrollo (Romero 1975).

Se puede decir entonces de forma general que estos procesos históricos hasta los umbrales de nuestros días cristalizan un orden social, por la soberanía del poder que moldea un espacio socializado específico, una coyuntura marcada por los dispositivos de la diferencia y las luchas raciales, discontinuidades, rupturas y pactos en función política a través de prácticas simbólicas que refuerzan los principios soberanos principalmente de los poderes de mando.

Una consideración histórica del poder y su ejercicio, la legitimación del discurso del abuso y la violencia, complementándose con la instauración de un régimen de acumulación por la posesión de tierra, los grandes terratenientes de Chambo y el conjunto de privilegios económicos se aprecian como actos y prácticas que conllevan un alto grado de violencia y como tales mantienen mecanismos de imposición de la voluntad a través de la fuerza a las poblaciones sometidas, determinando en estas disputas de poder el

³ Término utilizado en la lengua y cultura Kichwa principalmente en los páramos andinos, donde el indígena se encargaba de realizar la limpieza de una casa de hacienda, y otras actividades domésticas en servicio de su patrón, este rol era asignado por genero siendo las mujeres indígenas en su materia huasicamas.

triunfo de unos y la sumisión de los otros, ejecutándose de esta forma los dispositivos de la diferencia que estas interacciones establecen.

2.2. La hacienda de Guayllabamba

Foto 2.2. Grupo de Vaqueros de la hacienda Guayllabamba en sus actividades cotidianas



Fuente: Archivo fotográfico familia Noboa Cortez (2021)

En virtud del interés por la hacienda en Chambo su fundamento productivo y sociopolítico, el estado de esta investigación fija la situación de los inicios y orígenes de la hacienda desde la llegada de los europeos a América, los debates que se han desarrollado hasta la actualidad son factores que conlleva a la precisión de algunos problemas claves y posibles líneas de investigación que se desprenderán de la misma, sin embargo, en este estudio el énfasis recae en sus orígenes por la importancia histórica que significa la cristalización de un régimen de dominación.

En este sentido la definición del concepto de hacienda corresponde a un enfoque de los antropólogos sociales Eric Wolf y Sídney Mintz, hacienda es la propiedad rural de un propietario con aspiraciones de poder, explotada mediante trabajo subordinado y destinada a un mercado de tamaño reducido, con la ayuda de un pequeño capital. Bajo tal sistema los factores de producción no solo servirán para la acumulación de capital, sino también para asegurar las ambiciones sociales del propietario (Morner 1975, 17).

Todas las comunidades del cantón Chambo por su característica geográfica se desarrollan alrededor de las haciendas, sean estas agrícolas, ganaderas o agrícolas-ganaderas. La figura del patrón y sus administradores son el eje de control de las actividades, con la sola presencia de ellos la hacienda se convierte en un sitio donde la vigilancia es constante

hacia los trabajadores, existe un sin número de conexiones y circuitos que permiten que las normas se cumplan en base a este sistema de disciplina frente a la autoridad.

Estas jornadas de trabajo dan cuenta de un escenario interesante, al final del jornal de actividades en la hacienda, se da la ración a los peones, mayordomos, y administradores, esta ración diaria consta de productos agrícolas, acompañados de la chicha y el trago, todo esto bajo la supervisión del amo que en ciertas ocasiones es parte de esta práctica.

Por lo general al final del día de trabajo, siendo un momento de encuentro y participación común entre el Patrón, sus administradores y los trabajadores (peones de hacienda), bajo estas circunstancias en las que es común que se reparta a los peones las raciones acompañadas del puro de caña, los empleados de la gran propiedad terminan borrachos, convirtiéndose en un mecanismo de adhesión al trabajo diario por recibir la ración después de un día de labores.

En la hacienda ganadera de Guayllabamba existió diferentes roles practicados según la jerarquía que estos manifiesten, de este modo tenemos huasicamas, cuentavos, ordeñadoras⁴, mayordomos y el administrador. Todos trabajan en un mismo horario, pero eso si en diferentes funciones, la hacienda se encuentra activa todos los días de la semana, no existe días de descanso, las órdenes del patrón son cumplidas incluso desde otras ciudades.

Siempre existe la preocupación de que todas las actividades productivas estén siendo desarrolladas sin ninguna novedad, de esta forma existe un sentido de confianza y reciprocidad entre el patrón y el administrador que es la máxima autoridad en su ausencia en la hacienda, cabe recalcar que los administradores tienen posiciones de mando privilegiadas dentro de la hacienda al igual que en sus comunidades, un factor a tener en cuenta posteriormente, dado que existe una continuidad de estas posiciones administrativas de la hacienda en la administración política de las comunas.

Bajo la responsabilidad del administrador se encuentran todas las actividades que la hacienda desempeña, es así cómo el imparte las órdenes a los mayordomos, a los que se dedican al arado con la yunta⁵ o en ciertos casos a los tractoristas y choferes, a su vez, los

⁴ Práctica que generalmente era realizada por mujeres indígenas, niños, o ancianos, hay que tener en cuenta que por un largo tiempo se realizaba a mano, hasta que el ordeño mecánico reemplazo estas formas de trabajo, en la actualidad se mantiene el ordeño a mano donde la ganadería es a menor escala siendo una actividad fundamental en el agro ecuatoriano, y es enseñado a las nuevas generaciones.

⁵ Yunta significa pareja de toros que se encuentran uncidos con el yugo, desempeñan la función de arar la tierra para los trabajos agropecuarios, la yunta está guiada siempre por el trabajador campesino.

mayordomos tienen la orden y la obligación de vigilar a los peones, presta-manos, y ordeñadoras. Todo este régimen que la hacienda ha configurado se detiene en el momento de las fiestas patronales de la comunidad de Guayllabamba y el carnaval que se celebra de forma general en la sierra ecuatoriana.

Las fiestas patronales de la comunidad las realizan en honor a San Antonio y San Juan evangelista, la fiesta de San Juan evangelista se da en Diciembre los días 26 y 27 convirtiéndose en una expresión de los roles comunitarios y de trabajo por parte de los indígenas, existen cuatro priostes, cada quien con su respectivo rango o jerarquía socioeconómica, siendo el prioste de mayor jerarquía el capitán, teniendo como insignia el bastón que representa el mando y la experiencia, por lo general estos priostes son de una edad avanzada, le sigue el sargento, el alférez, y el paje.

Una mezcla entre la cosmovisión indígena de los andes ecuatorianos y las costumbres heredadas de los españoles, en Guayllabamba esto tiene un significado simbólico pues representa un orden social y económico al momento de realizar la fiesta, es así que ciertas ceremonias religiosas son practicadas exclusivamente por indígenas de una jerarquía social alta en vínculo directo con los blancos y mestizos.

Estas manifestaciones culturales de la música popular y los bailes tradicionales por parte de los indígenas son una expresión de varias emociones, en los momentos de descanso del trabajo agropecuario, y que ciertos ritos de estas celebraciones son el componente de un sentido de resistencia, haciendo referencia a la subordinación del orden terrateniente establecido dentro de las haciendas y generalizado en la comunidad.

Posteriormente otra festividad importante es el carnaval, la principal característica de esta celebración es el ambiente que se generaliza en toda la comunidad, estos días son particulares por el sonido de los tambores, cornetas, pingullos, bocinas y rondadores, instrumentos andinos que activan el fervor entre todos los comuneros, esto es acompañado por las corridas de toros de pueblo que se realizan todos los días de carnaval, la chicha y el trago son obtenidas de las jochas que el patrón, el administrador, y la colaboración de las escasas economías de los moradores de los anejos, también era tradición que luego de la fiesta sea entregado el *camari*⁶ al patrón por parte de sus trabajadores.

⁶ El *camari* es un término Kichwa que significa “agrado” o “regalo” por lo general es la recopilación de los productos cosechados por los indígenas, o elaborados en base a materias primas de origen animal, se destaca

La comunidad de Guayllabamba y su hacienda proyecta un sentido sólido de la cultura campesina de la sierra centro del Ecuador, en cuanto al paisaje geográfico proyecta una llanura con tierras cultivadas rodeadas de montañas, es un escenario único donde se puede apreciar distintos tipos de animales, ovejas, vacas, caballos, pájaros, y aves grandes que se encuentran volando en los cielos dirigiéndose hacia el páramo, las personas que se encuentran en las chacras mantienen una vestimenta particular.

La vestimenta de los hombres se identifica con poncho, sombrero, zamarro y acompañados siempre de sus herramientas de trabajo, es común mirar como el azadón es transportado en uno de sus hombros lo que nos permite comprender la importancia que le dan a sus instrumentos de labores, pues parece ser parte de ellos, estos instrumentos constituyen un proceso de interacción entre el hombre y la naturaleza, entre el campesino y su tierra.

Las mujeres poseen una chalina que les sirve para cubrirse del viento y el fuerte sol, una falda, medias de lana para el frío, y por lo general se encuentran en las viviendas o cuidando a los animales que están alrededor de su casa, nos comentan que son ellas las encargadas de cuidar a las vacas, de darles agua, cumplen la función de permanecer en su hogar esperando que llegue su esposo o sus hijos para servir los alimentos al momento que retornen de sus labores agrícolas, cuando salgan de la hacienda o descendan del páramo.

Es interesante de igual manera el estilo de la vivienda que mantienen los habitantes de Guayllabamba, la zona de vivienda se divide en varias secciones, hay un lugar separado donde duermen, una cocina que se encuentra independiente de los dormitorios, y otros cuartos que cumplen la función de bodegas, todos ellos separados alrededor de un patio de tierra donde se encuentra una picota⁷ en el centro, como parte de la vivienda también se puede observar que un sector de la misma está destinada para la crianza de especies menores que sirven como alimento en la sierra.

el queso, la mantequilla, los huevos, embutidos, etc. Y son obsequiados al patrón de hacienda, o a alguna persona que consideren de importancia.

⁷ En la entrevista realizada manifiestan que la picota es una columna hecha de un árbol que sirve principalmente para amarrar al ganado bravo cuando es bajado del páramo, además que sirve muchas veces para curar a los animales, herrar a los caballos, o marcar al ganado bravo para luego devolverle al páramo que es el lugar donde se crían por la característica de su raza, es decir para que no exista ningún riesgo en la comunidad cuando ese tipo de ganado se encuentre ahí, una función importante de un elemento que tienen la mayoría de las viviendas en Guayllabamba.

Las labores cotidianas y las rutinas que los habitantes practican en este sector son peculiar, desde una mirada exterior a este campo resulta de mayor interés la posición e identidad que los campesinos proyectan desde su cotidianidad, mantienen un carácter simbólico solido de su labor en relación con el resto de las personas, que se encuentran principalmente en un contexto urbano.

Es así que Don “Celestino” Nos manifiesta que su accionar de trabajo en las chacras⁸ va más allá de su beneficio, y nos dice una frase que tiene un sentido importante pues expresa su identidad desde su posición de campesino, “trabajando la tierra para mantener al pueblo”, una frase que hace alusión principalmente al fundamento productivo rural, las formas específicas de trabajo en las chacras es para el consumo del pueblo en general, es decir la producción agrícola y ganadera del sector rural alimenta a las urbes.

Un sentido colectivo que se fortalece gracias a estas manifestaciones que proyectan las prácticas cotidianas en relación con su comunidad y más allá de los contornos de su territorio, resulta contradictorio como el sacrificio de estas personas no es valorado en otros espacios, más bien existe posicionamientos basados en sentidos étnicos, en acumulación económica, y en la asimilación de ciertos estatus, estas relaciones que se desarrollan por fuera de la comunidad específicamente en la cabecera cantonal determina códigos de convivencia jerárquicos y discriminatorios.

Además del desempeño productivo, la expresión de rituales en vínculos con la naturaleza da cuenta de una fuerte relación entre las personas y su entorno socioambiental, es así que acciones propias de este contexto nos permite describir la posición funcional de los actores sociales en su campo, por ejemplo, un niño de la comunidad se encuentra realizando una labor dentro de su chacra, me comenta que está construyendo una casa para su perro alado del corral de las ovejas para que el las proteja de los depredadores de la zona.

A primera vista se puede apreciar un collar en el cuello de las ovejas tiernas, preguntó el porqué, y su padre responde que se pone un collar a los borregos pequeños con ajo y cilantro, para que no vengan a atacar por la noche los malos espíritus o los lobos del

⁸ La chacra es un pequeño lugar de tierra ubicado en la ruralidad, su principal función es la crianza de los animales domésticos del campo, y el cultivo de la tierra, este término posteriormente dará lugar a la palabra Chagra que es la persona que vive en el campo, que trabaja la tierra y se dedica a la ganadería, vacas lecheras al igual que el ganado bravo.

sector, claramente una expresión de la cosmovisión andina y las creencias que han sido acogidas por las tradiciones del sector.

Después de todas las experiencias asimiladas durante todo el día en compañía de la familia campesina, el lugar de encuentro en la casa es aproximadamente a las cinco y media de la tarde, es cuando la mayoría de los habitantes proceden a retirarse de los espacios de trabajo y se dirigen a la vivienda a compartir la merienda, toda la familia debe estar reunida pues representa el eje de fundamental del desarrollo comunitario rural.

En este momento de encuentro todos los miembros de la familia proyectan una sensación más distendida luego de haber culminado todos los pendientes de la jornada, también se puede apreciar el cansancio físico de estas personas por las formas de su trabajo, sus cuerpos están marcados por las duras condiciones que enfrentan cotidianamente. El carisma de la familia campesina, su organización y sus normas, constituyen el núcleo de la comunidad, las relaciones que se desprenden del núcleo familiar proyectan un sentido de cooperación colectivo en las prácticas que la comunidad y la hacienda desempeña.

El presidente de la comunidad San Antonio de Guayllabamba y su dirigencia mantienen una estructura orgánica en la toma de decisiones, existen actividades muy importantes como la captación de agua y la construcción de canales de riego, siendo un aspecto fundamental porque se intenta satisfacer las necesidades hídricas de la zona y mejorar la producción agrícola, prácticas que se complementan en el sentido pecuario con las cabalgatas al páramo, el objetivo es el control del ganado bravo, o las mingas que son características de la cultura indígena, los *presta manos* son la evidencia de este sentido de cooperación que es recíproco entre toda la comunidad.

Una de las actividades más frecuentes que la comunidad realiza es el ascenso al páramo, estas tierras que se encuentran en las partes altas de la zona son de propiedad comunal, gozan de una riqueza natural muy grande y también están focalizadas a proyectos de desarrollo comunitarios enfocados en el turismo, dentro de la comunidad existen aguas termales que son administradas juntamente con el municipio de Chambo.

Todas las actividades antes mencionadas componen una cultura particular, el rodeo es una práctica social que da cuenta de la identidad, las experiencias, y el comportamiento de los chagras que viven en comunidad. Es así como estas prácticas se han convertido en patrimonio de las comunidades campesinas que se dedican especialmente a la ganadería, los chagras tienen sus caballos propios les sirve para movilizarse, la característica de los

caminos hace que sea necesario el uso del caballo para poder transitar dentro de la comunidad y la hacienda como parte del trabajo ganadero, y para los ascensos por los chaquiñanes⁹ a zonas más altas.

Para tener una idea general, los caminos se convierten en verdaderos pantanos cuando esta la época invernal, el lodo, el fango, y el agua desbordan estos senderos, hay que tener en cuenta que nos encontramos a dos mil ochocientos metros de altura en Guayllabamba, y casi a cuatro mil metros de altura en los pajonales, hace bastante frío en el páramo, en la noche la temperatura llega a estar bajo los cero grados centígrados.

Así es el clima extremo en los andes, tierras inhóspitas en las alturas y llanuras productivas en los territorios poblados, un mundo de tradiciones que se oculta en estos paramos andinos, la cultura de los chagras¹⁰, campesinos que hacen producir la tierra, y que viven directamente de ella, para los chagras lo más importante son los caballos y el ganado, en los tiempos donde la hacienda dominaba el punto de encuentro entre los montados a caballo era precisamente la casa de hacienda.

Alrededor de esta vivienda se encuentra una gran extensión de tierras donde se encuentran los caballos y el ganado lechero, es decir la casa de hacienda es un punto central pues está ubicada estratégicamente, a razón de esto en la actualidad la casa de hacienda se encuentra en pleno centro de lo que hoy en día es la comunidad de Guayllabamba.

La casa de hacienda es la que destaca en el sector por su tamaño y por ser diferente a las demás, hay que recordar que esta pertenecía a la familia Gangotena Guarderas que eran los dueños de la hacienda Guayllabamba, la hacienda amarilla y la Josefina, todas ubicadas totalmente en la comunidad de Guayllabamba y una parte en la comunidad de San Francisco.

Al interior de la casa de hacienda lo que primero llama la atención es la cantidad de reliquias de la cultura campesina, los símbolos que los hacendados ostentan en sus edificaciones son la muestra que están ahí para ser admirados, la apreciación que se le da a esto es que están ahí para demostrar el poder que el terrateniente mantuvo por mucho tiempo, el interior de la casa de hacienda es realmente espectacular, la cantidad de

⁹ Chaquiñán es un camino que solo puede ser realizado a pie o a caballo por lo estrecho que es, camino en las zonas rurales andinas que también sirve como atajos.

¹⁰ La palabra Chagra proviene del Kichwua Chacra, son personas relacionadas con los cultivos, es un campesino, un ganadero de la sierra ecuatoriana.

objetos, herramientas y reliquias, incluso existe una capilla para las ceremonias religiosas, esto demuestra el vínculo entre la institución eclesiástica y la hacienda.

En el interior todo tiene que ver con el ganado, los caballos, la tierra, existen objetos que en la actualidad ya no son utilizados frecuentemente por que han sido reemplazados por la tecnología, uno de ellos es el yugo que se usaba para las yuntas de toros, el yugo es un artefacto de madera con el cual se unía a los toros para el arado de la tierra, las demás partes del yugo están conformadas por la mullida, el cornil, los tirantes, la mediana, el barzón, y el pértigo.

Otros artefactos que se encuentran en este espacio son las monturas de los caballos, las betas que son completamente de cuero que sirven para el lazo del ganado bravo, y en el pasado eran utilizadas como látigos para el sometimiento de los indígenas cuando desobedecían alguna orden directa del patrón de hacienda, o a su vez renegaban de la dominación principalmente de los administradores.

En otra sección de la casa de hacienda están las vestimentas típicas del campo andino como los ponchos, los zamarros, los sombreros, todos estos elementos conforman un conjunto de reliquias y trofeos, de una cultura que se encuentra oculta en los páramos andinos, de la que no se conoce a profundidad fuera de estos espacios, además del nexo con cada uno de estos artefactos y elementos que los campesinos utilizan, lo que cabe destacar es la conexión que existe con la comunidad, es decir las prácticas que se desprenden de la cultura chagra mantienen un sentido muy amplio de colaboración.

Principios recíprocos por cada una de las labores realizadas, desde cualquier posición social, toda práctica de ayuda y servicio es tomada muy en cuenta, ya sea desde el trabajo bien realizado de los agricultores, los ganaderos, los peones, los administradores, y en general todos los integrantes del sistema de hacienda maneja un lenguaje de interconexión general que se basa en la cooperación, de igual manera se desprende un sin número de prácticas de sometimiento que a través de la violencia hacen funcionar el régimen terrateniente.

2.3. El proceso de disolución de la hacienda

Desde la década de los años sesenta del siglo pasado se configuran procesos que pretenden acabar con la dominación de la hacienda, estos procesos permiten una instauración de nuevos sistemas administrativos territoriales, de acuerdo a la forma en que se resolvían los conflictos por la tierra, esta interacción tiene un enfoque particular pues da cuenta de cómo el Estado se

empieza a relacionar con las comunidades, a través de la gestión de estos territorios, de la administración de los mismos desde otras lógicas y ordenamientos diferentes a los que operaban en el pasado.

La administración de la población rural pasa a estar sujeta a diferentes agentes estatales y figuras carismáticas locales, actores que introducen una dualidad nacional es decir los grupos hostiles que hacen frente a la dominación y que constituyen la infraestructura permanente del Estado en los márgenes, lo que implica una viabilidad económica de los minifundios, en este sentido son otras las instituciones que captan el poder dentro de estos territorios, tras estos procesos de liberación de la hacienda que las comunidades enfrentan, se reorganiza el campo social y político, desembocando en una superposición de distintos sistemas organizativos.

Los procesos organizativos comunales, sirven como un punto de partida para comprender el contexto cambiante de los espacios rurales, estos mecanismos empiezan con la modificación de ciertas prácticas y situaciones de dependencia entre los indígenas y el patrón de la hacienda, la formación de comunidades autónomas al régimen de hacienda permite establecer nuevos vínculos principalmente con el Estado.

De esta forma la figura del patrón va perdiendo poder precisamente por un reposicionamiento de quien canaliza los recursos y soluciona los problemas cotidianos de la población indígena rural, desde el enfoque cultural estos procesos de organización comunitaria mantienen profundas implicaciones en la “diferencia” y las subjetividades que emergen en estos procesos de socialización diversificados.

Un enfoque que da cuenta de la resolución de los problemas rurales desde los actores locales, un nuevo ordenamiento del territorio, la integración de los procesos políticos participativos nacionales, las interacciones actuales de convivencia en el campo, el fortalecimiento de las prácticas políticas participativas, de esta forma “el capital social y político, deben ser el fundamento de una estrategia humana de desarrollo que tome como eje central al sector rural” (Pérez 2001, 19). De esta forma la cristalización de un nuevo modelo de la institucionalidad por la descentralización de la política y la revalorización de los poderes regionales y locales.

Frente a esta situación la identidad en las comunidades indígenas se fortalece, sin embargo, se produce un fenómeno interesante en relación con la percepción externa de las comunidades, La frontera étnica, según Andrés Guerrero, es un artilugio simbólico de dominación, que en las relaciones de poder cotidianas produce y reproduce a la vez al indio y al blanco mestizo. La búsqueda de nuevas opciones de vida, a través de las migraciones a la ciudad, por ejemplo, se convierte para los indígenas liberados en una ratificación de la frontera étnica. Como ha

dicho Andrés Guerrero, la frontera étnica les persigue como su propia sombra (Burbano de Lara, 2000).

De acuerdo con lo mencionado anteriormente el problema de los indígenas recae precisamente en ese dispositivo de la diferencia, es decir la dominación simbólica que significa “ese otro sujeto”, estos códigos que han operado durante un dilatado periodo de tiempo generan que formas antiguas se vayan incorporando, combinando, incluso el castigo corporal que los hacendados infringían dentro de los conciertos.

Dicho esto, muchas de las perspectivas que se defienden en la actualidad dentro de las comunidades indígenas son el resultado de estas interacciones que se daba en la hacienda, a su vez el sentido que se desarrolla en las relaciones entre blancos e indígenas en otros espacios mantienen estas condiciones que ejercen sistemas de dominación en base a discursos de diferenciación étnica.

Estos discursos esencialistas sobre los indígenas y sus comunidades harán que se comience a reforzar dichos códigos y términos sobre las prácticas tradicionales rurales, dotándolas de una legitimidad en determinados contextos, manteniendo así de forma relativa la capacidad de ser inmutables en el tiempo, esta condición refuerza una relación de dominación que se produce en una doble vía, es decir existe un efecto en la acción al implementar estos lenguajes o códigos de convivencia, y su contracara, la resistencia de los indígenas configurara diferentes actores emergentes como dirigentes locales, que se hacen cargo de las problemáticas cotidianas de sus comunas acogiendo las necesidades locales.

Se da un paso al costado en relación al vínculo que se mantenía con el hacendado, y se empieza a imponer procesos interactivos entre líderes sociales más allá de la comunidad, el nexo entre la parte urbana empieza a ser un factor importante que modifica las prácticas políticas tradicionales con nuevas formas de movilización social principalmente desde un “comportamiento colectivo”, acogiendo el conflicto no solo desde el fundamento económico, sino más bien configurando una batalla cultural que derivara en particulares prácticas políticas modernas.

Capítulo 3. Los operadores del poder en la ruralidad, los rezagos de la hacienda, relaciones de sometimiento y prácticas políticas

El porqué de este capítulo tiene que ver con la configuración del sujeto político en el contexto que ha dejado los rezagos de la hacienda en Chimborazo, en su lógica operativa del poder local al margen del Estado central, se manifiesta la interacción de los actores en diferentes escalas posicionales, esta relación entre posiciones establece unas dimensiones prácticas que son particulares de acuerdo al ejercicio del poder, la constitución de las mismas proyectan procesos de subjetivación relacionados al accionar corporal de los sujetos en tanto formas de trabajo, y prácticas políticas.

Mecanismos que dan cuenta de vínculos entre estamentos que son de carácter afectivo en algunos casos, y en otros que se presentan como experiencias que están cargadas de emociones negativas, se puede apreciar el fundamento de los dispositivos de la diferencia a través del desprecio, rechazo, odio, lenguajes que reflejan la cotidianidad de los valores, prejuicios, y la discriminación que marca una alteridad que responde a intereses instrumentales, en la que se configuran fronteras étnicas.

La constitución de las subjetividades de quienes ejercen el poder, son transversales a quienes se encuentran insertos en estas relaciones de dominación, en este sentido las relaciones de poder mantienen una doble vía, representaciones de unas bases socioafectivas en las que se desarrollan procesos de sociabilización amplios en diferentes segmentos de la vida cotidiana.

De acuerdo con este planteamiento el interés investigativo pasa por un enfoque microsociológico, con relación a la condición característica vivencial y política, para lo cual se utilizan categorías analíticas como la dominación, la sensibilidad de los cuerpos, y las estrategias emocionales instrumentalizadas en acuerdos morales y lealtades afectivas encaminadas al ejercicio político, y al desempeño eficiente del desarrollo económico.

También se pretende una lectura sobre la misión que tienen los operadores del poder, en cuanto significa una reproducción del saber dominante, o de un tipo de racionalidad hegemónica que lucha por mantener su posición, en este caso el deseo de conservar el régimen de hacienda mediante las redes de familiaridad y confianza en la comunidad, pues son estas las bases que tienen específicamente los terratenientes para perdurar el régimen de hacienda en cada uno de sus aspectos fundamentales.

Entonces se enfoca en este sentido la concepción de racionalidad estratégica, en la medida que se pretende alcanzar ciertos objetivos en cada una de las prácticas y afinar su uso con el pasar

del tiempo en procesos de socialización, configurando un sentido de comunidad política a través de las virtudes necesarias para su puesta en práctica colectiva.

Conforme a lo que se ha planteado anteriormente se precisa tradiciones e instituciones como una autocomprensión de la sociedad rural, una suerte de valorización de la hacienda como institución que desde la posición terrateniente hace referencia a la configuración de la experiencia al calor de la historia, y que se han cristalizado en diversas tradiciones, es lo que las posiciones de poder pretenden mantener.

Dado que la mirada opuesta se resiste a la permanencia de estos sentidos jerárquicos, y pretende una reconstrucción de su realidad más próxima, no como esta realidad se ha venido formando con arreglo al pasar de las generaciones, sino como el mundo debiera ser desde una nueva percepción, subjetividades que son consolidadas por una posición social distinta, en este punto se estaría planteando la antítesis de quien opera el poder, haciendo referencia al abuso que desprende la dominación y sus consecuencias reaccionarias.

3.1. Los rezagos de la hacienda en Chambo como espacios microfísicos de poder

Las haciendas en Chimborazo y específicamente en el cantón Chambo en la primera mitad del siglo XX alcanzaron su esplendor, ingresan al sistema capitalista dejando de lado un sistema semi-feudal característico de la colonia, esta particularidad permitió que en la ruralidad la hacienda se posicione como elemento diferenciador y completo de producción que fundamenta su operatividad en la instrumentalización del indígena como trabajador, al constituir un orden se normaliza la inserción de los indígenas al sistema agrícola y ganadero a gran escala, lo que requiere una condición de permanencia a tiempo completo en los dominios del Patrón.

En este sentido la hacienda se constituye como un régimen de poder en los márgenes, presenta un alto grado de autonomía respecto al gobierno central y sus instituciones administrativas y políticas, bajo estas lógicas “era un espacio de administración de la población indígena” (Guerrero, 2010). Estos espacios de encuentro significan para el indígena la posibilidad de manifestar sus necesidades e intereses directamente con el patrón de hacienda, precisamente por la característica administrativa del régimen.

Resulta interesante la forma en que se organizan los dispositivos de poder terrateniente, producen una incorporación de las emociones a través de las experiencias que emana la percepción influenciada por las variables culturales, políticas y económicas de acuerdo con

sentidos dominantes étnicos, que son orientados en un saber administrativo, marcado por la educación y la instrucción en distintas áreas técnicas que se aplican en el agro.

Desigualdad que se refuerza en relación con el indígena en su condición de analfabeto, esta particularidad permitió mantener prácticas de sometimiento principalmente de los cuerpos de los indígenas como instrumentos de trabajo, lo que conduce a pensar en términos biopolíticos, mecanismos que permitieron guiar acciones que sostienen un régimen de verdad.

Un ordenamiento de las costumbres y la tradición de una sociedad que depende de un discurso moral de superioridad étnica, basado en el abastecimiento de trabajo y protección de algunos derechos de forma relativa por parte del hacendado, sin embargo en determinados momentos confluyen este sentido moral de protección con un disciplinamiento bajo los modelos del patronazgo, es posible que estas medidas en algunos casos tenían el objetivo de responder a lógicas de un ordenamiento normativo, y en otros casos de inserción a un sistema civilizatorio por la configuración de distintos tipos de ciudadanías.

La forma en la que se analiza la aplicación del poder bajo las lógicas de un ordenamiento normativo y la configuración de ciudadanías se complementa con la división de la sociedad que formula Weber, como hemos visto no es unidimensional refiriéndose solo a la clase como ente estructurador del orden social, la estratificación designa la forma en la que se distribuye el poder en la comunidad existiendo distintos tipos de este. “La teoría tridimensional de la estratificación social, la cual no se restringe a la diferenciación de clases sociales por su localización económica, sino que también incluye a los estamentos diferenciados en términos de honor, estatus y prestigio” (Weber, 2014).

Como se puede apreciar en la obra de Wolf los *campesinos*, las relaciones asimétricas de poder son operadas en relación con el honor, estatus y prestigio, es lo que está en el centro de los procesos de socialización que produce subjetividades, es decir la singularidad de las experiencias, todo un cumulo de hechos vividos que a su vez constituyen a los sujetos y acompañan a lo largo de su vida, una experiencia vivida por sujetos diferentes que adquiere valores únicos.

Este conjunto de percepciones, sensaciones, actitudes, aspiraciones, memorias y sentimientos que impulsan y orientan a interactuar al momento que se desarrollan prácticas en la realidad, está fuertemente condicionado con la disposición interna del sujeto desde lo personal hasta lo social, mientras que a su vez se desarrollan procesos continuos de interacción en el entorno.

Un punto muy importante que tiene que ver en la construcción de esta subjetividad, es la configuración de la identidad en la operatividad de la hacienda, el cuestionarse ¿quién soy? Y ¿quién soy para los demás? Estimula a reconocerse como parte de una cultura, donde la identidad está atada a todas esas prácticas diferenciadoras, precisamente que impulsa la hacienda, las formas en las que se hacen las cosas, la forma en la que hablan, la forma en la que piensan, y por lo tanto en cómo ven su realidad.

Un proceso fundamental en la constitución del sujeto, entonces si es una construcción ¿cómo es que se construye? La respuesta se encuentra en lo que la sociología manifiesta como un conjunto de características particulares que hacen del ser humano un sujeto único e irrepetible, persona autónoma con pensamientos, deseos, intereses, a fin de cuentas, un ser con voluntad propia, aunque dicha voluntad depende de la capacidad operativa del poder que manifieste, lo que da cuenta de una autonomía relativa y no absoluta.

Esta subjetividad sería el resultado de la incidencia de los mecanismos de normalización en el sujeto, en este caso la hacienda es un lugar de sometimiento donde son disciplinados los indígenas con el fin de producir un tipo de mentalidad acorde a las condiciones que impone la cultura terrateniente. Los mecanismos de normalización son dispositivos que moldean las acciones del individuo desde el exterior, pero siempre dentro de los espacios cerrados de las instituciones disciplinarias como la hacienda de forma general, pero también como la familia de manera particular.

Los dominios mencionados, donde el señor, frecuentemente, suele mantener una relación personal o personalizada con los que dependen de él. Muchos servicios rendidos al señor tienen aspectos ceremoniales y a veces el señor actúa recíprocamente. Puede recordarse que, con frecuencia, la relación entre señor y campesino se formuló como una especie de contrato en el cual el señor daba protección y uso de la tierra a cambio de percibir un pago por parte del campesino (en productos, trabajo o dinero) (Wolf 1971).

Bajo esta perspectiva Andrés Guerrero suscita entender a la hacienda como “un espacio microfísico de relaciones de poder basado en la ideología de la reciprocidad desigual entre indígenas con el ‘señor’, patrón de la hacienda” (Guerrero, 1991).

Esteban es terrateniente chambeño, al igual que él su familia se dedica a la crianza y mantenimiento del ganado lechero, tradición que ha sido heredada de sus antepasados, al momento de preguntarle qué significado tiene la hacienda para él, nos manifiesta lo siguiente:

Para nosotros siempre ha sido importante mantener el legado de la hacienda de nuestros padres y abuelos porque es lo que nos caracteriza, toda la vida esta hacienda ha sido una de las más

importantes del cantón, y eso también nos ha dado la posibilidad de darles trabajo a los indígenas de la comunidad, si bien requiere un compromiso al cumplir las tareas que desempeñamos, dentro de la hacienda es donde aprendemos muchas cosas sobre el manejo de los animales, el cultivo de la tierra, y más que nada se aprende a trabajar como es debido, el trabajo del campo es duro y constante, aquí no hay descanso ni en aguas, ni en sol, es por eso que para mi familia la hacienda es un modo de vida (Esteban, terrateniente chambeño, 2021).

Las prácticas cotidianas son las que refuerzan las relaciones de protección de los sentidos tradicionales, disposiciones que activan emociones, pues son reacciones ante la defensa de un legado que esta interiorizado, estas relaciones al momento de interactuar con posiciones distintas en las que radica la diferencia son donde existe mayor conflicto y situaciones reaccionarias.

¿En su vida cotidiana cómo es la interacción con sus trabajadores en las prácticas agrícolas y ganaderas?

Eso depende, hay algunos que hacen su trabajo bien y son obedientes, pero a veces toca ser más enérgico y ejercer incluso la fuerza, muchas veces se ponen vagos y ya no quieren venir a trabajar, y el perjudicado es uno, porque se les paga y luego no hacen lo que deben, ellos no comprenden el esfuerzo que mi familia y uno hace, incluso en mis tierras tienen su ganado y aun así son mal agradecidos (Esteban 37 años, Chambo 2021)

En este sentido partir de una reflexión sólida sobre la definición del poder en relación con el sujeto y su contexto, otorgar relevancia al sujeto como matriz de un análisis sociológico en cuanto existe una fundamentación individualista que se encuentra mediada por una razón instrumental en relación con el otro donde radica la diferencia.

En tal sentido reflexionar sobre el concepto de racionalidad, al sostener que muchas veces el individuo usa su razón para encaminar cualquier tipo de acción que el poder manifieste, y posteriormente ejercerlo directamente a través de interacciones constantes en la cotidianidad, ubica un sentido subjetivo de la acción social desde una acepción intencional de el o los actores en diferentes escalas.

Lo que se plantea determina un análisis de las relaciones sociales y la tipología de dominación que el poder moldee, de la misma forma, brinda herramientas útiles que extiende la sociología, para dar cuenta de las relaciones sociales en clave de dominación, cuyo comportamiento está definido recíprocamente en un intercambio funcional de competencias entre estamentos.

Siguiendo el enfoque teórico de Weber, por ejemplo, quien o quienes operan el poder, de qué forma y cuando, requiere un “tipo de acción con sentido: racional de acuerdo a un fin, racional de acuerdo a valores, tradicional, o afectiva” (Kalberg 2013). Penetrarse en estos tipos de acción amplía una indagación hacia las dimensiones operativas del poder, y sus posibles articulaciones en diferentes escalas de acción (como la económica y sus formas de trabajo, y como la política sus estrategias de vinculación al sistema político, y los arreglos informales que se esconden tras estas prácticas).

De acuerdo a estas dimensiones operativas y las diferentes escalas de acción del poder, en la ruralidad se han tomado aspectos absolutamente jerárquicos que se desprenden de la dominación de la hacienda, que implican una guerra interior contra cualquier tipo de diferencia que haga alusión al orden terrateniente, además en este punto es clave subrayar que el poder ataca directamente estas diferencias empezando por lo étnico, luego está la capacidad acumulativa económica, y también un cierto prestigio que significa poseer la tierra, ahora estos segmentos donde el poder opera significa una contraposición en diferentes áreas del espacio social rural, que refutará esta dominación de diversas formas según como se esté aplicando el sometimiento.

Por otra parte, respecto a un punto que interconecta o entrelaza todas estas relaciones de dominación, hay que tener en cuenta a la sociedad como una secuencia de dispersión y fraccionamiento de las prácticas según las subjetividades configuradas, mecanismos en los que se domina, se instrumentaliza, y se explota a los campesinos que carecen de capacidad operativa por la falta de medios productivos como la tierra, y la condición de analfabetismo que limitan su rango de acción en virtud de alcanzar acumulación económica y cierta libertad en sus prácticas.

Pues la riqueza en la ruralidad mantiene dos caminos comunes de características estructurales en su conformación, el primero es la herencia, y el segundo el vínculo con las elites políticas locales, es decir se mantiene un margen sistémico donde las elites ostentan un control del Estado de forma directa al ubicar a representantes en puestos claves de gobiernos seccionales. La influencia política está íntimamente relacionada con las condiciones familiares y sociales de los habitantes, en este sentido definen las oportunidades de triunfo, que al mismo tiempo perpetúan y prolongan posiciones de poder en cada uno de los estamentos, configurando un sistema de estratificación en la que grupos sociales quedan delimitados o definidos por una

función análoga entre sus integrantes que van marcando un estilo de vida común que reafirma con mayor contundencia las diferencias.

Se resalta de esta forma la tendencia a que las grandes fortunas en el sector rural sean por la herencia, principalmente de grandes extensiones de tierra, en el caso del cantón Chambo, la hacienda Guayllabamba según documentos catastrales del archivo municipal fue propiedad de la familia Gangotena, como antecedentes consta que inicialmente el predio denominado hacienda Guayllabamba perteneció al Sr. Arturo Gangotena Escudero y Sra. María Teresa Guarderas.

Los mismos que adquirieron de la siguiente manera: una parte por compra a la Sra. Luisa Gangotena de Samaniego y Lola Gangotena de Mortensen según escritura celebrada el 7 de octubre de 1936 ante el notario de Quito Dr. Daniel Belisario Hidalgo, e inscrita el 20 de octubre de 1936, y, por otra parte, por compra al señor Domingo Gangotena Álvarez. Los conyugues el Sr. Arturo Gangotena Escudero y la Sra. María Teresa Guarderas posteriormente dejan como únicos y universales herederos a sus hijos, Arturo, María Teresa, Inés Isabel, Susana, José Andrés, Francisco José, y María Gangotena Guarderas.¹¹

Esta condición familiar representa una continuidad de la tradición de la hacienda en la sociedad, la misma que presenta mecanismos de inserción en los círculos del poder político local y nacional, el desarrollo de esta dimensión viene a través del conocimiento del sistema político, la promoción de actitudes de gobernanza, participación organizativa, cierto grado de solidaridad y lealtad.

Habilidades sociales que consolidan vínculos políticos que abren el campo político a quienes canalizan estos elementos, y se mantiene cerrado para quienes no son capaces de configurar estos pactos con el poder, se puede apreciar la sensación de pertenencia en unos casos y en otros la exclusión de las posiciones de gobierno principalmente.

Es aquí donde se aprecia en las prácticas que desarrollan los distintos tipos de ciudadanía que existen en la ruralidad, dado que los derechos no son aplicados de forma equitativa, un aspecto central para garantizar la reproducción de la dominación material y simbólica, es

¹¹ Información sobre el proceso de transferencia de la hacienda Guayllabamba perteneciente a la familia Gangotena Guarderas, proceso que da cuenta del régimen terrateniente en el cantón Chambo y específicamente en la comunidad San Antonio de Guayllabamba, esto adquiere relevancia en el análisis de las desigualdades estructurales y dinámicas en el territorio rural de Chambo por las situaciones permanentes de ventajas en la sociedad agrícola de Chimborazo. (fuente: Registro de la propiedad del cantón Riobamba)

decir las élites terratenientes cimentan una cultura que atraviesa a los sujetos y produce un modo de subjetivación particular.

Estas relaciones se consolidan en primera instancia dentro de cada estrato y posteriormente en los colindantes, que al mismo tiempo están concentrando sentidos opuestos a este ordenamiento, estas son representaciones de lazos comunicantes según los códigos que rigen a esta sociedad cerrada, que pretende abrirse a nuevas lógicas de funcionamiento.

Las acciones son los relatos que se necesitan para demostrar la comprensión de los nexos causales entre los “operadores del poder” como entes de autoridad y los “sometidos” como funcionales a la norma, un disciplinamiento del sujeto, una mecanización del sujeto a través del poder que lo segrega, ya que opera una noción de la diferencia en las formas de trabajo en base a la etnia, escalas posicionales que plantean términos discriminatorios y configuran discursos que aluden la posición que ocupa el indígena.

Entonces se normaliza su explotación mediante la expresión de que sus cuerpos están adaptados para el trabajo constante sin descanso, por su resistencia ante las condiciones climáticas de la zona, la conformación de su condición física, y se manifiesta que están adecuados para soportar los trabajos más duros y difíciles, “una tecnología que pretende permitir el ejercicio del biopoder” (Mbembe 2011).

El biopoder en los espacios de la hacienda tiene que ver con la prevalencia de la actividad agropecuaria, se implementó la anatomo política como una tecnología encargada de la educación del cuerpo, la consolidación de aptitudes, el incremento de la docilidad y la integración total a un sistema de control, este poder sobre el hombre mantiene unas técnicas de racionalización y de economía.

La utilización de la mano de obra indígena estaba sujeta a un horario que dependía de la voluntad del patrón, la jornada laboral por lo general empieza a las cuatro de la mañana con el ordeño del ganado, y termina a las seis de la tarde con el segundo ordeño del día, en ciertas ocasiones las actividades laborales se desempeñaban hasta la noche según requiera el patrón cualquier tipo de trabajo.

Cuando yo era trabajador de hacienda “amito” desde las cuatro de la mañana sabía estar rodeando con caballo aquí en la comunidad para ir a trabajar en su propiedad, los hombres íbamos montados igual, lejos íbamos, otros a pie, mujeres quedaban en casa de hacienda preparando comida, ya en terrenos había que desmontar el monte cercar con postes los potreros, sembrar potreros nuevos, cuidar al ganado y volver a casa de hacienda donde

“amito” y administrador de hacienda decía que trabajo más teníamos para el mismo día o día siguiente¹² (Caiza, 2021).

Por otra parte, Francisco fue administrador de la hacienda, fue encargado del control, recolectar información puntual de todos los procesos que se realizaban:

Cuando empecé a trabajar en la hacienda del patrón Arturo fue gracias a mi padre porque él era trabajador ya muchos años ahí, se ganó la confianza del patrón y a mí me enseñó todo sobre la hacienda, yo era encargado de asignar los trabajos para cada día, se decía que parcela debía estar arada, cuando cosechar y ensacar maíz o papas, también había que domar potros los más fuertes venían conmigo les gustaba más que estar en los terrenos porque igual con patrón íbamos de casería al páramo, eran otras actividades diferentes a las que hacían los peones¹³(Francisco, Administrador de hacienda, 2021)

Existe una microfísica del poder que opera en detalles que muchas veces son imperceptibles, pero que dan cuenta de una realidad compleja en relación con la aplicación del poder de manera sistemática, esta normalidad se va constituyendo por las experiencias sensoriales en nexos con el orden racional que se va construyendo, de tal modo que se establece un orden social que absorbe todos estos sentidos y se interioriza en los individuos.

Una aproximación esencial para analizar como comprenden el mundo los sujetos en sus contextos interactivos, esta condición nos faculta explicar cómo cada uno de los individuos de acuerdo con su posición entiende su realidad y su función específica en este campo, son pautas de comportamiento y comprensión que se van moldeando en base a las prácticas que se dan de manera relacional.

La reflexión intencionada de los individuos son las que limitan las acciones o comportamientos, por lo tanto, no únicamente se habla de los hábitos o las costumbres que adquieren, sino del modo en que se procede, es decir estas reglas y normas inconscientes que gobiernan la acción proporciona un esquema general que determina o limita el rango de posibilidades de las acciones, estos procesos del orden social establecen una visión común del contexto.

Es lo que comparten los individuos a través de un conjunto de normas de comportamiento y que van adquiriendo a través del tiempo por medio de su interacción, en este sentido seres humanos concretos que interactúan, van construyendo en la historia ordenes sociales,

¹² Entrevista a Cayetano Caiza antiguo trabajador de la hacienda Guayllabamba, actualmente uno de los miembros de mayor edad de la comunidad, (07-05-2021)

¹³ Entrevista a Francisco quien fue administrador de la hacienda Guayllabamba. (12-06-2021)

económicos y políticos, o mecanismos y estrategias de resistencia, que contraatacan y dan respuesta a los sentidos dominantes de quienes controlan o replican el modelo del régimen de hacienda.

La contundencia de este orden entiende a la dominación como una capacidad operativa “el poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa posibilidad.” (Weber, 2016) Esta concepción se centra en diferentes efectos nocivos, pues significa una fase impositiva en la que la obediencia se basa en la voluntad de quien ejerce el poder.

Esta imposición de la voluntad necesita un aparato humano y administrativo, la probabilidad de hacer efectivos estos ordenes caracteriza la tipología de dominación, en el caso del patrón de hacienda la imposición del poder pasa por la obediencia de su voluntad en base a la costumbre, un conjunto de pautas de interacción que están preestablecidos por la tradición de la hacienda.

Esto es un motor dinámico que se encuentra implícito en la figura del terrateniente por su herencia racional, un orden de acciones que realiza cotidianamente y que despliega por intereses materiales o ya sea por motivos ideales, lo que nos permite inferir algunas características de este orden social, estas particularidades lo que pretenden es legitimidad, por este motivo la dominación aspira un tipo de legitimidad.

Siendo estas: carismática, tradicional, o de índole racional a la cual prestaremos mayor atención porque se fundamenta en la legalidad, además presenta la capacidad de acoplar a las demás, en un orden establecido, y del derecho a imponer la voluntad como posición jerárquica que mantiene una competencia administrativa del resto de la población, no solo del régimen económico o político, sino de los cuerpos que hacen funcionar este sistema.

Conformando de esta manera un orden de razón normativa que, cuando está en auge, toma la forma de una racionalidad rectora que extiende una formulación específica de valores, prácticas y mediciones de la economía a cada dimensión de la vida humana. Esta racionalidad involucra lo que Koray Caliskan y Michell Callon califican como la economización de esferas y prácticas que hasta entonces no eran económicas, un proceso de reconstrucción del conocimiento, la forma, el contenido y la conducta apropiada en estas esferas y prácticas (Brown s.f.).

El objetivo a discutir aquí representa un punto de vista constituido en los diferentes modos de subjetivación, específicamente de los actores en los distintos procesos de socialización, como apropiación cultural de la ruralidad por la aplicación de un régimen económico, en

consecuencia, desde este punto de vista, es fundamental dar cuenta de los modos de objetivación que construyen o a su vez transforman a los individuos en sujetos, la definición que propone Foucault sobre “la objetivación del sujeto en las que llama ‘prácticas divisorias’”. El sujeto se encuentra dividido en su interior o dividido de los otros. Este proceso lo objetiva” (Foucault, 1988).

De acuerdo con esta postura, encontrar el sentido histórico mediante la categoría de “operadores del poder”, nos permite poner en la palestra consideraciones como la autoridad, la norma, y la voluntad, desde un enfoque relacional que se presenta como funcional al orden establecido y que es ejercido por la elite blanca terrateniente.

Funcional porque de igual forma que el poder somete al que lo carece, instrumentaliza al que lo ejerce, es decir el poder instrumentaliza a los sujetos que lo poseen pese a mantener una posición privilegiada o jerarquizada que domina, esto se entiende más allá de los sujetos como una disputa constante por alcanzar las posiciones dominantes.

Una continuidad cultural, simbólica, y material, de un régimen que despliega formas de violencia que prevalecen en la actualidad principalmente en poblaciones racializadas, e indigenizadas, que tiene como base de su operatividad la instrumentalización de los grupos subalternos, que no encajan bajo la normatividad de los sentidos coloniales establecidos a través de la tradición.

Por tanto, existe una hegemonía ligada a algunos aspectos fundamentales del régimen de hacienda, que operaría como un dispositivo a través del cual se mantienen perdurables las formas y prácticas productivas de la sociedad rural tradicional, de igual forma la hacienda en la ruralidad ha funcionado como un aparato de dominación política.

El controlar el trabajo por medio del sometimiento campesino compone vínculos que establecen términos operativos del poder blanco terrateniente, configurando una diferencia que crea dicotomías jerarquizantes, donde se concibe al otro como un medio para alcanzar los intereses de quien controla este campo.

Estos vínculos presentan experiencias vivenciales que se desarrollan en la cotidianidad, desencadenando relaciones micropolíticas de interacción estratégica por parte de cada uno de los segmentos de la población, lealtades afectivas, pactos informales que mantienen un compromiso moral, estas categorías nos insertan en el campo de la sociología de las prácticas políticas. Dando cuenta de la dominación como una relación, es decir, cómo el sujeto moldea

prácticas de acuerdo con sus intereses, una relación interiorizada para sí mismo con base a una racionalidad estratégica, e instrumental con relación a los otros.

3.2. Prácticas políticas, interacción estratégica según la lógica de la hacienda

Las relaciones de poder que marcan un saber que conduce a la política desde diferentes posiciones, permite observar las prácticas políticas desde sus fronteras, nos acercan a procesos de vinculación al sistema político de los que históricamente han sido excluidos, y este enfoque tiene que ver con la identificación de los problemas y necesidades que tienen los territorios.

De esta forma las maquinarias políticas modernas despliegan recursos humanos y materiales para satisfacer estas necesidades, es interesante dar cuenta de estas condiciones principalmente en la forma en la que se san estos vínculos, incluso cuando los procesos electorales no están vigentes, entonces ¿cómo se mantienen activos políticamente los caudillos locales que controlan sus territorios y sus habitantes?, la respuesta es con la intervención constante en la satisfacción de las necesidades, y la continuidad de relaciones de reciprocidad.

Si se lo mira desde el punto de vista de los operados del poder nos podemos dar cuenta que mantienen una estrategia que pretende resultados políticos a largo plazo, a través de los vínculos de reciprocidad y amistad duradera, principalmente por el patronazgo y compadrazgo. Ahora si se toma en cuenta la posición de los clientes o de los más desfavorecidos la intención que tienen es solucionar sus problemas de subsistencia de forma inmediata y constante.

En este sentido las maquinarias políticas en el momento de una elección activan una red de relaciones que el poder previamente a configurado, de acuerdo con esto es sistemático el accionar político que funciona en base a una tecnología del poder, que opera a un nivel institucionalizado, que es material y simbólico.

Pues desde esta perspectiva en la que se componen los vínculos por la solución de problemas, lo que se pretende mantener es un fundamento de la explotación económica basado en estos sentidos de superioridad étnica, y simbólica por que se ejerce una relación recíproca aunque asimétrica con los miembros de las comunidades indígenas, ya sea de forma individual, o en su cuerpo colectivo representado en la capacidades de convocatoria y movilización de las comunidades, en virtud de alcanzar intereses políticos de sus patrones y dirigentes.

Además, la dimensión simbólica de esta dominación instituye representaciones e imaginarios que dan a entender que estas prácticas representan en los indígenas un sentido de cooperación comunitario, principalmente por los favores recibidos, por ejemplo, el trabajo brindado por los patrones de hacienda, la solución de problemas por parte de sus dirigentes, y la inserción en programas de atención socioeconómicos, principalmente a la población más vulnerable de la comunidad.

Lo que significa que se crea una deuda con quien canaliza todo este tipo de ayudas, es decir, en el ámbito de la cooperación, las partes configuran un sentido de reciprocidad muy importante, y que son consecuencia de un periodo muy amplio de vigencia de la hacienda donde este modelo era aplicado, que se niega a desaparecer pese a su fragmentación territorial, precisamente porque se refuerzan estos discursos y prácticas en base a un sentido de superioridad adscriptivo a la tierra, los estándares raciales dominantes, y la capacidad de atender las necesidades de la gente principalmente por estar insertos en los círculos que gobiernan las instituciones políticas locales.

Este modelo genera mecanismos relacionales, interacciones que dan cuenta de prácticas de supremacía del blanco-mestizo por el control de los puestos de mando, de igual forma de la aplicación de un biopoder con relación al indígena, esta condición desencadena una serie de privilegios amparados en la segregación racial que impone esta cultura de la diferencia, pues pretende marcar una frontera étnica, que en ciertos casos se abre y coexiste.

En consecuencia, se han consolidado vínculos de reciprocidad a través del tiempo y que son utilizados por los más desfavorecidos y excluidos para insertarse en el sistema ciudadano y político por medio de estas vías de dominación de carácter jerárquico, estos mecanismos de adhesión son los que van activando estrategias clientelares en un determinado espacio de interacción.

Se despliegan prácticas y narrativas que se encuentran cargadas de afecto, desde las posiciones de poder hacia los sectores que requieren una atención de subsistencia, esta estrategia de incorporación constituye un sistema que funciona en distintos ámbitos sociales, al igual que en la disposición político-cultural, resultado de la implantación de una jerarquía forzada, en este sentido, una noción de resistencia cotidiana son las relaciones que los más excluidos tienen para vincularse a este sistema de dominación producto de la hacienda.

Si bien de forma jerárquica y con un sinnúmero de inconvenientes, pero que dan cuenta de un conjunto de mecanismos que hacen referencia a una cooperación y ayuda comunitaria que es

mutua e instantánea, relaciones recíprocas que están encaminadas en satisfacer necesidades básicas, “dirigidas hacia la restauración de la economía moral — basada en las normas de reciprocidad y derechos de subsistencia — que, caracterizaba las sociedades precapitalistas” (Korovkin 2002).

Sociedades que han logrado evolucionar, complementarse y mantenerse en sociedades modernas, estratificadas socialmente y culturalmente diversas, estas orientaciones, representaciones, y disposiciones de un régimen que operó en el pasado contribuyen culturalmente acciones de resistencia indígena acompañados de elementos políticos modernos como la cuestión étnica, estos sentidos subjetivos y la comprensión interpretativa aborda diferentes motivaciones para la acción entre las cuales están las emociones como parte del vínculo que se desprenden de las mismas.

Estas relaciones que acogen estos elementos son las que mantienen una estabilidad temporal o condicionada en el orden social, pues son estas las que mantienen un sentido de cooperación que es recíproco entre las partes, rescatar la subjetividad de los actores al momento de ejercer el poder, encaminar sus acciones, motivaciones, y responder hacia la imposición de estas, nos acercan a comprender las interacciones desde una doble vía, entre dominantes y dominados.

De este modo el sujeto está inmerso en relaciones de significación, relaciones de producción que condicionan las formas de trabajo, los distintos tipos de sometimiento que enfrentan los que carecen del poder, y el quehacer político que se configura bajo estas condiciones de asimetría, dominación, y marginalidad.

El fundamento biopolítico se encuentra en el control demográfico, porque quienes administran el poder manifiestan directamente lazos de una reciprocidad desigual, basados en disposiciones identitarias que han sido generalizadas por los imaginarios coloniales, y la estructura paternalista del dispositivo de la hacienda. Esto representa un aspecto fundamental de la lucha indígena campesina en las zonas de contacto en los márgenes.

La contraposición a este factor es la cristalización de un régimen de comunas, una normativa jurídica campesina que en cierta forma saca a los indígenas del control biopolítico de la hacienda, esto significa la libertad de ejercer derechos políticos a nivel local, es decir la comuna como eje organizacional y de gobierno por fuera de la hacienda, y es el punto de inflexión en la vía de desarrollo hacia una ciudadanía con derechos.

Una estrategia importante de ocupación del espacio de la hacienda y de los territorios de control terrateniente, se da por un proyecto de ley impulsado desde el Ministerio de Previsión

Social empezando en 1964 con la reforma agraria que desencadenaría una ola de fundaciones comunales vinculadas a cambios en la cultura política en las que el Estado mantiene procesos de modernización.

En este sentido los márgenes del Estado activan un mecanismo que reorganiza el campo social y político, una renegociación de los poderes locales que la hacienda controlaba, siendo estos el control de poblaciones y territorios colindantes a las grandes propiedades que tienen que reinventarse principalmente en sus prácticas y formas de trabajo, y en el modo en que eran administrados los trabajadores campesinos.

Sin embargo, cuando se establece un proceso de inserción del régimen de hacienda al capitalismo moderno, se configuran nuevas necesidades, si bien a primera vista significa una solución a los problemas agrícolas de la ruralidad por la eficiencia productiva que genera, en el caso de los trabajadores indígenas significa un problema porque reduce la oportunidad laboral al ser reemplazados por las máquinas, y la poca necesidad de mano de obra por las parcelaciones.

En este punto de la historia las comunidades empiezan a identificar dos caminos en el desarrollo rural, el primero la continuidad de las prácticas que la hacienda ha logrado imponer durante mucho tiempo, y el segundo basado principalmente en la organización de las comunas y su implementación de proyectos de desarrollo colectivo. Diferentes necesidades según las posiciones sociales y funciones que cumple cada individuo en este contexto, funciones que controlan la vida cotidiana, en este sentido el lugar de encuentro que significa la hacienda pese a su fundamento dominante continua en vigencia, siendo una institución de acogida, pero conviviendo cada vez más con el fundamento organizativo político de la comunidad.

Las tasas de natalidad en los sectores marginales son altas, esta condición da cuenta de un fenómeno que reproduce relaciones de poder en base a la posesión de la tierra, los desposeídos tienen que salir de la comunidad, este factor demográfico genera que la población rural sea cada vez más adulta, estas tasas de natalidad y su condición de migración temprana desemboca en que esta sociedad no tenga la capacidad de recambiar su propia población.

El eje central de esta problemática es que los dueños de la tierra van a seguir siendo los mismos, la herencia prolonga las posiciones de poder, establece que las mismas familias dominen a las generaciones posteriores, si permanecen en la ruralidad son sometidos bajo las formas y relaciones de dominación históricamente constituidas, y si logran salir en olas

migratorias se enfrenten a situaciones de marginalidad en los centros urbanos en los que la frontera étnica cobra relevancia por la característica de los espacios sociales.

Es importante mostrar no solamente las formas de dominación, es necesario comprender los principios causales, pues las condiciones estructurales que enfrentan los marginados representan un peligro para su oportunidad de movilidad social, en la medida que existe una perpetuación de las posiciones de poder por la continuidad de los imaginarios, y la vigencia estructural de un régimen económico basado en la tenencia de la tierra.

En consecuencia, las posiciones que son funcionales a esta normalidad carecen de libertad de acción si comparamos el rango que cada una tiene en la cotidianidad, es decir la opresión de los sujetos significa pérdida de libertades desde el momento de su nacimiento, de la misma forma cuando se dan los procesos de exclusión y desplazamiento de su lugar de origen, pues significa que los individuos son desposeídos de su identidad territorial, étnica, y cultural.

Otro elemento es la violencia en contra de los grupos subalternos, y debe ser abordado desde todos los enfoques posibles, determinar arreglos con ciencias que nos permitan vislumbrar las causas del problema, ese que están padeciendo las comunidades que acogen los rezagos de la hacienda, y respecto sobre la viabilidad de los distintos mecanismos de dominación que operan en estos espacios, recalcar los intereses biopolíticos por el control de los campesinos como instrumentos vivientes que sirven al poder terrateniente, por intereses acumulativos, intereses económicos de prestigio, honor y estatus que posteriormente componen vínculos con el poder político.

Refuerzos de estas lógicas de supremacía social que han sido las que han desencadenado procesos de reivindicaciones sociopolíticas, en primera instancia por parte de los indígenas para hacer frente a la desigualdad económica, gracias a la inserción que genera la propia dominación de las maquinarias políticas. Esto genera que con la organización comunal y la emergencia de nuevos liderazgos los vínculos con el sistema político cada vez sean más sólidos, marcando de esta forma nuevas dinámicas y estrategias en los procesos electorales que han dado cuenta de nuevas agendas que han sido encaminadas por el movimiento indígena.

Capítulo 4. Clientelismo Político: La contienda entre la influencia del patrón, los comportamientos colectivos y la formulación interactiva de demandas en el plano local.

El análisis de cómo se procesa el fenómeno político, la disputa del poder, las cuestiones de representación en los lugares o zonas que presentan mayores falencias en la intervención pública, son los factores por los cuales los sujetos se vinculan a una maquinaria política, redes que funcionan como lazos de organizaciones preexistentes que mantienen esfuerzos de intermediación política.

Esta intermediación política principalmente tiene que ver con la atención de demandas sociales, entrega de productos de primera necesidad y en expectativas de acceso laboral, esta práctica cotidiana del poder político configura un mecanismo de control social en relación con procesos de apoyo político electoral, de esta forma la dominación no es unidireccional, más bien es una relación que da cuenta de las formas o estrategias que tienen los más excluidos para vincularse con el sistema ciudadano y político.

Estos mecanismos clientelares se activan en los sectores más desfavorecidos precisamente por la característica de su pasado, el régimen de hacienda ha expandido su dominación a través del tiempo generando problemas como pobreza extrema y una profunda decadencia en la manifestación de demandas sociales con fines de desarrollo, dado que existe una fuerte dependencia al patronazgo en sus formas de cooperación e interacción.

En este sentido es necesario plantearse una pregunta que permita aclarar las razones o motivaciones para que se den ciertas prácticas políticas en lugares como la comunidad de Guayllabamba, ¿Qué implica la pobreza para la política? Es decir que pasa con la política en los sectores donde la gente en su mayoría presenta características de pobreza extrema y dependencia a centros de poder que controlan las economías locales.

Las respuestas a esta cuestión son varias, una de ellas la podemos entender como la aplicación clientelar desde un vínculo directo con el Estado, esta relación particular es el objeto de análisis en varias dimensiones, pues mientras nos aproximamos aún más a la realidad de la comunidad, sus alrededores, barrios o comunidades similares, comprendemos como sectores del poder político establecen interacciones en las cuales prevalecen relaciones clandestinas entre miembros de la comunidad y autoridades políticas locales, en las que el Estado opera bajo una gestión del patronazgo.

A su vez se presentan interacciones que cumplen la función de intermediar entre los problemas de la gente y los gobiernos seccionales, también estas relaciones se establecen con

sujetos que poseen un gran capital económico, se posicionan dentro del campo político con una gran capacidad de influencia en la toma de decisiones en el sector público, y que relacionan directamente sus intereses acumulativos basados en la característica de su trabajo, una asociación directa con las instituciones del Estado que funcionan en la periferia.

Es precisamente bajo estos principios ocultos que presentan el poder político y económico, que se van forjando las redes de representación política en el cantón Chambo, pero debemos tener en cuenta que no únicamente pasa clientelismo en este contexto, a su vez se configuran prácticas políticas organizativas fundamentadas en agendas de interés común, existen episodios de acción colectiva, en tal razón al mismo tiempo que existe informalidad en el desarrollo de las prácticas políticas, se cristaliza principios formales con altos índices de productividad organizativa, en este sentido es un error intentar reducir la definición de la política popular o marginal simplemente a clientelismo.

Los sectores rurales de nuestro país han sido testigos de un significativo aumento de la dependencia hacia figuras con poder, en tiempos pasados esta figura estaba representada por el hacendado, su función sociopolítica giraba alrededor de la gestión pública con las autoridades políticas a través de la implementación de obra pública en los territorios que controla, esto le representaba un beneficio directo al estar su hacienda junto a la comunidad en el lugar de intervención.

Además, como parte de su función social constaba la atención a grupos vulnerables, repartía los excesos productivos de su propiedad, es decir todo lo que la hacienda producía, siendo estos productos de primera necesidad como la leche, productos agrícolas como las legumbres, hortalizas, carne, leña, pieles para vestimenta o para la elaboración de instrumentos de trabajo a los habitantes de los contornos de la gran propiedad.

Esta capacidad de intervención facilitaba la prestación de servicios por parte de los campesinos en labores agrícolas-ganaderas en beneficio del patrón, estas prácticas personalizadas configuran un sentido de representación importante en cuanto al apoyo político, es decir se activan sentidos recíprocos por los favores recibidos.

En la actualidad la capacidad de distribuir recursos se da en función de la calidad del vínculo con el sector público, es decir el Estado, los patrones de la hacienda han sido reemplazados por figuras políticas que han sabido canalizar los recursos de manera focalizada y por lo tanto efectiva, conocer la realidad de los sectores marginales implica una práctica constante que da

cuenta del tiempo que están presentes estos actores en el territorio, y de los recursos invertidos para alcanzar un capital político sólido.

Esto ha desembocado en que la configuración de estas fidelidades personales se expandan en función de las relaciones que la red activa en la resolución de problemas, un análisis complejo de las prácticas políticas desde la categoría de la subjetividad, pues se tiene como referencia el enfoque de las emociones en relación directa con los cuerpos instrumentalizados en los hábitos que las diferentes posiciones del campo estructura, una reformulación sobre la noción del poder en la política rural como proceso activo que permite identificar el tipo de sujetos que este campo está configurando.

Este apartado representa la propuesta de una sociología de las prácticas políticas, siendo un enfoque que analiza la producción de subjetividades en acciones o experiencias concretas, de esta forma es necesario dar cuenta del apoyo político en procesos electorales en las que se alcanza dignidades como prefectos, alcaldes, concejales, presidentes de juntas parroquiales, y dirigentes comunales.

Estas prácticas políticas en cuanto a sus nuevas formas de intervención en los sectores de interés público no se distribuyen o se aplican de manera uniforme, ni social, ni geográficamente, sino que estas prácticas clientelares se concentran en los sectores con mayor cantidad de personas pobres, que requieren mayor atención de forma personalizada, la comunidad de Guayllabamba está asociada a este carácter omnipresente de la pobreza en todas sus dimensiones, falta de empleo, educación, servicios básicos, malnutrición.

Tabla 4.1. Chambo: Empleo y área de residencia

	Área urbana	Área rural
## 1 Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	469	2059
## 2 Explotación de minas y canteras	5	2
## 3 Industrias manufactureras	499	604
## 4 Suministro de electricidad, gas, vapor y air...	9	3
## 5 Distribución de agua, y alcantarillado	2	0
## 6 Construcción	58	156
## 7 Comercio al por mayor y menor	309	126
## 8 Transporte y almacenamiento	178	86
## 9 Actividades de alojamiento y servicio	45	20
## 10 Información y comunicación	16	4

Fuente: Elaboración propia (2022).

Cómo podemos observar y comparar en la tabla la distribución de empleo y el acceso a servicios básicos entre el sector urbano y rural, marca el estilo de vida de estas dos estructuras sociales distintas, se destaca entonces diferentes estilos de vida en los gustos, preferencias, el fundamento productivo y la característica del tipo de población en ambos sectores. Podemos dar cuenta que se presentan diferencias en la proporción del trabajo dedicado a la agricultura y las industrias manufactureras.

Además nos permite comprender que sector se encuentra desfavorecido y necesita mayor intervención por parte de la administración pública para mejorar su calidad de vida, existe desigualdad en distribución de alcantarillado, agua potable, suministro de electricidad, si tenemos en cuenta estas dos realidades, las estrategias de intervención política serán diferentes, y los intereses de cada sector configuran campos específicos, en el que el juego político decide configurar fidelidades, desde cómo se aplican las políticas públicas.

Estos parámetros demográficos de Chambo nos sitúan a comprender la pobreza y la desigualdad, las diferencias entre estos sectores territoriales, su población, inclusive su cultura, una fragmentación de las representaciones sociales que constituyen una baja legitimidad institucional según el sector, la poca intervención estatal en los márgenes del territorio genera espacios que son capturados por los profesionales de la política.

En consecuencia, ganan presencia y se fortalecen los líderes locales, conocen a fondo la realidad de sus territorios, y esta capacidad les otorga mayor intervención en las zonas marginales, son los encargados de solucionar los problemas cotidianos de los habitantes y canalizar las demandas más próximas a su realidad social.

Entonces, bajo este análisis se tiene en cuenta un enfoque social, económico, y cultural del contexto en estudio, pues permite visualizar su lugar histórico y se identifica espacialmente la configuración de las distintas subjetividades, una interpretación de la vida cotidiana individual y colectiva en una trama social de interacción compleja que desarrolla un sin número de significaciones. Esto supone tener en consideración un campo fenomenológico social y político en donde se presupone un entendimiento de sí mismo, de los otros y su función en el campo o contexto en el que se desarrollan estas relaciones.

Esta perspectiva permite concebir la influencia del patrón tras la compleja conexión con sus clientes, un acercamiento al sentido de la acción que Weber desarrolló en su extensa teoría, una apuesta por una sociología interpretativa que nos permite dar cuenta de estas

participaciones clandestinas de los vínculos en forma sistémica, una idea del sentido mentado y su deseo o pretensión donde la acción adquiere un marco de referencia que es interpretativo.

De esta forma el análisis de la subjetividad desde este enfoque sociocultural requiere dar un valor central a un tronco de significaciones, esto implica que metodológicamente se tome el camino de la descripción densa como eje antropológico destinado a descifrar las estructuras de significación, sus prácticas cotidianas, y la configuración de relaciones de larga duración basadas principalmente en los vínculos emocionales.

De acuerdo con lo manifestado, el campo de la sociología de las prácticas políticas mantiene un punto de reflexión importante entre la estructura, el sujeto, y la agencia que recupera la noción de agente transformador que produce significados en su campo de desarrollo, dando importancia a los matices que generan la relación compleja y permanente entre la agencia y la estructura, observadas en prácticas políticas en relación con actores sociales, movimientos políticos, o el Estado.

La intensificación de estas prácticas o estrategias es imprescindible pues lo que queremos comprender es la intensificación de los vínculos interpersonales entre sectores del poder político, o económico, con los más destituidos que necesitan la cooperación permanente para satisfacer necesidades cotidianas y de atención prioritarias. Esta interpretación de cómo se construye la realidad social es importante para entender las prácticas políticas locales.

Una tarea indispensable en la composición de fidelidades personales y grupales, elementos claves que nos permiten entender y construir una sociología política de los sectores marginales, en el que se analiza la cristalización del monopolio de la captación política de las necesidades en determinado tiempo, una acumulación de fuerza gracias a hábitos sociales específicos y un trabajo político permanente.

Es decir, desde una lógica orgánica funcional la dominación territorial bajo la figura patronal jerárquica y sus agentes designados a cumplir roles políticos específicos, como la ejecución de un trabajo político constante en cada territorio asignado, posicionamiento de la imagen del político, y la focalización de recursos públicos según las necesidades de cada sector.

La prevalencia de las relaciones interpersonales en un territorio es el resultado histórico de la sumatoria de acciones reguladas en forma legítima por parte del Estado, sus instituciones administrativas locales, y los operadores que administran estas intervenciones en los territorios, si bien esta condición nos presenta un panorama general de la realidad social, hay

que rescatar la relación entre la fuerza de un poder central y los habitantes que solicitan atención a sus necesidades.

Bajo esta lógica orgánica funcional se tiene en consideración la calidad de los vínculos que se han logrado componer, visualizando así los impulsos, afectos, y emociones que generan estas relaciones que son claves en cooperaciones cercanas y cada vez más personalizadas. Es así que siguen estando presentes las figuras carismáticas y populares con capacidad de intervención permanente, disputándose el control de los territorios en términos políticos con profesionales de la política al momento de resolver problemas o conflictos entre la gente.

La reafirmación del patrón en relación con los clientes en la política tiene que ver con la caracterización demográfica del territorio, existen zonas neofeudalizadas donde la informalidad en ciertas prácticas es constante, además la legalidad es suprimida ciertas veces y la normativa está organizada por sentidos dominantes de un repertorio cultural que se impone en la ruralidad, de esta manera el patronazgo tradicional encuentra la capacidad de ordenar mediante su poder la estabilidad social, siendo una posición de referencia, de esta forma las relaciones tienen un rango de acción limitado por la función de cada posición.

En este sentido los habitantes en general que carecen de capacidad operativa por la falta de poder, desarrollan una ciudadanía de pocos privilegios, esta condición históricamente representa los problemas étnicos relacionales de la población indígena, de este modo la intervención estatal entendida desde una administración de poblaciones se acopla perfectamente con funcionarios públicos, o políticos locales, que regulan un intercambio extraoficial.

Este sistema de relaciones entre el Estado, los políticos locales, y los habitantes de Chambo y Guayllabamba dan cuenta del poder sobre la toma de decisiones del aparato administrativo del Estado, que descansa en los Gobiernos Autónomos Descentralizados como las prefecturas, municipios, las juntas parroquiales y comunales, que se utilizan como instrumentos para mantener posiciones sociales jerarquizadas en un espacio político determinado.

De esta forma se focaliza “los recursos que dispone un actor o colectivo. Si el capital político toma formas y legitimidades diferentes según el contexto social, es porque el espacio político es uno de los campos que sufre transformaciones constantes”(Bustamante 2018, 145).

Esta capacidad operativa principalmente de los políticos locales genera la obtención de beneficios, el apoyo político se encuentra fuertemente estructurado a la gestión de demandas sociales, la figura del patrón adquiere un poder particular ya sea directamente como

administrador público o como una persona dotada de poder suficiente para influir sobre las autoridades de elección popular.

Comprender las motivaciones y disposiciones de los actores insertos en el trabajo político en cada territorio, permite dar cuenta de las trayectorias específicas de los políticos locales, esta condición significa una construcción de agendas de participación popular en ciertas escalas ya sea barriales, comunales, cantonales, o provinciales.

Estas prácticas están interconectadas con un trabajo social permanente por parte de los operados del poder económico y político, constituyendo acciones complejas en la interacción sobre la recepción de demandas sociales, de esta forma según cada sector o territorio existe un contraste en la forma que proceden los políticos para gestionar las asistencias técnicas a las comunidades.

En nuestro caso se puede apreciar como los operadores del poder económico enmarcado en las figuras del patrón de hacienda, y el poder político alcalde o dirigentes comunales del cantón, atienden las demandas ciudadanas. Primero: en relación con el poder económico la intervención se lo hace de la forma de clientelismo político tradicional, es decir se distribuye ayuda a los sectores marginales a través de las relaciones personalizadas por una estructura mental profunda en la que las emociones juegan un rol fundamental, en este sentido las prácticas políticas dependen de relaciones diádicas.

Segundo: en relación con el poder político las demandas sociales son focalizadas mediante la implementación de proyectos ciudadanos, en los cuales la asignación de recursos está sometidos a un concurso de compras públicas, configurando una burocratización e intermediación para la toma de decisiones focalizadas de las maquinarias políticas, que a su vez activan mecanismos de control en sus clientes.

Esta relación de igual manera nos permite comprender las estrategias y motivaciones que presentan los clientes para insertarse en el sistema político local, esta práctica clientelar se fundamenta en un principio de ayuda y control al mismo tiempo, estos mecanismos activan la red de relaciones afectivas y recíprocas en términos de apoyo político.

En este sentido son los intermediarios y clientes que compensan recíprocamente la perpetuación en el poder político de los patrones (cargos públicos de elección popular), la relación se fortalece con la confianza que existe pues el vínculo es muy fuerte por la constante solución de problemas que enfrentan los sectores marginales, las emociones que se producen,

“es el carácter construido de ambos momentos de la individualidad /subjetividad en la constitución de la agencia social” (Scribano 2012, 97).

Estas interacciones generan sensaciones que se encuentran distribuidas específicamente por su capital corporal, condiciones de existencia instaladas en el cuerpo individual, subjetivo y social, una relación a través de sus conexiones en la vida cotidiana, es decir una identificación con los operadores políticos.

Son estos lazos los que se generan a través de esta interacción que mantiene un sistema de protección de los más desfavorecidos, en tal forma se ha generado también relaciones de compadrazgo y lazos de amistad más íntimos entre los pobladores de Chambo y los políticos locales, esto como un resultado de las políticas ligados directamente a los cuerpos y sus emociones.

La relación de los clientes en base a estos significados que interiorizan sus emociones hacia el patrón o intermediario y viceversa, generan expectativas que se desarrollan sistémicamente, las maquinarias políticas locales funcionan alrededor de la figura patronal y sus satélites personales de confianza, estos están representados en los intermediarios, son los que pueden hacer favores cotidianamente, esta red clientelar se desarrolla como ayuda e intervención constante en el territorio.

Los intermediarios participan y producen afinidad en la medida que son eficientes en solucionar los problemas de los pobres, esta condición fortalece aún más el vínculo entre Patrón, intermediarios, clientes, posteriormente estos principios recíprocos son cristalizados en movilización y organización colectiva, configuran cierto grado de identificación y representación que se activan en procesos electorales.

El interés por abordar el tema sobre clientelismo y las maquinarias políticas, nos ha desembocado en averiguar factores asociados con el gasto clientelar y su focalización, es decir su relación con programas de desarrollo comunal, atención prioritaria a personas de pobreza extrema, y expectativas de inserción laboral en el sector público.

Todo esto representa un sistema de incentivos dentro de la red clientelar, esta lógica presenta un modelo operacional de la maquinaria clientelista en Guayllabamba que pretende captar votos en los procesos electorales del cantón Chambo, una disposición política que activa un sin número de acciones, que generan emociones en quienes están participando de estas dinámicas políticas.

Describir el sistema de incentivos dentro de la red clientelar, nos acerca a un análisis de las estrategias de resolución de problemas que logran configurar las personas desposeídas, un sentido emocional de pertenencia a un grupo que los representa y conoce su realidad a fondo, un campo adverso donde las condiciones sociales y económicas están en su contra.

En este sentido el centro de atención de la práctica clientelar en Chambo estará en el lugar que ocupa este arreglo político en la vida de los sectores marginales y destituidos, sus estrategias de sobrevivencia, y la continuidad de este vínculo con la influencia del patrón, la formulación interactiva de demandas sociales, y los comportamientos colectivos en procesos políticos electorales.

Para ordenar estas ideas y dar respuesta a las mismas es necesario plantearse las siguientes preguntas, ¿Cuán importante es el patronazgo como una estrategia de resolución de problemas?, y ¿Cómo compiten estas estrategias, en relación con las que son aplicadas desde los movimientos políticos, basados en agendas colectivas con un componente ideológico que no aterriza en las necesidades prioritarias de la gente?

La respuesta está en analizar desde adentro la operación de las maquinarias políticas en Chambo, y la descripción de una red clientelar que se configura con el objetivo de alcanzar las dignidades de alcalde y concejales, teniendo en consideración sus estrategias, sus vínculos con los dirigentes locales, las distintas funciones administrativas de la red política, y la composición de relaciones de amistad duradera basada en las emociones que componen los intercambios realizados.

4.1. Líderes locales y política electoral

Las prácticas políticas clientelares de los pobres rurales es analizado como uno de los factores principales de la dominación de las elites locales, lo que refuerza y propaga las estrategias que han sabido mantener los caudillos en sus comunidades, una interpretación tradicional del comportamiento político, esencial para entender como las elites establecen vínculos personales, el objetivo alcanzar el poder mediante la captura de los gobiernos locales.

El intercambio de votos por favores en este caso cobra un interés importante, pues se analiza como una forma de relación entre partidos políticos, movimientos sociales, y los grupos populares o comunitarios que se encuentran organizados. Este enfoque tiene como objetivo delimitar el análisis en los esfuerzos que mantienen los sectores populares, para hacer frente a los mecanismos tradicionales de cooptación política.

Los intercambios clientelares se encadenan en redes jerarquizadas, la estructura de estas redes de dominación determina que los actores que están insertos en ellas mantengan ciertos roles, en este sentido, se enfatiza la característica estructurada del sistema clientelar, teniendo en cuenta que son prácticas políticas que conllevan a ejecutar acciones concretas.

En las que se ubican patronos, mediadores, y clientes en relaciones establecidas en un nodo bajo una misma dirección, dispositivos colectivos que envían y reciben impulsos emocionales por los intercambios, de igual forma se da diádas que presentan características más personalizadas reforzadas por los vínculos de proximidad social.

Se concuerda entonces con la idea que las relaciones patrón-mediador-clientes se configuran para dar continuidad a las diferentes formas de interacción social que el campo político mismo ha estructurado, en tal caso el intercambio, conflicto, y dominación conforman una confluencia de diferentes arreglos, y pactos jerárquicos, que dan cuenta de vínculos de control y sujeción.

En este sentido las relaciones al ser altamente selectivas, particularistas y difusas, las relaciones clientelares se basan en el intercambio simultáneo de dos tipos diferentes de recursos y servicios: instrumentales (políticos y económicos) y “sociables” o expresivos (promesas de lealtad y solidaridad) (Auyero y Hobert 2011, 38).

El objetivo de este apartado es dar cuenta de una etnografía que registra las acciones y voces de Chambo y Guayllabamba, respetando el sentido representativo a través de sus propios términos en virtud de visualizar la realidad del contexto en estudio, como enfoque se busca la comprensión del fenómeno social llamado clientelismo, observado en prácticas políticas y acciones desde el punto de vista de aquellos sujetos que la integran. Bajo estas condiciones generales las situaciones de desempleo, malnutrición, marginalidad, y la ausencia estatal en su rol de atención social y económica, ha provocado que el empobrecimiento principalmente de la población rural sea más profundo.

Que tras la ausencia del Estado surjan figuras representativas en el manejo de un partido que gobierna desde el municipio de Chambo, esto representa algunas características que se refuerzan recíprocamente, se establece un apoyo relativo a nivel colectivo de las masas rurales representadas por las comunidades indígenas, una organización informal que tiene que ver directamente con las afinidades que configuran vínculos afectivos por la atención permanente a sus territorios.

El acceso a proyectos de asistencia social por medio de la gestión directa municipal, de patronato provincial, o convenios interinstitucionales con el ministerio de inclusión económica y social, refiere a una insipiente intervención estatal que busca de cierta forma generar un bienestar comunitario, en este punto es importante mencionar que los sustitutos del Estado en su rol de solucionador de problemas son los poderes económicos locales, siendo estos actores los residuos de un régimen de dominación como tradición cultural.

La preocupación central tiene que ver con la lógica en la que las maquinarias políticas asociadas a un nivel de gobierno local resuelven los problemas de los más necesitados, esto en un marco de acción en el que se fortalece un sistema de inclusión, equidad social, y protección integral de los derechos ciudadanos.

Un fortalecimiento de los vínculos políticos en la recreación y/o reinención de las tradiciones de asistencialismo del régimen de hacienda de antaño, reflejado en una cultura política popular que acoge elementos étnicos, de clase, y un conjunto de prácticas materiales y configuraciones simbólicas que constituyen un mecanismo estructurador del contexto político, cultural, y económico de Chambo.

Siendo la víspera del inicio de la campaña electoral en el cantón Chambo, se encuentra organizado para esa noche una práctica interesante que dará cuenta del posicionamiento partidario, de la red política, de los actores que sumaran sus fuerzas en acciones concretas para llevar a cabo objetivos de enlace, compromiso, y localización de la imagen “del Capu”, “de mi loco”, o del “Doctor Pazmiño” como es conocido a lo largo y ancho de Chambo.

Una suerte de ritual político debido a continuar en el gobierno municipal, las expectativas al tratarse de una noche especial son altas, pues comentan que es importante el trabajo que se va a realizar “el Doctor tiene que seguir gobernando, es el único que puede seguir ayudando a la gente pobre de nuestro cantón”, manifiesta un miembro de su red política.

Se observa a los simpatizantes muy motivados y con la expectativa de saber que disposiciones les dará su líder para esta noche, habían empezado a sentir que el momento de trabajar políticamente estaba bastante cerca, muchas de las personas que son parte de estas acciones son servidores públicos que desean seguir en sus puestos de trabajo, otros tienen la expectativa de acceder a trabajar en el municipio, y los demás son personas que han recibido favores por un largo tiempo principalmente en proyectos de atención prioritaria con la dotación de kits alimenticios de forma periódica, además de las relaciones de compadrazgo, de vínculo familiar, de amistad, y los que ven en la figura del Doctor Pazmiño un líder

popular que se preocupa por los sectores más desfavorecidos y por los pobres de Chambo en general.

Los simpatizantes se aglutinaban como un gran enjambre alrededor de su líder, el lugar de concentración es en el interior de su vivienda, más de treientos, la vanguardia del partido que son los que organizan los planes de trabajo, el equipo de logística, los miembros leales de su red, y las personas libres y voluntarias que se van uniendo al proyecto político.

El Doctor conocía personalmente a muchos de ellos que llegaron a su casa, las personas caminan y forman filas y columnas frente a la corpulenta figura del “jefe” como también se lo conoce a Rodrigo Pazmiño, es gente humilde la que ha sido convocada, sus vestimentas indican que son trabajadores del campo, agricultores, ganaderos, ladrilleros, peones de hacienda, así lo da cuenta su ropa gastada y sucia por el duro trabajo que enfrentan diariamente, sus rostros maltratados por el sol, el viento, la lluvia, y el frío de los páramos de Chimborazo, se los nota cansados pero con la emoción de apoyar a su líder.

- ¡Amigos míos! ¡Como me alegro de verlos aquí reunidos en mi casa!, han pasado ya cuatro años desde la última vez que caminamos juntos y logramos alcanzar el gobierno de nuestro cantón.

El señor alcalde de Chambo es una persona de media edad, rostro bien afeitado dejando solo un bigote muy característico, ojos claros, y torso corpulento, con su estatura que sobrepasa el metro ochenta de altura impone respeto, en cierta forma se erguía desde su lugar de disertación, pantalón de tela y camisa era lo que vestía, por lo general atuendos sencillos por su proximidad al pueblo, y por la figura popular que es característica de su personalidad.

- Hay algunas tareas para esta noche y madruga compañeros, -dijo el alcalde a su gente una vez terminada las formalidades del recibimiento, el Doctor siempre ha sido un hombre de carácter firme que le gustan las cosas bien hechas, - Sé la fortaleza de los hombres y mujeres de Chambo, conozco su don de trabajo, duro como la tierra que todos ustedes labran y gobiernan.

Estas son las tareas que tenemos que realizar hoy dijo el “jefe” con la voz ronca por el frío de la noche y por haber hablado ya mucho tiempo, se hizo el silencio completo entre la multitud que ponía atención a su líder, el Doctor miro a las profundas miradas de sus seguidores,

- Como ustedes saben los grupos ya están conformados, a las doce de la noche empieza oficialmente la campaña electoral, lo principal es empezar a colocar la propaganda, es importante que se coloque en viviendas que ya están autorizadas, luego en cada poste de la carretera principal que viene desde Riobamba, los que son de la comisión de pintura blanquear

las paredes que tienen en la lista, y empezar a pintar nuestro logo y nombre, el objetivo es que cuando amanezca todos los habitantes de Chambo vean que somos los más fuertes.

Todos fueron ocupando sus sitios a los que asignaron previamente, la orden estaba dada y había que cumplirla antes del amanecer, se tuvo la repentina sensación entre todos los que estábamos presentes que en verdad si éramos los más fuertes, la estructura de la red en comparación al resto era de ser muy sólida, esto lo comprobábamos en el transcurso de la noche, pues éramos los únicos que estaban realizando este trabajo político, las otras organizaciones simplemente pasaban en sus vehículos viendo todo lo que estábamos realizando.

Realmente era una demostración de fuerza, uno de los hombres de confianza del “jefe” vigilaba que todo se cumpla tal y como había sido encomendado, y principalmente que no haya infiltrados o “sapos” pues los tienen identificados a todos, los que están de corazón como ellos dicen, los que están bailando en un bando y otro, y los que no están apoyando.

“Sambo” uno de los trabajadores municipales le manifiesta a Pinky el hombre de confianza del “jefe” que es muy duro con la gente, que tiene que relajarse un poco.

- Sambo- Yo creo que te estas pasando en la forma que tratas a la gente eso nos puede jugar en contra, deberías ser más bondadoso con ellos, - lo dijo con intriga y con una cierta inclinación de cortesía sin saber la respuesta que podía tener, la fama que tiene Pinky es de ser un hombre algo violento, y más que nada alguien que tiene la capacidad de ordenar y hacer cumplir las disposiciones de cualquier forma posible.
- Pinky- sonrió, me han llamado muchas cosas amigo, menos confiado, en política no está dicha la última palabra hasta que se cuentan los votos.

En aquella ocasión todos los que estábamos a su alrededor lo quedamos viendo con algo de asombro e intriga por lo que había dicho, la expresión que reflejaba su rostro era de seguridad, luego inicio una carcajada diciendo, “Pero tranquilos que, si coronamos”, esta interacción es una manifestación de cada uno de los roles que estábamos cumpliendo en la red política, me hizo caer en cuenta las relaciones desiguales de poder, y la función de cada posición dentro de la red.

Sin embargo, estas imágenes permiten dar cuenta de la construcción y reproducción de los modos de dominación política, se visualiza las jerarquías en una modalidad concreta de hacer política en la que la participación de los pobres en redes de dominación clientelar configura ciertos roles y se fortalece formas de subordinación.

En la mañana se podía apreciar todo el trabajo desplegado desde la noche anterior y la madrugada, siguiendo la carretera que viene desde Riobamba y ya pasando el puente del río Chambo que sirve como frontera geográfica entre estas dos ciudades de Chimborazo, observamos y nos podemos dar cuenta del control territorial en términos políticos que ahora mantiene la maquinaria política del Doctor, por lo visto se cumplió y se sigue cumpliendo la disposición del jefe existen aún grupos trabajando en la mañana, ahora colocan banderas en las viviendas del cantón.

Al contrario de la fría noche en el día el fuerte sol y su calor resulta agobiante, más para quienes se encuentran en este turno haciendo trabajo político, se observa la ropa pegada a los cuerpos por el sudor, muchas de las personas dejando de lado su trabajo en el campo están cumpliendo con el compromiso que adquirieron. El lugar de encuentro durante y después de la ejecución de las tareas es la vivienda del “jefe” que sirve como sede del partido político, a las delegaciones que se encuentran en varios sitios de Chambo se les informan que acudan a la sede.

Al momento de llegar a la casa del Doctor los recibe su esposa la señora Ruth, y todas las mujeres que se encuentran ahí cocinando para una gran cantidad de personas.

¡Pasen por favor, vengan a servirse el almuerzo!

El candidato que busca la reelección llega a su casa desde su trabajo es decir desde el municipio, es el alcalde que busca la reelección, es interesante cómo funciona todo al interior de la sede sin la presencia de él, parece estar todo organizado con anterioridad, en ese momento que todos están reunidos comparten el almuerzo como una gran familia que se reúne, se aprecia los lazos de familiaridad, amistad, y compañerismo entre todos los presentes.

Luego que todos acaban de almorzar, se empacan almuerzos para llevar a los trabajadores agrícolas y a los artesanos que se dedican a la industria de los ladrillos, esta acción la va a llevar a cabo la esposa del Doctor, comenta que el sector de San Jorge ya ha sido beneficiado y que por favor carguen su camioneta con más almuerzos para dirigirse a otro territorio de Chambo conocido como Airón.

Tras esta breve descripción de cómo opera la maquinaria política del Doctor Pazmiño y establece un control de todos los barrios y comunidades en Chambo, es necesario precisar que el análisis de una sociología política de las emociones en las prácticas e interacciones

políticas, en términos conceptuales y empíricos debe estar articulada con una sociología del cuerpo en los procesos de subjetivación ética y política.

La metodología de investigación de este apartado tiene que ver con la aplicación complementaria de observación participante con entrevistas a profundidad, se realizaron diez entrevistas a actores claves teniendo en consideración su vinculación a los procesos políticos electorales de Chambo.

Los criterios de inclusión principalmente fueron que sean actores políticos activos, dirigentes comunales, líderes barriales, así como comuneros no activos políticamente, de esta forma se pretende dar cuenta de las principales interacciones que la maquinaria política activa en procesos electorales.

Este enfoque sitúa a las experiencias de los actores como aspectos esenciales de la realidad sociopolítica de Chambo, este planteamiento de las relaciones afectivas en la política acentúa la importancia en los microelementos de los procesos sociales y políticos en coyunturas específicas.

“Jairo” un trabajador municipal, parte de la red política por vínculo de cercanía familiar y compadrazgo, goza de la confianza directa de sus jefes, se encuentra a cargo de la movilización y la administración de los vehículos, le comento que es sorprendente como la organización lleva a cabo diferentes tareas de forma simultánea en varios sectores de Chambo, a lo que responde:

- Para que todo esto funcione y sea posible estar en varios sitios de Chambo presentes constantemente se debe reunir bastante plata, las personas que tienen algún interés en que se logre coronar la campaña, colaboran con recursos para la adquisición de materiales, camisetas, gorras, telas, y víveres que se van a entregar a la gente, si todo sale bien después se recupera mi pana porque hay trabajo, esto recién empieza, en la campaña todo el tiempo se pasa operativo, los últimos días ni se duerme mi hermano (Jairo, Trabajador municipal, 2019)

- ¿Y esta colaboración de que depende, es por tu trabajo en el sector público?

- Claro, si quiero seguir en el municipio debo apoyar si no es con recursos con mi trabajo en la campaña, mira los que quieren un puesto de oficina es la gente estudiada, entonces ellos y los que quieren ser concejales mueven más billete, es así de simple mi amigo (Jairo, Trabajador municipal, 2019)

De este modo, las relaciones afectivas se basan en intereses colectivos que estimulan en los sujetos las emociones de protección común de sus expectativas, afinidades propias que

configura la red, sensaciones que se presentan en forma de compañerismo, “las relaciones afectivas cotidianas se manifiestan de forma cambiante y dinámica, donde el desarrollo de la empatía se concreta con el cuidado y protección” (Ponce 2020,134).

Ponce León, hace referencia al cuidado y protección instintivo cuando existe un contacto temprano con los animales en su caso de estudio, sin embargo, su enfoque teórico metodológico es un importante aporte para entender las relaciones afectivas, el desarrollo de la sensibilidad.

En este caso de las prácticas políticas clientelares se observan desde dentro de la maquinaria política, y dan cuenta de las relaciones cotidianas entre los diferentes actores según su posición en el campo político, esquemas cognitivos y sociales alrededor de la subjetividad política, que permite consolidar estos vínculos y expandirlos en las interacciones, convivencias, y en el desarrollo mismo de la campaña electoral.

Esta particularidad conlleva a distinguir las vivencias cotidianas de cada posición social y política en un evento electoral, relaciones entre seres sensibles políticamente, capaces de expresar emociones en el fervor de la contienda. Estableciendo así una disposición sensible que permite ubicar a los otros según sus posiciones, lineamientos, y posturas con reacciones de defensa y protección de sus intereses reflejado en su trabajo político.

En este sentido los episodios constitutivos de las prácticas políticas y su sensibilidad en las relaciones de pertenencia a un grupo determina antagonismos en sus contrincantes, la mayor parte del contingente de trabajo del Doctor a través de sus relaciones cotidianas elaboran esquemas cognitivos, culturales, sociales, y políticos, esto implica que en el desarrollo de este proceso electoral exista un reconocimiento en la cotidianidad del trabajo político de sus compañeros como parte de sus intereses.

Interacciones que son capaces de experimentar angustia, alegría, ira, frustración, siendo disposiciones sensibles que permiten ubicar a los integrantes de otra maquinaria política como contrincantes, enemigos, diferentes, una generalización dentro de la red que establece reacciones de defensa y protección de los intereses colectivos.

En este marco crítico el estudio desde adentro de la maquinaria política es fundamental para aclarar las acciones de cada actor, su posición, y el rol que desempeña, siendo así que en la mayoría de las acciones las relaciones internas que se generan suponen conflictos, debido a que unas posiciones alcanzaran concretar sus objetivos e intereses, mientras que otras se

mantendrán al margen como simples operadores de las disposiciones que las distintas jerarquías plantean en su marco de acción principalmente en la contienda.

De esta manera, las prácticas y acciones permiten al poder configurar un sujeto operativo políticamente, es aquí cuando las relaciones de confianza permiten el intercambio de recursos, el reconocimiento de la influencia política, y la ejecución de ciertas disposiciones importantes directamente desde la jerarquía más alta del poder que controla el funcionamiento de la maquinaria política.

Teniendo en cuenta esta estructura interna, la subjetivación política basada en las prácticas cotidianas, determina una posición interna del sujeto, su relación con los otros miembros de la red, y con el contexto social de Chambo en general, dichas relaciones empiezan a configurar una dimensión política principalmente en las formas comunes de vida o de comportamiento, esta particularidad genera expectativas que desencadenan trabajo político focalizado, apoyo financiero, y la intersección de círculos sociales mediante la adhesión de punteros claves los cuales tienen capacidad de movilización de personas.

Es cuando las trayectorias de militancia y socialización cobran un sentido relevante, dado que son diversas pero mantienen un sentido procesual en las prácticas políticas, al respecto se identifica tres tipos de trayectorias, primero las que dan cuenta de continuidades políticas en la dinámica familiar, segundo las que se identifica como historias de vida en las que la dimensión política adquiere una importancia central de forma abrupta, principalmente por la capitalización social que estas figuras han sabido configurar en el desarrollo de su vida cotidiana, y finalmente un tercer tipo de trayectoria que refiere al vínculo partidario o de movimientos sociales, que mediante la participación política se posiciona ideológicamente.

De acuerdo con este planteamiento, por medio de entrevistas a dos concejales que buscan la reelección, nos permite dar cuenta de su dinámica participativa en el proceso electoral y su aporte al funcionamiento de la maquinaria política. Nos comentan que en tiempos de campaña electoral y por la búsqueda de mantener su posición política su aporte en tiempo de trabajo y recursos es mayor, en relación con un trabajador común del municipio.

Al ser personas conocidas que buscan una dignidad de elección popular el esfuerzo y la cantidad de recursos que deben movilizar son mayores, aunque también estas personas afirman que movilizan recursos de forma autónoma, es decir lo hacen por su cuenta a pesar de la colaboración preexistente con su partido o movimiento según sea el caso.

Los dos concejales eran parte de la lista que acompañó al alcalde en su anterior proceso electoral y en este nuevo desafío político continúan en su equipo de trabajo, se refieren a su grupo como una unidad en la que todos tienen que sumar para cumplir los objetivos que cada uno tiene y trabajar para alcanzar nuevamente el apoyo popular, estos relatos ilustran y nos aproximan a comprender como se cristalizan las fidelidades dentro de un grupo con fines políticos.

“Susy” una mujer que alcanzó la dignidad de concejal planifica intensamente su agenda de socialización que realizara en cada una de las comunidades y barrios de Chambo, esto lo realiza dentro de la casa del alcalde, organiza gran parte de las actividades que se deben realizar en los mítines políticos, es la encargada de armar los discursos, de proyectar la imagen de su equipo y se dedica a realizar eventos culturales principalmente.

- ¿Cuál es su trayectoria política?

- Empecé en política directamente cuando el Doctor me tomó en cuenta para representar su proyecto, si bien es mi segunda participación dentro de las candidaturas que hemos conformado, mi apoyo ha estado desde hace mucho tiempo antes, la labor que vienen realizando el Doctor Pazmiño y su esposa la señora Ruth es digno de reconocer, me cautivó el impacto social que ellos realizan, la atención a los más necesitados, a los ancianos, a los niños de nuestro cantón, no únicamente en campaña electoral, sino más bien constantemente con su ayuda (“Sucy”, Candidata a concejal, 2019)

- ¿Porque cree usted que le brindaron la confianza para estar en este proyecto político?

- Represento la imagen de la mujer chambeña, he sido parte de la casa de la cultura Benjamín Carrión núcleo de Chambo, he sabido desempeñar mi profesión de maestra de educación básica con mucho orgullo, esto me ha permitido tener una aceptación considerable en los padres de familia que confían en la educación y valores que transmito a sus hijos, creo que es por eso por lo que confiaron en mí y me invitaron a ser parte de este proyecto (“Sucy”, Candidata a concejal, 2019)

“Marcial” en una conversación algo más larga a las afueras de la sede del partido nos comenta que él desde joven se dedicó al trabajo agropecuario, que siempre ha estado en contacto con los indígenas de las comunidades del cantón, a pesar de haber vivido siempre en la cabecera cantonal (el sector urbano), se refiere a las comunidades indígenas como las que se encuentran más organizadas por sus líderes comunales, y que dan el triunfo electoral por la cantidad de habitantes que existen en ellas.

- Mi trabajo es permanente, en el campo me dedico a la ganadería, yo no puedo descuidar las labores agrícolas con los campesinos, tengo ganado lechero que necesita una atención constante para que no se enfermen y la producción de leche se mantenga en niveles óptimos, esto me ha permitido tener relación con los indígenas pues trabajamos y nos desempeñamos en el mismo oficio el de ser ganaderos y a la agricultura en general. Mi confianza y compromiso es con ellos porque se lo que hace falta en el agro y me debo a los campesinos porque se lo duro que es trabajar la tierra en aguas y en soles (“Marcial”, Candidato a concejal 2019)

- Don “Marcial” veo que su preocupación es por la gente del campo, ¿Qué es lo que espera del apoyo rural?

- A ver joven, para empezar se espera apoyo de todo el cantón en general, si es verdad que mi gente está en las comunidades y en Guayllabamba principalmente porque tengo mis tierras allá, la gente que trabaja conmigo siempre me dice que necesitan ayuda, además los compañeros dirigentes son los encargados de hacernos saber qué hace falta, yo particularmente desde todo lo que he tenido que pasar con mis compañeros comuneros sé y me gustaría que el apoyo se haga sentir desde el primer momento, es ahí, cuando venga la gente de las comunidades acá a Chambo cuando se darán cuenta realmente a quien está apoyando el pueblo (“Marcial”, Candidato a concejal 2019)

- ¿Lo que espera entonces es que Chambo vea la fuerza de las comunidades? una demostración de poder por medio de la movilización de las personas.

- Joven, en realidad lo que buscamos es que los demás candidatos se vayan dando cuenta que la gente está con nosotros, ellos piensan que, con lanzarse a la política, tomarse una foto y poner en una gigantografía ya van a ganar, no es así de simple, nosotros trabajamos ya un largo tiempo en las comunidades, y las bases se dan cuenta quienes van solo en campaña y quienes siempre han estado a su lado (“Marcial”, Candidato a concejal 2019)

¿Por qué el trabajo solo en las comunidades y no en la parte urbana?

- Las comunidades tienen un espíritu colectivo, no son egoístas, bueno hay casos y casos, la gente es más humilde necesitan más ayuda, las personas de Chambo son diferentes, buscan su beneficio personal, les interesa forrarse de plata, lo que buscan son nombramientos en el municipio, solo el beneficio individual, aquí hay muchos de esos (“Marcial”, Candidato a concejal 2019)

“Galo” es concejal de la actual administración pertenece al mismo equipo político, dice que no participara esta vez en el proceso electoral, que es necesario dar oportunidad a otra gente.

- Al no participar en las elecciones, ¿Cuál es su motivación para seguir aquí?

- El compromiso por las oportunidades brindadas por parte del Rodrigo, a mi realmente me emociona su proyecto político aquí en Chambo, hemos entablado una amistad a lo largo de estos años, he aprendido muchas cosas de él, me he formado como político a su lado, y también en el ámbito profesional hemos trabajado juntos, entonces principalmente es por el cariño que le tengo a él y a su familia (Galo, concejal integrante de la red política, 2019)

Los testimonios que nos ofrecen los concejales que buscan la reelección nos permite comprender cómo se posicionan en actores visibles del poder político local, se apropian de su rol, y mantienen una representación importante en cada uno de los sectores donde desempeñan sus prácticas cotidianas, sus modos de vida conjugan un ritual cargado de sentido por medio de su interacción laboral, su entorno o círculos próximos de socialización.

En el caso del concejal que no participara en las elecciones y sigue siendo parte de la red política, proyecta un sin número de emociones que activan principios recíprocos, se mantiene un vínculo de cercanía al círculo familiar, esta relación me resulta interesante al momento de situar a la reciprocidad como algo cultural.

Como un valor o formas de cooperación que se da espontáneamente por estas relaciones en un sistema informal de intercambio, principalmente por el acceso a ciertos beneficios públicos o privados, estas actitudes prácticas de intercambio, solidaridad o agradecimiento, una correspondencia de un estado de conciencia entre los actores por los favores recibidos del otro, una relación fluida donde no existe un desequilibrio, en este sentido es importante una conexión sólida entre las partes para mantener estas relaciones de forma constante y prolongada en el tiempo.

4.2. Estructura organizativa de la maquinaria política de Rodrigo Pazmiño, su despliegue y trabajo en el territorio

Foto 4.3. Trabajo político en Chambo



Fuente: Imágenes registradas en el trabajo de campo comunidad de Guayllabamba (2019)

De acuerdo con las experiencias vividas en el trabajo de campo, se ha identificado por medio de la observación participante una característica común en la configuración de la subjetividad política en los sectores rurales y marginales de Chambo, como se ha hecho énfasis en capítulos anteriores los vínculos afectivos, las relaciones asimétricas, y las capacidades operativas de las diferentes posiciones sociopolíticas, resultan ser un mecanismo explicativo primordial.

En este caso los modos de subjetivación política encuentran un origen que designa prácticas cargadas de afecto, las cuales se encuentran estructuradas por las experiencias cotidianas que establece el trabajo político. Es decir, la atención de las demandas populares y la solución de los problemas que cada territorio posee.

Aquellas formas relacionales intersubjetivas constituyen las acciones, funciones, roles jerárquicos y operativos, en las que existe una interdependencia por los vínculos cotidianos afectivos, disposiciones sensibles que configuran unos mecanismos de integración a la red política y su respectivo funcionamiento, en este sentido la descripción de los eventos, prácticas y acciones es lo que permitirá comprender la dinámica política clientelar en contextos delimitados temporal y geográficamente.

En los tiempos en los que el desempleo, la pobreza, la marginalidad, la desigualdad, y la diferencia que implica ser un ciudadano con todas estas características, es la inserción en las redes políticas lo que les otorga a estas personas, esperanza, dignidad, y expectativas por mejorar su calidad de vida. Sin embargo, en las localidades se activan sistemas de dominación que las maquinarias políticas ejercen sobre estos ciudadanos de desfavorecidas condiciones sociales y económicas.

La exposición pública es uno de los factores más importantes, dado que significa la visualización del apoyo político y más que nada del compromiso y la lealtad que conlleva ser parte de una red o maquinaria política. La primera vez que acudí con los candidatos a sus campañas decidí observar la puesta en escena que se desplegaba alrededor de ellos, para este momento ya formaba parte de la estructura política del Doctor.

Entonces me di cuenta de que para movilizarme a los eventos propios de la campaña electoral debía tener un contacto de confianza que me dijera en donde serán estos actos públicos, pues muchas veces existe la desinformación intencionada para despistar a los infiltrados o “sapos”. Empecé a llevarme con un chofer de la familia que controlaba la red política, y con un hijo de

un candidato a concejal, el primero era muy allegado a la figura del Doctor, mientras que el segundo se movía en las acciones que desplegaba la Señora Ruth esposa del jefe.

- Oye mi rey que haces ahí parado ya casi todos salieron en que te vas a ir, ¿Quieres que te lleve?
- Si claro, en ese momento no sabía ni siquiera el lugar exacto del evento que se realizaría por la campaña.
- Desde hoy hasta el cierre de campaña vamos a empezar a salir a cada barrio y comunidad de Chambo, eso si nada de estar divulgando todo lo que se hace.
- Tranquilo sabes que estoy de frente apoyando.
- Dale eso espero, es por los “sapos” que ya les vamos identificando.

Cuando nos trasladábamos a las comunidades descubrí una fotografía perfecta del sistema político del cantón Chambo, en cierta forma empecé a comprender los códigos de las prácticas políticas locales, las distintas formas en que se vinculaban los dirigentes sociales, barriales, comunales entre sí, además la construcción de los nexos y las lealtades entre los intereses económicos, políticos, y los funcionarios de gobierno, en donde se utilizan los recursos públicos para beneficiar a los partidos y redes que controlan (Castillo 2015, 254).

la vestimenta que ocupaban siempre hacía referencia al color del partido, algunos atuendos típicos de la cultura indígena campesina principalmente en las comunidades, mientras que en la cabecera cantonal la ropa era normal simplemente con el color de su partido y su logo, sus nombres y su número de lista.

El despliegue y la organización al momento de dirigirse a un territorio es interesante, existen muchas interacciones que dan cuenta de un compromiso de la gente con su líder, el contingente para hacer un evento representa el poder administrativo que significa una posición política como la Alcaldía, en este sentido las comisiones integradas por personal del municipio forman un equipo que planifican las actividades con antelación.

Son estas personas los encargados de movilizar inflables con el logo y el nombre de las autoridades de elección popular, carpas y sillas para los habitantes del sector en donde se realizará el programa, además una parte del contingente de personas se centra en la preparación de comida para las personas que serán beneficiarias de las ayudas técnicas que realizarán las distintas direcciones, coordinaciones, y delegaciones del GAD municipal.

El objetivo de estos eventos es proyectar una imagen de trabajo técnico social sobre la figura del líder popular que representa el alcalde, estas acciones se centran en la atención a grupos prioritarios y la entrega de proyectos productivos locales según las competencias del gobierno

municipal, alrededor de estas interacciones se puede apreciar como los funcionarios públicos activan prácticas que realzan el trabajo que realiza el Doctor Rodrigo Pazmiño.

Es un grupo muy amplio de personas, y son los que hacen funcionar la parte técnica de las diferentes direcciones del municipio. En cuanto a la logística de los eventos en cada uno de los territorios del cantón, está organizado por un programa que consta de un orden de participación del alcalde y los demás candidatos, las acciones que se realizan son parte de las socializaciones del equipo técnico, es así que se informa todo el trabajo realizado en el cantón Chambo, manteniendo de esta forma un permanente control territorial en el sentido de la atención permanente a estos sectores.

El traslado se da en caravanas de camiones, camionetas, y motos, se aprecia personas que se movilizan en los cajones de madera de las camionetas, es impresionante la cantidad de gente que se trasladan de un lado a otro cuando existe un evento programado por el equipo de la Alcaldía, y más impactante la cantidad de personas que les esperan en un lugar específico de su comunidad o barrio.

Ya en el territorio existe un momento en el que cada uno de los candidatos llegan al lugar del evento y son recibidos por los dirigentes comunales o barriales, son ellos los que se dirigen a los habitantes del sector una especie de introducción y generar expectativas en la gente a modo de presentación de los políticos que ingresan caminando con un grupo de simpatizantes.

Estas actividades se repetían bajo la misma estructura de participación en todos los sitios, esto se daba siempre en orden jerárquico, primero presentaban los dirigentes y líderes locales a los candidatos que llegaban, seguían los candidatos a concejales y terminaba en todos los casos el alcalde y la intervención de su esposa la Señora Ruth.

Cada personaje que intervenían en estas dinámicas tenía una canción tradicional y popular que por lo general escuchan las clases sociales populares campesinas, música popular que hace referencia a la migración, al sector agrícola y a la ganadería, a los chagras, a la pobreza, y a la injusticia que han enfrentado los pueblos indígenas, un fuerte valor comunitario y representaciones simbólicas de libertad frente a la opresión.

Los discursos hacían consonancia con las canciones, se expresaba la necesidad de escuchar la voz del pueblo, esto generaba en los participantes una activación de sus emociones, se podía apreciar diferentes sensaciones, afectos, sentimientos y pasiones en los participantes, algunos se mostraban alegres, otros tenían una sensación de pertenencia con la gente que los visitaba,

euforia en algunos casos en las que se manifestaba la resistencia al poder económico principalmente, a la discriminación, a una segregación étnica.

En esos momentos de euforia que la gente generalizaba, los habitantes de los barrios y comunidades gritaban lo que les hacía falta, las obras que quisieran que se den en su territorio, “ya ofrecieron el alcantarillado hace tiempo ya cumplan pues”, “manden las máquinas del municipio para que arreglen los caminos” entonces era el momento que los dirigentes locales manifestaban los principales problemas que enfrentaban, y daban paso a la gente para que solicite directamente la intervención de las autoridades en su comunidad.

Después que todos intervenían, los ánimos se relajaban un poco y procedían a otras actividades, se realizaba concursos para que la gente se lleve premios, los encargados del sonido parece que ya lo tenían programado todo, sabían que canciones poner para cada una de las actividades y concursos que se daban con la participación de todos los que querían ganarse algún premio, desde electrodomésticos hasta terneros, o borregos tiernos para que los críen los campesinos.

Al final después de todas las participaciones e interacciones se repartía comida a las personas que asistían, por lo general siempre era arroz relleno con salsa de tomate y un vaso de avena, se concluía todo con la entrega de víveres a un representante por familia, aunque en la mayoría de los casos todos los presentes tenían acceso a canastas o fundas con productos de primera necesidad, estas prácticas se llevaban a cabo en cada uno de los barrios y comunidades del cantón Chambo.

¿Quién era el líder que tenía la capacidad de activar y desplegar todo esto? Rodrigo Pazmiño fue un político chambeño que formó parte del proyecto de cantonización de Chambo, un proceso cívico de lucha por lograr la independencia política y económica del Municipio de Riobamba, en el sector rural estuvo vinculado con la dirigencia indígena campesina al ser un comunero más y lograr la fragmentación de la gran hacienda de Guayllabamba.

A partir de esta situación fue parte de la conformación y organización de comuneros de San Antonio de Guayllabamba y la Corporación Rumiñahui, para la parcelación de la hacienda y la posterior adquisición de tierras para los campesinos, formó parte de un proceso de unificación de los campesinos en diferentes asociaciones, principalmente de trabajadores y artesanos del ladrillo industria tradicional de Chambo.

El Doctor Pazmiño en Chambo hizo carrera política desde el proceso de cantonización que inició en los años de 1985, y posteriormente fue servidor público desde su primer periodo en

los años 2004-2008 y el segundo periodo los años comprendidos entre el 2014-2019, se convirtió en un líder para su comunidad mediante la capacidad de utilizar su poder en la atención de los sectores marginales, y su principal enfoque con los proyectos de desarrollo social.

Su política proteccionista configuró en el tiempo un capital político sólido, el contacto con el gobierno y la toma de decisiones en el sector público derivó en concesiones, apoyo político, y presencia en los programas de desarrollo social directamente con la gestión municipal, esta forma peculiar de ejercer el poder le otorgó legitimidad política, consolidándose como un líder que dominó la política local en Chambo desde su cantonización hasta los procesos contemporáneos más recientes.

4.3. Rodrigo Pazmiño líder político de Chambo

La estructura de la red política que organizó y controló aproximadamente veinte años el Doctor Rodrigo Pazmiño, ofrece muchos elementos interesantes para un análisis sociológico y político, teniendo en consideración una inmersión en un campo particular, el cual se desarrolla bajo una normalización que se consolida por la espontaneidad, un conjunto de micro prácticas de interacción que el poder moldea principalmente en los escenarios de trabajo de la clase popular.

Los datos obtenidos y la documentación que se realiza están basados en entrevistas a profundidad y la observación de eventos que se desarrollaron en procesos electorales, este tipo de metodología permitió registrar dentro y fuera de la red política los mecanismos de control territorial, desde la implementación de comisiones que abastecen a los trabajadores con alimentos en su jornada laboral, teniendo un impacto significativo en ladrilleros, agricultores, ganaderos, y artesanos.

Presenciamos la distribución de canastas con productos de primera necesidad en tiempos de campaña electoral, y la atención constante por medio de los proyectos sociales que implementa el municipio en los distintos territorios de Chambo, estas comisiones se movilizaban en vehículos particulares, y servían almuerzos a campesinos que estaban realizando sus labores cotidianas.

Estas acciones siempre eran aplicadas por el Doctor Pazmiño, su esposa la señora Ruth, o personas de su círculo más próximo, observar las relaciones que se establecen bajo esta puesta en escena constante, da cuenta de la configuración de ciertos ritos que tienen como objetivo la creación de vínculos afectivos entre las partes que intervienen en el intercambio.

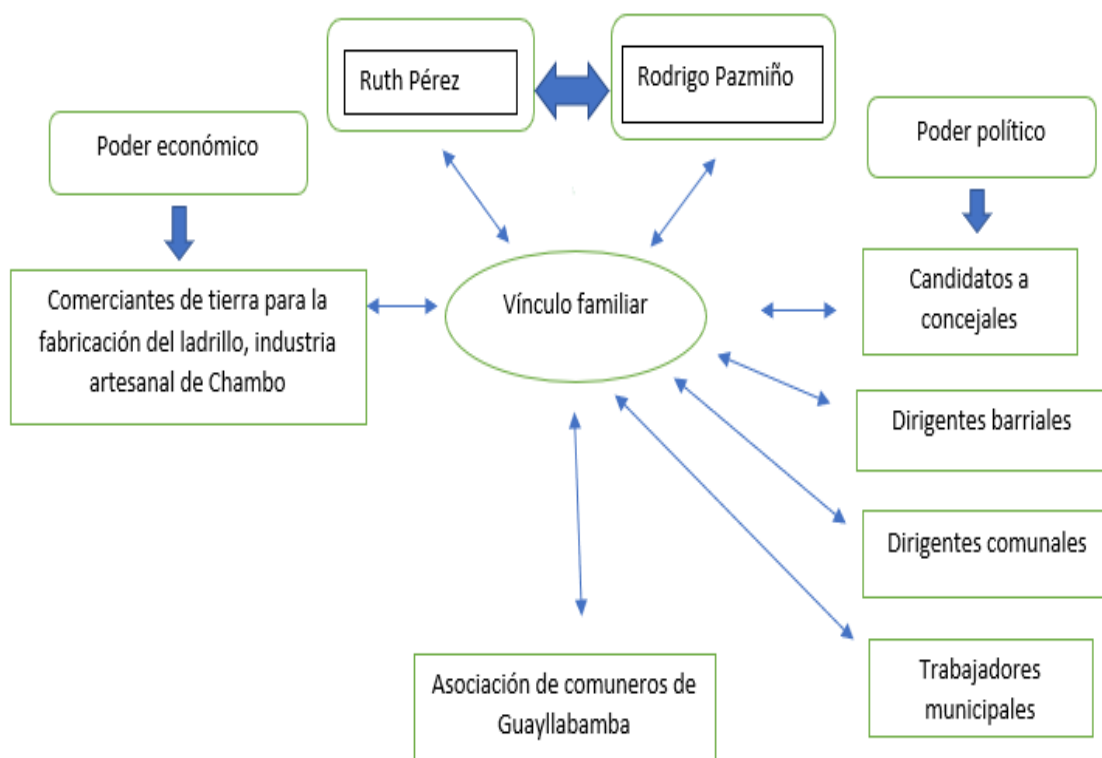
Al establecer una inmersión profunda al campo político de Chambo, es necesario delimitar el análisis de una serie de sumatorias, circunstancias y factores que inciden sobre una coyuntura específica, de esta forma recoger las acciones y comprenderlas en marcos temporales delimitados permitirá una crítica o interpretación de la realidad fiable.

Esta investigación se da en el marco temporal que comprende la campaña electoral en la que Rodrigo Pazmiño alcanza la alcaldía del cantón Chambo en su segundo y último periodo de gobierno, este se desarrolla durante los años 2014-2019, representando a su partido Sociedad Patriótica. Mas allá de su figura política, mantuvo una formación académica, estudió leyes y derecho, además fue Ingeniero en Gestión de Gobiernos Seccionales en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo.

Su figura se volvió de referencia para la política local, al mando de su organización social y política, una facción del partido sociedad patriótica en Chimborazo y concretamente en Chambo, en el camino hacia el poder su figura de líder local cedió bastante espacio representativo, permitió que sus acompañantes más cercanos lideraran sus subdivisiones (sean éstas las dirigencias barriales, comunales, sindicales, o sociales) aunque siempre respondiendo a su poder de mando, de esta forma posicionó a su estructura como una verdadera organización política con capacidad de operar en diferentes segmentos de un tipo de sociedad particular, en la que existen intereses diversificados.

Dado que la desigualdad social y económica en Chambo establece unas fronteras muy grandes entre sus habitantes, es decir existe una sectorización de la pobreza en la ruralidad, y una hegemonía económica y educativa en el contexto urbano, la gente del campo estructuralmente se encuentra anclada al trabajo agrícola y ganadero, mientras que en la ciudad existe una hibridación entre la ganadería, la agricultura, la industria, y los servicios, factores que confluyen por un índice de escolaridad muy alto en comparación con los espacios rurales.

Gráfico 4.1. La estructura organizativa de la red política de Rodrigo Pazmiño



Fuente: Elaboración propia (2022).

La red política presentaba una característica que resulta ser muy interesante, todos los satélites personales que mantenían un proceso de sociabilización en torno a la figura de Rodrigo Pazmiño y la señora Ruth Pérez, configuran la organización con relación a un componente muy sólido del nexo familiar.

Es decir, si un dirigente comunal ingresaba a la red política debía anexar a los miembros de su familia, principalmente para la funcionalidad de la maquinaria política y a la representación popular que significa la movilización de personas. El mapa organizacional se mantenía estable en tiempos que eran ajenos a contiendas políticas, y se ampliaba de forma exponencial en coyunturas electorales con presencia destacada en territorios específicos del cantón especialmente las comunidades campesinas, de esta forma se asegura un dominio para sí del espacio social.

El vínculo que fortaleció a la organización y que representan las bases de su red son los presidentes de las comunidades, la capacidad de acoplar el valor comunitario por medio de sus líderes, significan procesos facilitadores de interacción social, un elemento importante es la fluidez que se da por una estructura previa entre el patrón y sus intermediarios.

De esta forma se facilita la relación y su posterior conexión en proyectos comunes con los individuos, estas redes se componen en el marco del desarrollo humano, la aplicación de política pública desde el Gobierno municipal, y la implementación de programas de desarrollo económico comunitarios, esta caracterización de su práctica política nos permite comprender el ordenamiento social, los espacios de apoyo, y la adaptación a procesos de contienda política.

El punto de referencia en la investigación es la comunidad de Guayllabamba en el sector rural y su posterior comparación con la parte urbana de Chambo, este escenario político nos resulta interesante por ser la comunidad con mayor número de habitantes, tener un alto índice de pobreza, mal nutrición, poca escolaridad, y por tener las huellas de una hacienda de aproximadamente 1.500 hectáreas. Además, que este escenario es favorable para aplicar un análisis comparativo con el contexto urbano del cantón Chambo en relación con las prácticas políticas en cada uno de estos sectores.

Pactamos el encuentro con uno de sus habitantes clave, conoció a fondo la estructura política del Doctor Pazmiño, fue parte de ella, y se ha desarrollado como dirigente comunal durante muchos años. “Abel” en la actualidad sigue siendo un dirigente comunal de Guayllabamba, su trayectoria política es amplia dentro de la comunidad y también en procesos electorales en Chambo, es miembro de la corporación Rumiñahui asociación que ha liderado el proceso de fragmentación de la Hacienda Guayllabamba y la Josefina.

- ¿Cómo ha sido su trayectoria política en la comunidad, y las principales características de su militancia?

- Mi trayectoria tiene mucho que ver con las actividades que mi padre hacía, también fue dirigente, empecé a trabajar políticamente dentro de la comunidad desde muy joven, trataba de guiarme en la antigua dirigencia y en los consejos de mi padre, él siempre se preocupó por los problemas de la comunidad, desde que existía la hacienda junto al patrón Arturo ayudaban a la gente de aquí con lo que se producía en las chacras, me gustaba lo que ellos hacían, entonces decidí desde muy joven ser parte de la directiva, he pasado por algunos puestos y he recibido la confianza de la gente porque siempre estoy pendiente de lo que les hace falta¹⁴ (Parra , 2021)

¹⁴ Entrevista a Abel Parra dirigente comunal de Guayllabamba, su trayectoria de vida está ligada al proyecto que desarrolló su padre fue dirigente antes que él, y mantuvo un vínculo cercano con el dueño de la hacienda por ser el administrador, hombre de confianza del Señor Arturo Gangotena dueño de la hacienda La Josefina y Guayllabamba.

Las relaciones familiares articulan trayectorias en la vida de los “sujetos”¹⁵, en el caso de Abel existe una composición previa de una red de relaciones configurada por su padre, y reforzada por su círculo próximo, le otorgan capacidad de componer vínculos desde una posición de poder que es heredada por la incidencia política de su familia, siendo el punto de partida en su desempeño político el trabajo en su territorio de forma permanente y manteniendo una constancia por un largo periodo de tiempo.

Para estas acciones la cooperación por parte de los intermediarios es ejercida en los círculos familiares y más cercanos, luego la necesidad de una mayor capacidad operativa lleva a la configuración de pactos con el poder político local, el objetivo es satisfacer necesidades generales dentro de la comunidad a una escala mayor.

- ¿Cómo conoció a Rodrigo Pazmiño?

- Lo conocí cuando empecé en la dirigencia yo era joven en ese tiempo, él siempre venía a la comunidad incluso antes de ser alcalde, a saber, qué es lo que hacía falta, el Doctor Rodrigo Pazmiño se caracterizó siempre por ser una persona que supo dar la mano cuando se necesitaba, el servicio que brindaba al pueblo era de corazón y siempre acompañado por una lucha durísima en favor de los derechos que también tiene la gente de las comunidades (Parra, 2021)

- ¿Cuáles considera usted que fueron algunos inconvenientes al momento de enfrentar esta lucha constante por los derechos de los ciudadanos en las comunidades?

- La cantidad de tiempo invertido, muchas de las veces se aguanta hambre, frío, se trabaja hasta los fines de semana porque no existe un horario al momento de ir a visitar a los barrios y comunidades del cantón, es por todo eso que fue un hombre excelente en lo que hacía, no existirá otro líder como él, que luche junto a la gente de barrio, junto a la gente pobre, que no tiene muchas veces para llevar el pan de cada día a sus hogares, él y su esposa siempre estaban presentes con cualquier ayuda aquí en la comunidad, los dirigentes especialmente de territorio, los que pisamos cada rincón del cantón sabemos dónde hace falta ayuda, y todo lo que la gente tiene que aguantar a diario, por eso jamás nos cerró las puertas de la alcaldía, los dirigentes de las comunidades podíamos solicitar ayudas por medio de sus técnicos como equipo humano de trabajo y también con la maquinaria cuando se requiera y exista alguna situación emergente (Parra, 2021).

- ¿Siempre existió esa apertura?

¹⁵ Es necesario precisar que el término “sujetos” hace referencia a actores concretos que mantienen un proceso particular de subjetivación, situaciones definidas que los delimita en un rango de acción.

- Siempre, cuando teníamos algún problema le llamábamos por teléfono, jamás nos dejaba de contestar, nos decía ¿qué pasa, todo bien en la comunidad? Nosotros teníamos el deber de informarle lo que ocurría, cuando era algo urgente subía a la comunidad y trataba de solucionar las cosas que pasaban, por ejemplo, una temporada de fuertes lluvias colapso el alcantarillado estuvo presente la maquinaria municipal, también la limpieza de canales de riego, mejoramiento de caminos, y los problemas que tenía su pueblo en cuanto a situaciones de vulnerabilidad, compañeros de la comunidad necesitaban arreglar sus viviendas, de igual forma nos gestionaba vestimenta, comida (Parra, 2021).

Un aspecto fundamental es dar a conocer los procesos de asociación, las relaciones que se establecen entre diferentes grupos sociales, pues de esta forma nos permite inferir en cómo se compone una sociedad, la solidaridad mecánica, entiéndase aspectos instintivos de los seres humanos para sobrevivir o cumplir necesidades que desean ser cubiertas, representa un acercamiento a la formación de redes que funcionan bajo estos principios, y una sociedad de la cooperación y la reciprocidad que es orgánica, definitivamente estas son las nociones clasificatorias de grupos que confluyen bajo un componente emocional.

Respecto a nuestro caso de estudio las redes son una sumatoria de relaciones que los individuos establecen a largo plazo, esta red política está compuesta por sujetos significativos que dan cuenta de un segmento social que resulta ser primario a su posición, luego el crecimiento es exponencial por la constitución de círculos sociales cercanos, familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, y conocidos en general de la comunidad que de cierta forma mantienen un punto de conexión.

Principalmente los puntos de conexión son las necesidades de supervivencia que manifiestan sus miembros al encontrarse en situación de pobreza y vulnerabilidad de los derechos ciudadanos, de acuerdo con estas causas existe una dependencia a la forma en la que se da las transferencias de recursos, los intercambios que la red produce, el cumplimiento de los acuerdos informales, y la continuidad de los vínculos sociales.

Desde esta perspectiva es evidente que los procesos de socialización se propagan, existe un compromiso entre las partes, una economía moral que proporciona la capacidad de interactuar constantemente, transferir recursos materiales, al mismo tiempo que valores y emociones, dentro de un espacio que expone la realidad social de un modelo organizacional que funciona como una red que acoge cada vez más miembros según la eficiencia del trabajo político en los territorios.

4.4. Los hechos que promueve el clientelismo desde la eficiencia del intermediario en la política territorial

En esta sección del capítulo se pretende rescatar una visión instintiva del quehacer político, desde una confrontación a las prácticas post-políticas del disuelto régimen de hacienda, es decir el punto a tener en cuenta es aquella concepción del vínculo político donde se configura un consenso, además de la identificación de los antagonismos y las asimetrías.

De acuerdo con este planteamiento las prácticas políticas aparecen en forma de clientelismo, por la calidad y la fortaleza de los vínculos, la solución de intereses dispersos y eventualmente contradictorios, que sin embargo pueden ser agregados u operados por autoridades, líderes locales como intermediarios y como instituciones con todo lo que significa su estructura operativa.

Esta particularidad puede ser conciliada a través de la figura de intermediarios en cierta forma por el uso de la razón o de la técnica, en este sentido a lo que nos enfrentamos es a una concepción política individualista y racionalista, por un lado, y por otro a una visión estratégica de inserción al campo político.

El periodo de vigencia de la hacienda ha significado un percance para quienes históricamente han sido excluidos del sistema político y de las lógicas de acumulación capitalista, pero al mismo tiempo para una gran parte de la población es difícil imaginar el mundo rural sin la hacienda y sin la presencia del patrón proveedor, una personalización que influye de forma contundente en el desempeño de las prácticas políticas en Chambo.

Dicho esto, tras la caída del régimen de hacienda y el reordenamiento de las prácticas políticas en la ruralidad, bajo las normas de la organización comunal, se puede apreciar la continuidad de los antagonismos, una visión dispersa de la realidad que el imaginario de la hacienda sigue activando precisamente en las interacciones sociopolíticas.

En relación con el individuo es fundamental dar cuenta de una ontología de lo político, al momento de enfocarnos en el individuo nos vamos a encontrar con los antagonismos que lo distinguen del otro, lo que caracteriza a lo político es precisamente el antagonismo, la diferencia, y posteriormente el conflicto, esta condición es constitutivo de la índole social del ser humano, posiciones diferentes que nacen de lo económico y se refuerzan en un aspecto sociocultural.

La sedimentación de un orden particular que termina dándose casi por natural, en este sentido, la sociedad es siempre la institución de la hegemonía, termina borrando la contingencia

política de los grupos sociales, y se da un orden en la que confluyen una conjunción de prácticas políticas, que termina configurando un tipo de sociedad cimentada en estas lógicas de cooperación asimétrica propias de la hacienda.

Hasta tal punto se borra de cierta forma la condición de contingencia y se formula pactos, principios morales recíprocos, y se determina una cultura política con comportamientos específicos, bidireccionalidad causal en las prácticas legítimas de las diferentes posiciones sociales, en la que existe una comprensión acerca de los significados y sentidos que adquieren los hábitos sociales, las formas de trabajo, y las acciones políticas.

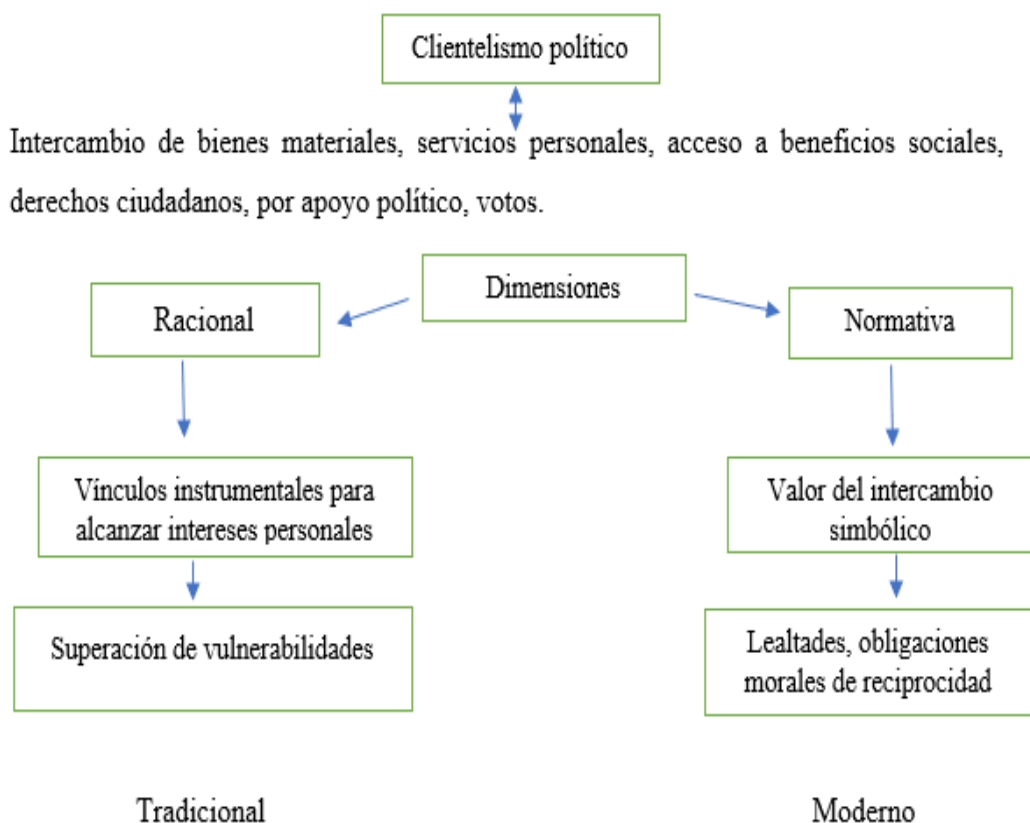
Desde su cantonización tardía en relación al resto de cantones de la provincia de Chimborazo, el 18 de Marzo de 1988 Chambo deja de ser parroquia de Riobamba y se convierte en cantón, desde este momento son más de treinta años en los que se convive con un tipo particular de hacer política, estas prácticas están regidas por el patronazgo, los vínculos de compadrazgo, el estatus y honor que significaba ser hacendado poseer tierras, y poseer un título académico, es decir capital cultural, esta particularidad es lo que mantuvo vigente en la arena política las prácticas del antiguo régimen.

Las elites locales activaban su agenda en base a estos principios desde una posición de poder configurada por las generaciones y la tradición, se destaca de esta forma las condiciones familiares donde se imponía el apellido y el legado sanguíneo de quienes desempeñaban la política, en este sentido lo político configuro una ontología basada en la posición de privilegio, el estatus social, económico, y el honor que significaba esta actitud jerárquica.

Las disposiciones que surgen en torno a lo político es lo que excluyo principalmente a los indígenas de mantener una posición contingente en los procesos electorales, a lo largo de la historia Chambo fue gobernada por blancos-mestizos, existe un mecanismo de exclusión en la participación política del indígena, principalmente en la disputa de la alcaldía. Sin embargo, los indígenas han sabido mantener procesos de organización en sus comunidades, un factor interesante para comprender los nuevos vínculos con el poder.

Si bien, estos dispositivos en el intercambio político significan asimetría y dependencia al poder, las complicaciones vinculatorias se dan especialmente por la jerarquía, el carácter personal recíproco, la hegemonía de un sector ejecuta trabajo político y establece un control total del territorio, con nuevas prácticas en las que la voluntad, la confianza, y las expectativas hacen referencias a prácticas modernas del clientelismo.

Gráfico 4.2. Tipologías del clientelismo político



Fuente: Elaboración propia (2022).

Una suerte de giro de las prácticas tradicionales del clientelismo hacia lógicas de intercambio modernas, representan un cambio en las consideraciones que fundamentan los vínculos entre la población rural y el sistema político. Influenciado por la ley de comunas, la organización del movimiento indígena campesino y una determinación por el porvenir en términos del desarrollo comunal fue el punto de desequilibrio en cierta forma para que se amplíen las posibilidades de hacer efectivas varias estrategias, que configuran un capital político diferente y mantiene permanente disputas por alcanzarlo.

El trabajo político que ejecutan los intermediarios y las maquinarias políticas en el territorio da cuenta de varios proyectos, la relación de los actores que se da en torno a estos proyectos son los que nos permiten dar cuenta de mecanismos civilizatorios enfocados en el desarrollo, realizados desde las posiciones de poder, pero siempre teniendo en cuenta las solicitudes de los clientes, que en este caso activan mecanismos de adhesión política principalmente por sus expectativas.

Lo que tiene lugar en la actualidad posterior al régimen de hacienda es una derivación difusa de las prácticas de antaño, es decir, en cuanto a la política los actores interpretan las posibilidades más efectivas de generar vínculos y componer redes políticas a largo plazo, que

sean duraderas, toda la infraestructura económica, institucional y cultural de la hacienda tiende a reproducirse de modo más o menos idéntico en las relaciones e interacciones que esta sociedad estructura.

El modelo que se ha consolidado pretende aprovechar cada estímulo de la vida cotidiana, una conjunción entre la fragmentación de intereses que pretenden conservar las prácticas del antiguo régimen, y una hibridación o a su vez evolución principalmente en el juego político, con distintos matices según los espacios sociales de Chambo, los diversos intereses de las distintas posiciones sociales, y esa especie de modelo de vida que es característica de la ruralidad de la sierra ecuatoriana.

De esta manera se sostiene que las prácticas post hacienda se van haciendo cargo de la vida pública y privada de la población rural, desplazando lo que es inherente al ser humano como su libertad, al mismo tiempo que la población adquiere una capacidad operativa, una orientación por sí misma de la acción humana mediada por intereses propios, que tienen que ver con la acumulación de poder o simplemente estrategias de supervivencia.

Las posiciones de poder son las que se están encargando de tomar decisiones, reemplazando la capacidad operativa de los individuos, esta condición operativa deriva en la formulación de un sistema que otorga alternativas a los individuos que se acogen a estas, con la finalidad de orientar y decidir el curso de acción que se va a tomar. Este acceso a distintos beneficios es lo que intensifica un desarrollo en paralelo de medición de los estímulos que las posiciones de poder ofrecen.

La naturaleza de la cooperación y los vínculos que se configuran se modifican, hasta cierto momento estuvieron estructurados en función de garantizar la continuidad de las relaciones sociales basadas en la amistad y el parentesco, esta perspectiva se encuentra ligada por el cumplimiento de ciertos intereses que son comunes entre las partes, se destaca en este tipo de relación un encauzamiento instrumental, sostenida en cierta forma por un cálculo racional, es decir, básicamente un tipo de relación asimétrica.

Ahora se presenta una actitud interpretativa y decisional, una mutación que hoy se produce de modo masivo pues abarca una red mucho más amplia, desde este enfoque basado en la ciencia política, el clientelismo es analizado como la capacidad operativa de un movimiento o partido político, es esta institución la que se encarga de distribuir recursos, favores específicos, de generar obra pública, y de otorgar cargos públicos con la finalidad de obtener apoyo electoral.

Estos intercambios interpersonales implican una relación instrumental donde destaca la figura del intermediario, este individuo usa su influencia y gestiona los recursos para brindar protección y favores a personas que carecen de poder y de estatus (clientes), esta interacción a su vez recompensa al intermediario y al patrón con apoyo y cooperación, se puede incluir también en ciertos casos favores personales, lealtades que se refuerzan en los principios de la reciprocidad.

El control relativo que establece estas relaciones permite adquirir información, de tal modo que se transforma en la facultad de emprender acciones de modo autónomo, y sugerir soluciones, deja a un lado la funcionalidad administrativa y comunicacional de las instituciones políticas, dando paso a un poder que acoge las necesidades y problemas de la gente y las gestiona con el poder económico o político local.

Una guía de las vidas cotidianas y de una organización controlada de nuestras sociedades, la vocación de la intermediación política franquea un umbral, una extensión de las ventajas o preeminencias que otorgan un poder fuera de toda norma y asimétrico con respecto de aquellos que lo moldean.

Una dimensión del clientelismo que es protagónica en función del impacto que tiene estas relaciones sobre el hombre, la sociedad, y en definitiva sobre la política, lo que se está proyectando es una visión del quehacer político, basado en las distintas posiciones personificadas en la conducta del “yo” patrón, operador político, o cliente.

Se visualiza esta condición en cada una de las posiciones que intervienen en el juego político, se dota la intuición de la verdad, una racionalidad que orienta el curso de ciertas acciones individuales y colectivas, encaminadas hacia el mejor de los resultados posibles para cada uno de los actores que se relacionan en estos procesos sociopolíticos.

Esta facultad que dota en los individuos la intuición de una verdad establece estrategias en las que la consideración de la autonomía de la voluntad, la posibilidad de elegir un curso de acción y ejercer la facultad de vincularse a un proyecto político, permite deliberar distintas alternativas, sin embargo, son estas mismas posibilidades las que están configurando una tecnología específica del poder político y económico.

Pues las acciones muchas veces están siendo orientadas o suplantadas por la deliberación de las posiciones jerárquicas y los distintos dispositivos que se derivan de estas, pretender administrar todos los segmentos de la sociedad, y aplica para cada segmento un modelo

particular que desarrolla diferentes fidelidades, apoyos, y vínculos que beneficie prioritariamente a la clase política y a las elites económicas.

La clase política se encuentra cómoda por las formas en que se desarrollan las prácticas políticas, le permiten extender el poder, no solamente del Estado, sino también de instituciones, organizaciones, e individuos con capacidad económica principalmente, pues esta condición les otorga una influencia sobre otros individuos específicamente en la toma de decisiones, los pactos administrativos, y la inserción laboral en el sector público.

Una tecnología del poder que se refuerza con un sistema político que mantiene registrado ciertos patrones de conducta, focaliza las necesidades, y que son potencialmente conducibles por el accionar político de distintas formas, ¿En qué consiste esta maquinaria del poder político en los territorios?

Consiste en la generación de acciones que activan fidelidades a través de las emociones por la presencia constante en la solución de ciertos problemas, el trabajo político define escalas como resultados de lo que hacen los políticos en interacciones conflictivas, los actores tienen en cuenta las reglas que les impone el juego político en las diferentes escalas, deben ser competentes en la escena política local si es que desean participar de ella y, por tanto, conocer el modo en que se hace política en un territorio específico (Hurtado, Paladino y Vommaro 2018).

Esta generación de resultados a través de las interacciones en el territorio, mantiene un crecimiento exponencial principalmente por la conexión de distintos individuos en los entornos públicos o domésticos, es así que cada vez se consolida una red de intervención política con un crecimiento exponencial en la medida que se ejecute de manera acertada el trabajo político en el territorio, por medio de estas intervenciones existen más dispositivos que recogen la esencia de estas interacciones en el entorno público, el hogar, el trabajo, etc.

Este sistema se encuentra conformado en todas sus partes por una base fluida que es interpretativa, reactiva, y por una pugna entre los intereses de las posiciones en conflicto, continuamente esta particularidad se vuelve más sofisticada en la recepción de beneficios y en la expansión de soluciones a los problemas de la gente.

Siendo un sistema dotado de aptitudes interpretativas y una suerte de autonomía decisional por las posiciones del poder político y las posiciones que pretenden ingresar a este mecanismo interactivo, en el sentido que estas relaciones estén interconectadas por una fase fluida de intereses que se desarrollan en torno al poder, y en la consolidación de cada uno de los intereses.

Las posiciones de patrón-intermediario-clientes se encuentran cada vez más reforzadas en procesos de interacción, lo que hace posible la configuración de un interés común, de tal forma que la red está destinada a garantizar a largo plazo la solución de problemas, en cada evento de la vida cotidiana, y, a instaurar una disposición mecanizada de la sociedad política.

Finalmente, esta red está cubierta por los usos característicos del trabajo político en el territorio que garantiza los dinamismos ininterrumpidos, constantes, y cada vez más profundos del propio sistema, mecanismo operativo, o estructura, así funciona o está compuesta la maquinaria política en los territorios pues va capturando todos los sentidos de la vida social, es decir procesos de socialización prolongados que configuran subjetividades.

Existe un conjunto de sentidos que se desarrollan en el curso de estas interacciones, prometen un desarrollo progresivo no solamente del marco temporal de la vida cotidiana social y política, sino de los proyectos de desarrollo basados en la idea del progreso, una intensión de mejora de la calidad de vida de la gente, por etapas, de forma lineal, referente a un progreso histórico, pero esta vez marcado por las expectativas que los individuos proyectan en sus peticiones una vez insertos en el sistema político.

Ahora, estamos en una época de intervención en lo integral, la sofisticación de las demandas que se incrementan sin pausa cada vez es más amplia, y hacen referencias a problemas que antes no habían sido ni siquiera de interés entre las partes, si bien demandas constituidas en lo económico, pero con un fuerte componente cultural, determina que se amplie indefinidamente la vocación de intervención territorial para alcanzar todos los segmentos de la sociedad.

Cuando la solución de los problemas de primera necesidad de la gente converja con problemas que hacen referencia a subjetividades, la prosperidad local alcanzara una situación de estabilidad, de esta forma se superara las prácticas políticas a un punto superior donde las afinidades sean realmente correspondidas, es decir, no existirá una instrumentalización de las posiciones políticas.

Se sostiene que la sociedad moldea un perfeccionamiento de la organización de las demandas que representan prioridades, ligadas a las condiciones de vida, Chambo está dividido en dos tipos distintos de sociedad muy marcadas, la urbana y la rural, un frontera étnica y cultural, este contexto tiene un imperativo del aumento de las demandas sociales y económicas diversificadas.

Es muy claro esta variación de intereses en cada sector, y en consecuencia la constante solicitud de favores, en este sentido los individuos dan a conocer su condición de

vulnerabilidad, una posición desmejorada frente a quienes tienen la capacidad de ofrecer la solución a esos problemas, los individuos son parte de la técnica política, en cierta forma esta especialización del poder político significa los canales que brindan un soporte para los excluidos.

Esta técnica política tiende a cambiar de estatus, no reemplazaba las decisiones de los individuos, ahora estos mecanismos son sustituidos por intereses focalizados de acuerdo con el marco temporal de acción, en virtud de garantizar la gestión de demandas y actividades existentes que estructuran los procedimientos en el territorio, de tal modo que se optimiza la intervención y se vuelve fluido el funcionamiento de este sistema que compone las redes políticas.

Un reemplazo de las instituciones precisamente porque es más efectivo el trabajo del intermediario, existe una interpretación de la sociedad, luego una correlación entre distintos hechos y datos que muestran cosas que son imperceptibles para quienes están por fuera de la realidad del territorio, esta interpretación lleva la huella de una posición política ideológica particular, quienes programan las actividades en el territorio, y por su puesto de quienes financian toda esta capacidad operativa.

Gráfico 4.3. La lógica operativa del clientelismo desde la posición del intermediario da cuenta de algunas fases

Fase 1: Interpretar el espacio social, por lo general son personas nativas del lugar, **focalizar necesidades**

Fase 2: Capturar correlaciones que son imperceptibles a las instituciones políticas, identificar vínculos claves de adhesión popular, **capacidad de movilización de personas**

Fase 3: Ofrecer o sugerir vías de acción tanto al poder político o económico, al mismo tiempo que a los grupos vulnerables y marginados, **inserción a un sistema ciudadano y político.**

Fase 4: Tomar la decisión de cuál es la vía de acción que ha de ser ejecutada, esta es la fase más problemática porque anula de cierta forma al individuo pese a su solicitud de solución de problemas, **se considera la fase donde se aplica una estrategia desde el poder político.**

Fuente: Elaboración propia (2022).

Todas las fases entrañan problemas de interacción que responden a asimetrías en las relaciones que se van configurando, existe un cambio significativo en la forma en que los individuos se relacionan en ciertos marcos temporales, un reposicionamiento de los actores, estructurado por los intereses que cada individuo busca alcanzar desde su posición.

Lo que se redefine es la concepción de lo político en la medida que simbólicamente los individuos adquieren un valor para las maquinarias políticas según la función que desempeñen, una nueva instancia de participación que hace referencia a un régimen de verdad que mantiene ciertas normas para su funcionamiento, una de ellas hace referencia a ciertos principios de visión y división de la sociedad, sentidos que elaboran una fragmentación legítima de las capacidades operativas de cada posición.

La aplicación de los sentidos en el juego político constituye la fabricación de instrumentos de poder, de tal modo que se componen redes políticas y se moviliza diferentes grupos o segmentos sociales como parte de esta monopolización de la dinámica política, una automatización del campo político en el que los profesionales (dirigentes sociales, dirigentes comunales, dirigentes de movimientos políticos, líderes barriales, intermediarios).

La principal función de los intermediarios es identificar las diferentes formas de percepción del contexto social, y poner a disposición del poder político o económico las soluciones a situaciones de vulnerabilidad, y la capacidad de inclusión al sistema político por medio de la adhesión de una gran cantidad de ciudadanos.

Si bien esta particularidad se fundamenta desde una posición de poder y de forma jerárquica, es la que produce que las demandas u opiniones sean atendidas, y lo más importante son principios generadores de intereses políticos, lo que significa que se generan expectativas en la gente, lo que determina una mejor organización colectiva de los territorios que han sido intervenidos.

Ciertamente la configuración de intereses políticos son abordados directamente por seres sociales, un acontecimiento o proceso de acción que despoja de sus prerrogativas a las instituciones y se otorga una capacidad operativa amplia a los intermediarios, se pacta delegar una función administrativa de la vida pública y doméstica a sistemas más aptos de intervención en territorios periféricos, para mantener un ordenamiento de las prácticas políticas que garanticen un acceso general a soluciones de problemas cotidianos.

Lo interesante de este sistema, en el que confluyen prácticas clientelares como el patronazgo, la focalización de obra pública, o la oferta de un acceso laboral en el Estado, son las promesas

a esos individuos que han sido desplazados sistemáticamente de las actividades económicas, y excluidos socialmente por dispositivos de la “diferencia” que representan una segregación simbólica de un modelo de sociedad basado en un saber previamente estructurado por el poder de las elites económicas y políticas locales.

Los diferentes tipos de ciudadanía se encuentran estructuradas por dispositivos simbólicos de la diferencia, son expresados principalmente por las posiciones de poder y por asimilaciones étnicas en procesos de construcción de identidades, son reforzados por la exclusión que las posiciones de poder ejercen sobre las clases populares.

Son estos dispositivos en términos de praxis políticas en las que el clientelismo funciona dentro de una relación informal de dominación, la incapacidad de acceder a favores por la vía institucional configura mecanismos de inserción de forma jerárquica que se mantienen vigentes y muestran ser eficientes determinando un tipo particular de cultura política en la ruralidad y los territorios de la periferia.

Las mutaciones de un sistema clientelista tienen que ver directamente con la adaptación a una cultura política ligada a las identidades del mundo rural andino, se da un tránsito del clientelismo tradicional del patronazgo a una intervención territorial del profesional de la política. Desplazando la capacidad operativa del terrateniente a grupos más diversificados insertados en las elites locales, estos eventos componen escenarios grises y difusos del quehacer político, un control del poder político anclado a una red que funciona sobre los individuos, una entidad biopolítica.

La forma en que se da la intervención política directamente sobre los individuos es a través de la coerción de los intermediarios y posteriormente de los patrones, se mantiene un lazo constitutivo, significativo, normas de interacción que son legítimas a través de un control total del territorio en disputa en términos políticos electorales.

Las estrategias de las maquinarias políticas y sus operadores se imponen y ganan terreno en la hibridación política de estas prácticas difusas, esta coerción impone una hegemonía política en los territorios controlados por dirigentes comunales, o figuras carismáticas y representativas del sector.

Los antiguos patrones de hacienda, la elite política vinculada a sectores productivos del cantón (una burguesía industrial), y los profesionales de la política (dirigentes sociales), configuran un mundo social específico donde la espontaneidad va menguando y se va

instalando una tecnología del poder, en el que supuestamente se presenta una diversidad de opciones, pero las elecciones individuales terminan siendo menos libres.

En este contexto la mayor paradoja coyuntural es la hegemonía de las prácticas políticas basadas en el progreso donde los actores intentan tener una lógica igualitaria, esto permite contribuir a las demandas populares bajo la creatividad de quienes gestionan los recursos, y en consecuencia obtienen beneficios del apoyo popular a un costo de trabajo político, pues la intermediación mantiene esta particularidad de generar un beneficio directo a su posición y al patrón, es decir, ya sea al poder político o económico.

4.5. Las relaciones de la intermediación y la noción de exterioridad constitutiva en la disputa del poder

Llega a su fin la campaña electoral, se pensaría que existirá calma pues todo se supone que ha terminado, la gente ha tomado su decisión y tiene que asistir el domingo a votar, sin embargo, en Chambo el caos entre las maquinarias políticas se generaliza, en realidad entre dos actores que se disputan la alcaldía, ahora recuerdo las palabras de “Jairo” un trabajador municipal inserto en la red del Doctor Pazmiño, “en campaña siempre se está activo, los últimos días no se duerme.”

Como ya era costumbre todos se reunían en la casa del Alcalde el Doctor Pazmiño, se supone que ya estamos en silencio electoral, la campaña terminó el jueves, esa que controla el consejo nacional electoral, ahora si empezaría la verdadera, la que controlan las maquinarias políticas locales, las que se desarrollan en los últimos dos días previos a la votación, viernes y sábado, en las que pasa de todo, el día viernes empiezan los correteos, persecuciones, y los estados de sitio en todos los sectores importantes de Chambo.

Comienza a darse las persecuciones en vehículos, el objetivo no dejar que entreguen productos a la gente los contrincantes, solo puede llegar a los habitantes los kits alimenticios que tienen la foto del Doctor Pazmiño, la vigilancia es directa entre los seguidores de los candidatos, las dos sedes se encuentran divididas únicamente por el parque central, las casas de los candidatos a alcalde están en línea recta se podría decir que son vecinos.

Entonces cuando sale un carro de una u otra sede hay otro que lo sigue, así pasa parte de la tarde y la noche con la misma dinámica, mientras en el interior de la casa del Doctor Pazmiño, la cantidad de gente cumpliendo diversas funciones resulta interesante, todos tienen un contacto que informa lo que está pasando en los territorios, de esta forma la comunicación fluye por parientes o amigos que transmiten todo lo que sucede.

Esta particularidad a su vez genera una sensación de adrenalina, se escuchan sonar los celulares, gente que habla, gente que sale de la sede cargan productos en los carros se embarcan apurados y se van, mientras que otros están llegando y comentan como está la situación en las comunidades, piden que envíen comida para los miembros de la red política, dicen en voz alta “la gente ya está con hambre empaquen no más ahorita la comida, que ya quieren merendar.”

“José” un líder barrial del Batán, un barrio que está a las afueras de Chambo ingresa a la casa y nos dice a todos los que estamos reunidos:

-Tranquilos ya está mi hermano en Guayllabamba, ahí está con un grupo grande nuestro, que si pasa algo ya nos llaman, mejor ya coman que hay que ir a pasar toda la noche allá.

Pregunta por la señora Ruth, aunque primero va a la cocina y dice que le den un plato de la comida que estaban preparando toda la tarde.

“Pinky” es un miembro de la seguridad del alcalde, se acerca a nuestro grupo y nos dice, “ya vuelvo locos estén pilas solo les voy a dar una vuelta a los de enfrente, quiero que me sigan los voy a llevar a Pantaño, por ahí me les escondo y regreso, quiero que se me queden por allá.”

Logro escuchar lo que le dice al grupo que estaban con él.

-Hagámonos como si cargamos víveres, harán como si hicieran fuerza, que se note que está bien pesado ¡!jajajaja!! se ríe de forma irónica y burlesca.

Observo como cargan unos cartones en una camioneta, están vacíos, hace todo con la intención que le vean “los contrarios”, y efectivamente caen, le van siguiendo unos cuatro carros, los contrarios se quedan con menos personal en Chambo y se van a un sitio que está lejos, para llegar, primero hay que ir a Riobamba, y de ahí tomar otro camino se podría decir que está a unos cuarenta minutos de distancia, esta estrategia resulta ser efectiva para el plan que estaba en desarrollo.

Esa noche el objetivo era distribuir kits alimenticios en las comunidades de Guayllabamba San Francisco, Llucud, y Titaycun, son las más grandes del cantón, entonces todo lo planeado tenía que salir bien, aparece la señora Ruth esposa del alcalde, creo que se estaba preparando para este momento, tiene una bufanda para el frío, un abrigo grande y también unas botas para andar en el lodo, era el momento que todos esperaban en la sede.

Señora Ruth, -Haber ñaños ahora si quiero que todos me pongan atención, nos vamos a dirigir a diferentes comunidades de nuestro cantón, espero que los celulares estén cargados y con saldo, ya están divididos los grupos, yo voy a Guayllabamba, Pinky, Shava, vengan acá díganles a donde tienen que ir.

Pinky, - Listo madrina ya organizo todo eso, avíseme cuando ya esté lista y salimos.

Señora Ruth, - Bueno entonces cada uno va en su carro, si pasa algo, ven que están entregando cosas llaman a la policía antes que entreguen algo, o llaman rápido a cualquiera de nosotros, y el que esté más cerca a de ir a ayudarles si hace falta.

A nuestro grupo nos tocó Guayllabamba, estábamos felices porque estábamos seguros de que era el lugar donde podíamos observar más cosas, ese día todo giraba en torno a esa comunidad, de antemano sabíamos que los grupos contrarios ya estaban rondando por ahí, nos habían dicho que estaban dando de comer a la gente aproximadamente a los ocho de la noche.

Cuando llegamos efectivamente estaban ahí, la tensión era muy grande, a la final los intereses de mucha gente estaban en juego, los familiares, y los seguidores del candidato opositor nos quedaban viendo con una sensación de impotencia, de tensión y en algunos casos de nerviosismo, incluso se podía notar que tenían ira, simplemente por estar ahí, y no dejarlos hacer tranquilamente su trabajo.

En ciertos episodios existían peleas, principalmente de los grupos de seguridad de los candidatos, la disputa por cada voto era intensa, pero mucho más intenso era el hecho de cuidar los votos, en este sentido el papel que desempeñan los intermediarios es fundamental, al ser los presidentes de las comunidades deciden quien entra y quien no a los territorios, en este punto si ellos están insertos en la red canalizan los kits alimenticios del candidato que les interesa.

Entonces la clave siempre fue adherir a estas personas a la organización, a simple vista estas relaciones son imperceptibles, pero ciertas acciones hacen pensar de qué lado están, por ejemplo, hay privilegios al momento de ocupar las comunidades, de poder hablar con la gente, de poder entregar directamente los productos a los habitantes.

La red del Doctor Pazmiño claramente tenía este privilegio, de esa forma su gente se mantenía mucho más tranquila, al contrario de los seguidores opositores al menos en Guayllabamba tenían cierta resistencia por parte de los dirigentes, es por eso por lo que se les notaban nerviosos, no podían pasar a ciertos lugares, era esto lo que generaba las peleas, los insultos, y los intentos de agresión.

Los eventos de esa noche culminaron con la guardia alrededor de la comunidad, una gran cantidad de gente amaneció en los vehículos, una especie de custodia del lugar, lo único que se podía saber es por los canales de comunicación que representan los celulares a través de los grupos de chat y las llamadas telefónicas, nos mantenían informados durante toda la noche y la madrugaba de todo lo que estaba sucediendo en el resto de los lugares de Chambo.

Estos canales que la red maneja resultan ser efectivos, existen mecanismos de comunicación que fluyen de acuerdo con las situaciones que se presenten, son los dirigentes los que utilizan estas formas para comunicar alguna eventualidad o solicitar que se les entregue productos en alguna comunidad o barrio.

Al día siguiente bajamos a desayunar en la sede, y algunas personas se fueron a su casa a descansar, pues quedaba un día más con situaciones similares, la organización política siempre observaba y tenían muy en cuenta quienes realmente cumplían con todas las actividades que se hacía, de la misma forma lo entendían los integrantes de esta maquinaria política, les interesaba que los vean ahí, que realmente están apoyando en todo momento.

El sábado fue cuando pasaron eventos en términos políticos relevantes, en lo que corresponde al vínculo entre los patrones e intermediarios, son estos últimos los que organizan las reuniones con la dirigencia y se preparan para recibir al Doctor Pazmiño, los arreglos y las negociaciones que se dan tienen un impacto directo en las posteriores relaciones administrativas y de gobernanza en Chambo.

Está previsto salir otra vez a las comunidades en la noche, es la víspera de las elecciones, no es una noche cualquiera, comprendí que son estos últimos momentos los que definen muchas situaciones, lo que está en juego es la continuidad en el poder de una red que mantiene muchos circuitos, que se encuentran conectados por los intereses de las distintas posiciones que intervienen en esta dinámica, me resulta relevante el rol de los intermediarios y su interés particular, hay varias condiciones que hay que cumplir entre las partes.

Escuchamos una conversación telefónica, nuestro grupo siempre estaba cerca de la Señora Ruth, nos movilizábamos la mayoría de las veces junto a ella, en ese momento se comunica con Francisco un dirigente comunal de Titaycun.

Señora Ruth, - Cómo estas mi hermano, échame la mano en lo que quedamos, ¿ya organizaste lo que habíamos acordado para hoy.?

Después de un momento cuelga la llamada.

Señora Ruth, - ¡Pollos!! vengan para acá, necesito que me lleven a Titaycun, pero este ratito, traigan su camioneta, solo saco unas cosas que tengo que llevar, espérenme atrás de la casa ya salgo por ahí.

Mi primo y mi persona, - listo le esperamos allá.

En la ciudad todo vigilaban, y carro que se movilizaba, carro que seguían, entonces decidimos darnos la vuelta por nuestra casa para despistarlos un poco, y tomar otras calles para llegar a la parte de atrás de la casa de la Señora Ruth, al momento que llegamos apagamos el carro y estábamos pendiente que nadie nos haya seguido, no paso mucho tiempo y salió la señora Ruth con comida preparada pollo asado con papas, víveres, y licores, puso en el asiento de atrás de la camioneta, ella se subió adelante, mi primo alado manejaba, y yo en el asiento de atrás.

-Ahora si vamos a Titaycun, ¿les vio alguien?

- Creo que no, nos hubiera seguido algún carro.

- Bueno mejor hay que estar pilas, acá no tiene que seguirnos nadie.

Titaycun está muy cerca de Chambo en comparación a las otras comunidades, en menos de diez minutos ya habíamos llegado, nos dice que hay que ir a la casa comunal, al momento de llegar sale Francisco el presidente de la comunidad a recibirnos, se le nota contento y es muy cordial con nosotros, especialmente con la señora Ruth parece tener mucha admiración con ella, saludamos y ayudamos a llevar a la casa comunal lo que habíamos embarcado, eran unas cervezas, unos vinos, pollo asado, papas, arroz, fideo, avena, enlatados, y algunas Coca-Cola grandes, los dirigentes de la comunidad y la mayoría de sus habitantes estaban reunidos ahí en la casa comunal.

Señora Ruth, - Bueno ahora si ustedes me esperan en la camioneta, vayan no más allá.

Nos regresamos a la camioneta, la verdad que nos interesaba mucho saber qué es lo que pasaba adentro de la casa comunal, personalmente me cautivaba más el hecho de conocer qué acciones realizarían o como seria la dinámica entre la señora Ruth y los comuneros de Titaycun, así que decidí ingresar, al final del salón había unas sillas vacías me quedé sentado ahí junto a unos ancianos.

Lo que observé proyectó una imagen importante de los vínculos políticos, las emociones que emergen en estas interacciones, los pactos que se van configurando, y las prácticas clientelares como generadoras de reciprocidad, gratitud, y un compromiso incondicional en

relación a una figura que los protege y que se siente parte de ellos, que los entiende, los escucha, y que los siente como su familia, bueno eso es lo que yo pude palpar en el sentir colectivo de los presentes, de hecho se podía apreciar el calor y cariño de la gente humilde.

Me puse a conversar con los ancianos que estaban a mi lado, un hombre y una mujer que viven juntos, de aproximadamente ochenta y cinco años, les pregunto cuál es su opinión sobre la política, que, si ya se decidieron por quién votar el domingo, a lo que responden:

- Mijito nosotros que somos pobres tenemos que apoyar a los que son como nosotros, los que vienen siempre a visitarnos, los que nos dan cualquier ayudita para comer, los que siempre han sabido estar preocupados por los mayores que ya no podemos trabajar. El Doctor y la Señora Ruth siempre vienen, a los otros no los conocemos, solo en campaña suben a saludar.
- Entonces creo que ya se por cual se han decidido.
- Si Tayticu, por eso estamos aquí hasta estas horas de la noche por el cariño que le tenemos al Doctor y a su esposa, todo lo que nos han sabido colaborar merece nuestro apoyo y eterno agradecimiento.

La reunión se desarrolla con normalidad, me imagine que tendría una característica formal, en realidad es todo espontaneo, no existe ninguna presión o malas actitudes por las partes, es como una gran reunión familiar se comparte la comida que se llevó entre todos, los dirigentes comunales son los encargados de ayudar a servir los alimentos, a los comuneros se los nota muy comprometidos y agradecidos.

Después de servirnos los alimentos se reafirma el compromiso alcanzado previamente, se generan algunas solicitudes de los dirigentes de la comunidad hacia la señora Ruth, principalmente el mejoramiento y mantenimiento de las vías, la construcción de nuevas canchas con una cubierta para que los jóvenes practiquen deporte, el alcantarillado, y la continuación de los programas de atención social a grupos vulnerables.

Era el momento en el que la Señora Ruth se paró para dirigirse a todos los presentes, empezó su intervención agradeciendo la capacidad de convocatoria de los dirigentes, y del apoyo de la gente a pesar de las altas horas de la noche.

- Compañeros como saben ha llegado a su fin la campaña, el compromiso con ustedes mis hermanos siempre ha estado desde el primer día que logramos llegar al municipio, eso fue por ustedes y seguirá siendo así, el cariño de mi familia, de mi grupo de trabajo, y de la dirigencia es siempre por todos ustedes, eso no lo olviden, hay que seguir trabajando

juntos, unidos y cada vez más fuertes, les quiere mucho la señora Ruth les espero mañana en Chambo para demostrarle al pueblo todo ese cariño que nos tenemos.

La intervención fue rápida lo que me causo un gran asombro es el cariño que le tiene la gente, se acercan a abrazarle, le dan la mano, conversan con ella, le dan mucha confianza en relación a lo que se vivirá el día de mañana en las votaciones, incluso se aprecia un vínculo de cercanía muy sólido, hacen propio la preocupación de que las cosas salgan bien, parecen comprender los nervios previos a una elección, ratifican su compromiso y le desean lo mejor, se expresan acciones colectivas emotivas en las que se activan lealtades, y un sentimiento común basado en la identificación de la gente de pueblo como lo manifiestan directamente.

- El pueblo esta con usted, mañana ganan los pobres, somos gente del pueblo. Lo dicen casi al borde de las lágrimas, especialmente las personas adultas mayores juntan sus manos, le agradecen y lloran en algunos casos.

Se evidencia notablemente la fuerza de las emociones de los miembros de una comunidad política, resulta muy interesante como las diversas relaciones de poder reflejan las dinámicas asimétricas que tienen que ver directamente con las vivencias cotidianas, con las trayectorias, y con las relaciones de larga duración basadas en intercambios entre posiciones.

Que a su vez destaca el potencial de las emociones en las prácticas políticas y en la consolidación de redes políticas enmarcadas en proyectos colectivos, de ahí la importancia de la multitud entendida desde la configuración de nodos entre patrones, punteros, intermediarios, clientes, es decir relaciones complejas cargadas de un sin número de matices.

Salimos todos de la casa comunal una gran cantidad de personas, la reunión ya había culminado, el presidente de la comunidad y la señora Ruth salen juntos, se podía apreciar que estaban emocionados, se los veía felices, se quedaron conversando un momento con el resto de los dirigentes en la parte de la cancha que esta junto a la casa comunal, luego se despidieron fueron a descansar en sus casas los moradores de Titaycun, y nosotros nos embarcamos en la camioneta.

-Estoy más tranquila ahora sí, el Francisco ha convocado a la mayoría de la gente de aquí, ya pudimos conversar, mañana bajaran a Chambo seguros a votar por nosotros.

- ¿Será que no se voltean al último?

-Tranquilos yo sé lo que les digo, ahora si den dejando en mi casa guambras, y ustedes también vayan ya a dormir, mañana les espero desde temprano, ya saben.

-Ya sabe señora Ruth desde tempranito ya hemos de estar por acá, ahí para lo que necesite.

Al día siguiente, el domingo esperado por todos los habitantes del cantón Chambo, se realizaban las elecciones locales para elegir alcalde y concejales, desde muy temprano la gente de las comunidades estaba ya ejerciendo el voto en los recintos electorales, de igual forma la gente de la cabecera cantonal, poco después del mediodía observamos que en la casa de Rodrigo Pazmiño se acumulaban cada vez más personas, logramos ver que la mayoría de los presidentes de las comunidades estaban ahí.

Organizaron un recorrido por las calles del Cantón, las personas que participaban en esta movilización eran principalmente gente humilde, gente del campo, indígenas, las comunidades se habían hecho presentes con el apoyo político a este movimiento popular liderado por el Doctor Pazmiño y su esposa la señora Ruth como le conocen todos en Chambo.

El apoyo de las comunidades indígenas refleja un sentido colectivo sólido, mientras que los blancos-mestizos estaban divididos, claramente esto se apreciaba a las afueras de las sedes políticas, aun ni siquiera se cerraban las urnas, y todos ya tenían la sensación de lo que iba a pasar y cuál sería el resultado, incluso sin haber contado los votos, la cantidad de gente era impresionante, al momento de hacer oficiales los resultados tras el conteo de las juntas electorales se confirmó lo que era evidente, una nueva elección ganada por Rodrigo Pazmiño.

El enfoque utilizado en la interpretación de la red política pretende una concepción de las identidades colectivas como identidades relacionales, en el juego político en la que las posiciones de patrón, intermediarios, y clientes, resulta significativo en el estudio de redes, es decir un asunto de análisis específicamente en los comportamientos de los círculos o nodos.

Esto para tener en cuenta la realidad del funcionamiento real de la red política, en la que se encuentran las relaciones y acciones existentes, lo observable, conformadas por un subconjunto de relaciones que es interpretadas por el investigador, es decir los nodos o círculos de socialización que se activan como circuitos funcionales, conectores, que son recogidos y mapeados por el observador, esta precisión es importante, principalmente tiene como finalidad no establecer una distorsión de la realidad.

En este sentido la noción de exterioridad constitutiva de un nosotros frente a su opuesto, ayuda para analizar estos eventos interactivos y relacionales, tipos de sentidos a relaciones exteriores en la que se acoge a la performatividad como la reformulación de las subjetivades, el análisis de escenarios políticos y sociales, las posiciones y las identidades no están aisladas

unas de otras, sino que se constituyen en esas relaciones de exterioridad que confluyen dentro de una red de socialización que configura expectativas e intereses políticos.

Conclusiones

En el desarrollo de la investigación se hace un énfasis particular en el proceso de constitución, apogeo, y disolución del régimen de hacienda en Chambo y particularmente la fragmentación de la hacienda Guayllabamba, teniendo en consideración los datos de los archivos que indican la cristalización de un sistema de dominación terrateniente desde Europa con la llegada de los españoles a las tierras de Chambo y la inserción del ganado vacuno y caballar en los años de 1589.

Considerando este evento de trascendental importancia para el fomento productivo el periodo de apogeo del régimen de hacienda en Chambo comprende entre 1960 y 2000, siguiendo un análisis histórico desde la estructura económica hasta las prácticas sociales y políticas que se derivan de ella.

La investigación destaca la forma en que se constituyó este sistema de dominación, un biopoder con un alto grado de legitimidad y autonomía en relación con las instituciones del Estado, sus leyes, su normativa general, y en consecuencia la implementación cultural de distintos tipos de ciudadanías.

De esta forma la aplicación de los poderes locales significa una administración de poblaciones, basadas en la soberanía y voluntad del hacendado, además en este sistema constaban sus arrendatarios o administrados que ejercían en su ausencia una autoridad despótica combinado con mecanismos de sometimiento directamente sobre los cuerpos de los indígenas campesinos.

En los últimos capítulos se destaca la implementación de estrategias de supervivencia por parte de los indígenas, encontrando en ciertas prácticas políticas como el clientelismo político un mecanismo para solucionar sus problemas de atención prioritaria, una resistencia indígena campesina que optó por principios estratégicos de negociación, fortaleciendo los vínculos principalmente con caudillos locales, evitando en la mayoría de los casos el uso de la fuerza.

Un enfoque en las luchas cotidianas y las prácticas políticas que ha de encaminar el estudio de las relaciones entre el cuerpo, la normativa general desde las instituciones, la normativa o ley local dentro de la hacienda y la disciplina, derivando en una cultura política de carácter personalizado en su vínculo primario.

Pero que subsiste usualmente como una cadena de relaciones más allá de dos personas hacia relaciones aún más complejas por los roles o posiciones existentes, es decir, un mismo actor puede experimentar ser patrón de los subalternos y a su vez intermediario o cliente de una posición más poderosa, este conjunto de posiciones y prácticas de roles mediante distintas acciones da cuenta de una red clientelar compuesta por jerarquías.

Las diferentes condiciones de la pobreza en las comunidades indígenas son canalizadas por estrategias políticas de los poderes económicos o políticos, dispositivos que cumplen la función de administrar la población rural, este microcosmos que da cuenta de la sociedad rural andina marca las agendas de las maquinarias políticas, ya sea para mantener los productos dominantes de un orden espontáneo.

Pues en este punto sabemos que las acciones de los individuos están guiadas y sobre todo limitadas por ciertas normas, para mantener los pactos políticos bajo los intereses de posiciones que gestionan las necesidades de la gente. La administración poblacional bajo estas lógicas de intervención y atención prioritaria en los territorios genera reciprocidades, una forma de entender el fenómeno de las diferentes percepciones de los individuos y su conexión en una red muy diversificada.

Las obligaciones de reciprocidad entendidas desde las matrices normativas del espacio rural, nos adentra en un sin número de interpretaciones, ¿cómo esta realidad es entendida mediante la aplicación de ciertas prácticas políticas?, la respuesta se encuentra en las relaciones que el ejercicio político configura, la interacción con los desposeídos implica una inserción al sistema ciudadano y político, y genera expectativas principalmente para una mejor calidad de vida,

De esta forma quienes han sabido canalizar las formas de adhesión, vinculación afectiva, y principalmente las relaciones de larga duración que la hacienda impuso, han sabido componer redes de socialización amplias, una sistematización de las relaciones sociales, que tienden a presentarse de distintas formas según el contexto urbano o rural, siendo los intercambios en el marco de complejas configuraciones culturales, en las que intervienen connotaciones morales y étnicas, que tienen que ver exclusivamente con los intercambios simbólicos.

Ciertamente se mantuvo un enfoque siendo el centro de atención el sujeto en relación con su contorno, estableciendo como paradigma concepciones antropológicas, en la medida que los sentidos del ser humano, en torno a su realidad más próxima acopla una cultura de las

diferentes escalas de acción cotidianas, una interpretación de la acción social que los segmentos sociales configuran en hábitos o prácticas políticas en Chambo.

Estos aspectos metodológicos permitieron interpretar al ser humano y sus fundamentos de convivencia en la ruralidad y la parte urbana de Chambo, en la medida que se distinguió al sujeto como fin y como medio, comprendiendo a los sujetos desde sus grupos primarios de socialización, lo que conllevó a interconectar un sentido sociológico de la asimilación de su contexto en el desarrollo político, un carácter claramente tangible en el análisis de las relaciones de intercambio, que derivan de la disciplina y el control territorial por el trabajo político y la movilización de recursos.

Ahora bien, la fundamentación individualista representa la matriz funcional de las redes clientelares, que se expanden por el trabajo político en los territorios, y acopla círculos de socialización que posteriormente convergen en intereses comunes, lo cual, es de gran importancia, pues permitió identificar la genealogía de las interacciones cargadas de afecto que los individuos desarrollan, y que permitieron dar cuenta de la configuración de redes de socialización más amplias y complejas.

Sin embargo, a pesar de estas dinámicas, es necesario recalcar que se identificó la continuidad de los elementos que la hacienda ha sabido imponer en el trascurso del tiempo, y que han sido acogidos por la tradición, una difusa realidad, en la que existen solo simulacros de prácticas modernas de participación política, es decir que simplemente conviven y hay una suerte de duplicación de una realidad estructurada o normalizada por aspectos tecnológicos del poder de antaño.

El análisis de estas prácticas políticas permitió comprender cómo se componen y funcionan los vínculos sociales como filtros de esta realidad difusa, de este modo la importancia del estudio del imaginario de la hacienda como repertorio cultural estructurador de los más diversos ámbitos cotidianos de la vida social, dado que el imaginario es el encargado de hacer cumplir los roles organizativos y administrativos en las comunidades.

Este factor es el que ha desencadenado una serie de discursos que ratifican los mecanismos de un poder terrateniente, que sujetan al campesino a la pobreza por medio de las formas de trabajo específicas del sector rural, y a la instrumentalización política basada principalmente en su componente comunitario que activa sentidos importantes de acción colectiva.

La presencia y continuidad incluso en mecanismos de participación política moderna del imaginario de la hacienda, ha determinado la aplicación de modelos similares de dominación

tradicional en la ruralidad, que han mantenido un proceso híbrido con aspectos modernos, evolucionado y adaptándose a la realidad actual, es decir, existe la estrategia de mantener las posiciones sociales y económicas de poder jerárquicamente consolidadas a través del tiempo. Esta imposición de carácter normativo tiene que ver en gran medida con una batalla cultural que acoge una “frontera étnica” entre el blanco y el indígena, la institución que asumió el reclutamiento de los indígenas para el trabajo campesino fue la hacienda, posteriormente tras su caída y la fragmentación de las propiedades, fue parcialmente sustituida por la organización comunal, un factor esencial para la implementación de un sistema de intermediación política, que en Chambo mantuvo la característica de red principalmente por un habitus clientelar.

Estos mecanismos de intermediación dieron cuenta de procesos de adhesión a individuos que tienen una capacidad eficiente del trabajo político a las maquinarias que operan políticamente en Chambo, de esta forma las redes políticas que controlaba Rodrigo Pazmiño y su esposa mantuvieron sentidos de acción permanentes, fundamentalmente en el fortalecimiento comunitario y la creación de organizaciones sociales.

Esta condición significa un cambio en el funcionamiento de la economía moral en relación con las formas de inserción laboral, y principalmente a las expectativas que generan los vínculos entre Patrones, intermediarios, y clientes. Sin embargo, las interacciones siguen estando normalizadas por la imposición de sentidos étnicos jerarquizados, que hacen referencia a una autoridad similar a la figura del patrón de hacienda.

La hacienda a lo largo del tiempo en Chambo ha logrado instaurar una serie de normas y códigos que se deben aplicar, es así como, debe quedar siempre bajo la autoridad un modelo administrativo que haga cumplir todas las funciones de las posiciones sociales, en diferentes aspectos, sean estos políticos, económicos, sociales o culturales.

En la actualidad las posiciones administrativas de la hacienda han sido reemplazadas por los dirigentes comunales, estos son los encargados de controlar los territorios, función que es asimilada de los administradores de hacienda del pasado. El hallazgo investigativo que se encontró fue que los puestos administrativos han sido heredados como capital político, es decir que las posiciones administrativas de la población indígena que la hacienda ejercía en el pasado, instaló su legado familiar en el presente en la figura de los presidentes comunales, siendo en la actualidad los punteros esenciales en los que a su alrededor se practican y gestionan los arreglos políticos.

Esta continuidad administrativa de la población ahora mantiene sentidos netamente políticos, una especie de vigilancia que gobierna por medio de diferentes circuitos de interacción que el poder económico y el poder político controlan, de esta forma, las familias de la comunidad que estén insertas en estas redes de socialización deberán acogerse a las dinámicas de protección que estos operadores del poder establezcan en sus comunidades.

Estas prácticas vinculatorias se dejan ver como un nexo laboral en las actividades agrícolas y ganaderas del sector, o como un nexo con el sistema político en la medida que sus problemas y necesidades son canalizados por los dirigentes comunales, una funcionalidad estructural que las posiciones de intermediación dominan, en conjunto con las maquinarias políticas y las autoridades de elección popular.

Ahora, a Chambo lo podemos vincular con una línea ininterrumpida, es decir, el tiempo histórico se compone por referencias y sentidos que han sabido mutar con la transformación territorial, y la evolución de ciertas prácticas sociales, económicas y políticas.

Nuevas referencias que construyen sentidos y símbolos que van a otorgar narrativa a los diferentes acontecimientos, dado que estos sucesos como fue la transformación espacial de la hacienda otorgó un sentido diferente a las temporalidades contemporáneas, esto visualizado en nuevas formas de trabajo, cooperación, y relaciones de amistad duradera instrumentalizada en nuevos procesos de socialización y contienda política.

En este caso, siendo las expectativas de la gente las que encadenan prácticas clientelares que operan de manera normal en el sentido de la continuidad cultural, o formas habituales que contienen nuevos componentes que pretenden una deconstrucción de la realidad socioeconómica y política. De acuerdo con este enfoque son los individuos los que se proyectan en el futuro, y se mantienen expectantes de los distintos vínculos que deben componer como estrategias para ser parte del juego político local.

Las prácticas políticas entonces dependen de su diseño, una ingeniería de lo social que se compone en las expectativas de la gente, puesto que los objetivos se encuentran en el futuro, y la aceleración de los procesos de vinculación ciudadana a redes políticas en las que cobra sentido el significado de comunidad.

En cuanto a la comparativa del espacio rural y urbano, hay que destacar que existe una aceleración de los procesos de vinculación al sistema político con diferentes estrategias, los acontecimientos experimentan relatos de sentidos distintos, una forma que adoptan los

individuos para aferrarse a su vía de desarrollo histórico, es decir el diseño de los escenarios políticos aglutina ese caos de los micro relatos de los diferentes territorios.

Una funcionalidad a partir de las imágenes y sentidos que se precipitan a un objetivo, sin embargo, son estos mismos espacios socializados que adoptan en determinados momentos una realidad difusa, es aquí cuando se descompone el ordenamiento, se multiplican los intereses, y dejan informaciones significativas que son acogidas por los profesionales de la política, estos se encuentran insertos en tramas de socialización en los territorios desempeñando un trabajo político constante.

Esta abrumadora avalancha de información que emanan los territorios es procesada a través del trabajo político, y es acogida por los líderes sociales o las maquinarias políticas que pretenden configurar una trayectoria, de este modo se distingue hacia donde apunta la información recibida, la importancia de los profesionales de la política cobra relevancia al momento de establecer estrategias eficientes en las relaciones con los más desposeídos teniendo en cuenta la característica del territorio a intervenir.

No se puede tener un embrollo de informaciones y acontecimientos que posibilita dar tumbos sin dirección alguna, es decir, sin ser eficientes en la canalización de demandas y la solución de estas, además que el objetivo es acoger esas expectativas de acceso al sistema ciudadano y político, crear nuevas trayectorias de vida partiendo desde las normas de la cultura política de Chambo, aspectos rutinarios y habituales de los intercambios en los que las emociones gestionan el poder y la política.

Es así, que en la actualidad con una mayor frecuencia se desmoronan estructuras sociales y regímenes de gobierno que antes proporcionaban continuidad y prolongación de ciertos códigos de convivencia y formas de relacionamiento, prácticas temporales que se desarrollan de forma intensa, constante, que cobran sentido en su desarrollo y composición de vínculos de amistad duradera.

Si bien el objetivo es proyectarse en un horizonte aun cuando las condiciones no sean favorables para la consolidación de estos vínculos, es precisamente la necesidad de mantenerlos vigentes que hacen que pierdan importancia, es entonces cuando las prácticas políticas desarrollan un nuevo enfoque, una nueva necesidad, o más bien, un sentido estratégico que capitalice políticamente de forma más eficiente principalmente los mecanismos de acción colectiva, una batalla político cultural que acoge nuevas necesidades acordes a las coyunturas actuales.

Referencias

- Agamben, Giorgio. 2014. *Qué es un dispositivo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Assadourian, Carlos Sempat. 1973. *Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México D.F: Pasado y Presente.
- Auyero, Javier. 2001. *La política de los pobres Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Auyero, Javier. 2008. "Repensando el tropo del clientelismo político." *VillaLibre cuadernos de estudios sociales urbanos* 5-35.
- Auyero, Javier., Benzecry, Claudio. 2016. "La lógica práctica del dominio clientelista." México: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales [en línea]*. 2016, LXI(226), 221-246[fecha de Consulta 8 de Noviembre de 2019]. ISSN: 0185-1918. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42144001009>.
- Ayala Mora, Enrique. 2008 . *Resumen de historia del Ecuador*. Quito : tercera edición actualizada, CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL .
- Bobbio, Norberto. 1979. *Gramsci and the conception of civil society*. En Chantal Mouffe (ed) *Gramsci and the Marxist Theory*. Londres: Routledge.
- Bourdieu, Pierre. 2001 . *El Campo Político*. La Paz: Plural.
- Brown, Wendy. s.f. *El pueblo sin atributos, La secreta revolución del neoliberalismo* .
- Burbano de Lara, Felipe. 2000. "La discusión de lo étnico en el Ecuador." En *Las sociedades interculturales: un desafío para el siglo XXI*, de Fernando García, 181-189. Quito: Flacso- Sede Ecuador.
- Burbano de Lara, Felipe. 2015. "Todo por la patria Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivarianas." *Íconos Revista de Ciencias Sociales* 19-41.
- Bustamante, Mauricio. 2018. "El trabajo político desde una perspectiva cualitativa: aporte para el análisis de las subjetividades." *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 143-150.
- Castillo Berthier, Hector. 2015. "La Basura pepenadores y tiradores." En *La ciudad de México A DEBATE*, 247-271. México, DF; C.P, 03330: Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V. . doi:10.1353/plo.2015.0029.
- Dubet, François. 2013(2009). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Farinetti, Marina. 1998. *Clientelismo y protesta: Cuando los clientes se rebelan*.
- Foucault, Michel. 1988. "El sujeto y el poder." *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3): 3-20.
- . s.f. *Genealogía del racismo*. La Plata, Argentina: Editorial Altamira.
- Foucault, Michelle. 2003. *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Ojeda, Mauricio. 2011. "Capital social y clientelismo: otra limitación para el control social." *Polis Revista Latinoamericana* 1-20.
- Guerrero, Andrés. 2010. *Administración de poblaciones, ventriloquias y transescritura*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-FLACSO Ecuador.
- Guerrero, Andrés. 1998. "Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria." *Íconos* 112-122.

- . 1991. *La hacienda pre-capitalista y la clase terrateniente serrana, de la economía a las mentalidades (cambio social y conflicto agrario en Ecuador)*. Quito: El Conejo .
- Guerrero, Andrés. 1991. *La Semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Quito: Libri Mundi.
- Günes, Ayata. 1997. "Clientelismo: premoderno, moderno, postmoderno." En *¿Favores por votos?*, de Javier Auyero, 43. Buenos Aires: Lozada S.A.
- Guzzini, Stefano. 2016. "El poder en Max Weber." *Relaciones Internacionales, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM* 97-115.
- Hurtado, Edison, Martín Paladino, y Gabriel Vommaro. 2018. "Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias." *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 11-29.
- Kalberg, Stephen. 2013. "La sociología weberiana de las emociones: un análisis preliminar." *Sociológica*.
- Korovkin, Tanya. 2002. *Comunidades indígenas, economía del mercado y democracia en los andes ecuatorianos*. Quito: CEDIME, Abya-Yala.
- Luján Verón, David, y Aníbal Pérez Contreras. 2018. "La Democracia Cristiana en el área chica de la postdictadura. Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena." *Íconos* 143-163.
- Marx, Karl. 1974. *La ideología Alemana, (capítulo 1)*. Barcelona: Grijalva.
- Mbembe, Achille. 2006. "Necropolítica" en *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. España, pp17-76: Editorial Melusina .
- Morner, Magnus. 1975. "La hacienda hispanoamericana: Examen de las investigaciones y debates recientes." En *Haciendas latifundios y plantaciones en América latina*, de Enrique Florescano, 15-48. México D.F: Siglo Veintiuno editores, Sa.
- Ortiz, Santiago, y Alejandro Diez. s.f. "Comunidades campesinas: nuevos contextos, nuevos procesos. Presentación." *ANTHROPOLOGICA* 5-14.
- Pérez, Edelmira. 2001. "Hacia una nueva visión de lo rural." *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* 17-29.
- Poncé León, Juan. 2020. *Subjetivación animalista: el proceso de devenir otro. El caso de los animalismos anti-especistas en Ecuador*. Quito: Flacso Ecuador.
- Romero, Ubaldina. 1975. *Chambo, Estudio socio-económico y cultural*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
- Scribano, Adrian. 2012. "Sociología de los cuerpos/emociones." *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 91-111.
- Simmel, Georg. 1896. "Superiority and Subordination as Subject Matter of Sociology." *American Journal of Sociology* 167-189.
- Torres Castaños, Esteban. 2011. "Los conceptos de apropiación y poder en la teoría económica de Max Weber." *Problemas del Desarrollo*.
- Tuaza, Luis. 2014. "La continuidad de los discursos y prácticas de la hacienda en el contexto de la cooperación." *Revista de Antropología social* 117-135.

Weber, Max. 2014(1923). *División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos, Capítulo VIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

—. 2016. *Economía y Sociedad*. México: FCE.

Wolf, Eric R. 1971. *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor. S.A.